


2,468/B

NUEVAS PROPRIEDADES
DE LA SAL.

NUEVAS PROPRIEDADES DE LA SAL,

DISERTACION PHISICO-MEDICA,

EN QUE SE DEMUESTRAN

LAS INCOMPARABLES VIRTUDES

de la Sal de la laguna de la Higuera, y el uso que se puede hacer de ella en beneficio de la salud humana.

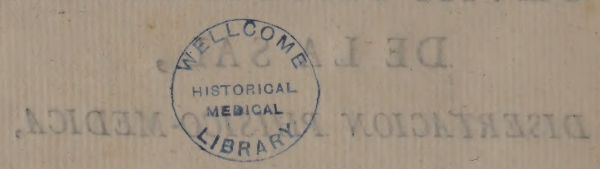
ESCRITA

Por el Lic.do Don Vicente Ferrer Gorraiz Beaumont y Montesa, Profesor Publico de Filosofia y Teologia, Historiador por el Rey del Gabinete de Historia Natural.



CON SUPERIOR PERMISO:

En Madrid, en la Imprenta Real de la Gazeta.
Año de M.DCC.LXXX.



Revera autem si quis inter mortales reperiatur, quis sive methodo aliqua certa, sive remedio specifico adhibito, febrium harum intermittentium cursum non solùm inhibere, sed etiam omninò abrumpere novit, existimo eum omni jure teneri, ut humano generi rem illam summoperè expetendam patefaciat: quod si non fecerit, ego illum nec boni civis, nec prudentis viri nomen mereri pronunciare ausim: neque enim boni Civis est illud in rem suam vertere, quod toti generi humano tam ingens beneficium apportet, nec viri prudentis divina benedictione semetipsum privare, quam á summa bonitate liceret expectare, si ad publicum bonum promovendum se accingeret. Honoris autem ac divitiarum longè minor apud probos ratio habetur, quam virtutis & sapientiæ. Sydenhamus, Obser. Medic. sect. 1. cap. 5. pag. 9. edit. Venet.



AL EXC.^{MO} S.^{R} D. JOSEPH MOÑINO, Conde de Florida-blanca, Caballero pensionado de la Real Orden de Carlos Tercero, Consejero de Estado de S.M., Primer Secretario de Estado y del Despacho, Superintendente General de Correos terrestres y marítimos, y de las Postas y Renta de Estafetas en España y las Indias, y Presidente de la Real Junta de Apelaciones de sus Juzgados, &c. &c. &c.

Excelentisimo Señor.

La singular aceptacion que merece á V.E. todo lo que contribuye al bien de la Monar-

narquia, el amor con que promueve las Ciencias y las Artes, y su infatigable zelo de todos nuestros intereses, me inspiraron la confianza de consagrar esta Disertacion á V. E. haciendo á este fin una dedicatoria muy extensa, en que desahogaba mi pecho con informar de las relevantes prendas de V. E. á todo el mundo. Esta era mi determinacion; pero el acertado consejo de un Amigo que conoce bien el corazon de V. E. ha contenido mi pluma, persuadiendome con franqueza, que no habria para V. E. mayor sentimiento que ver estampados sus elogios. Solo esta ingenua advertencia pudo detener las expresiones de mi gratitud, y los merecidos aplausos de V. E. con quien espero me sirva este respeto de algun merito para que admita benignamente mi Disertacion acom-

pa-

pañada del mas ardiente deseo de que logre V. E. muy larga vida para aliento de las Letras , honor de la Toga , y gloria inmortal de España.

EXC.^{MO} SEÑOR.

El Lic. D. Vicente Ferrer Gorraiz Beaumont y Montesa.

FE

FÉ DE ERRATAS.

Pag. 25. lin. 18......pregarado, *lee* preparado.

Pag. 37. lin. 12......el ayre, *lee* al ayre.

Pag. 56. lin. 14......las bilis, *lee* la bilis.

Pag. 71. lin. ultima.progesos, *lee* progresos.

Pag. 109. lin. penult.incidir, *lee* incindir.

Pag. 117. lin. 17. y 23. abstringente, *lee* astringente.

Pag. 131. lin. 9......las parté, *lee* las partes.

Pag. 136. lin. 2......jundidas, *lee* fundidas.

PRÓLOGO.

1. Lector mio: Por donde acabó esta Disertacion empieza el Prólogo, porque esta es la condicion de todo escrito. Primero se concluye la obra, y despues se exponen los motivos que influyeron á ella. Thomas de Sydenham es de opinion de que no merece el nombre de buen ciudadano, ni de hombre prudente el que no sacrifica todo lo que sabe al beneficio de la sociedad, posponiendo su interes y estimacion. Antes lo dixo San Pablo quien tratando de la caridad, que es de derecho natural y divino, dice que no busca el interes propio. (1) Ni San Pablo ni Sydenham hicieron alguna distincion entre facultativo y no facultativo, para decir lo que sabe en este ó aquel asunto. A todo hombre en comun comprehende el derecho natural, y de ser hombre nace la obligacion. A esta obligacion no solo se han dado por entendidos los hom-

 bres,

(1) *Non quærit quæ sua sunt.* Corint. 1. c. 13. v. 5.

bres, sino tambien las mugeres, como Doña *Oliva Sabuco* y Madama *Fouquet*, ilustrando la Medicina, aquella con su nueva Filosofía, de que es Autora original; y ésta con los dos tomos de las mas selectas medicinas, que recopiló á sus expensas. No ignoro el *tractent fabrilia fabri* de Horacio; pero ademas de que sé que será buen Arquitecto el que estudie y entienda bien la arquitectura, aunque nunca coma de ella, tengo por cierta la doctrina del Angelico Doctor, que ya es dogma universal, que *intellectus intelligendo fit omnia*, y lo que nos dice el Maestro Feijoo (1) que el que estudia una facultad por eleccion hace mas progresos que el que la estudia para ganar el pan, porque con la aplicacion y el genio es con lo que se adelanta en todo estudio. Podia citar muchos exemplares de lo que acabo de exponer, pero esta es una erudicion muy barata, que se puede lograr á poca costa.

II. Supuesta esta breve apologia por lo que mira al Autor, vamos á otras prevenciones que nos son mas importantes. La Sal y las Aguas de Aranjuez merecieron la atencion de nues-

(1) Cart. erudit. tom. 1. cart. 15. per tot.

nuestro piadoso Monarca, que Dios guarde, que zeloso siempre de la salud é interes de sus vasallos, mandó á su Real Proto-medicato que examinase á toda diligencia, á toda costa la utilidad de aquella Sal y aquellas Aguas. No pretendo que logre fortuna tan alta la Sal de la laguna de la *Higuera*, porque aun la sal dexará de ser sal, si la falta el apoyo y proteccion: pero siendo de igual mérito á la de Aranjuez, y en mi dictamen superior, pues el modo sencillo y natural con que se forma acredita su mayor pureza, pedia á lo menos igual pluma que demostrase sus virtudes, é informase al Público de sus utilidades en beneficio de la sociedad y lustre de una Nacion, á quien se ha dignado enriquecer la Magestad Divina con tan precioso manantial, que vale mas que las minas del Perú; y esto sin que nos cueste mas trabajo que la corta diligencia de recogerlo.

III. No presumo competencias de mi pluma con la de otro qualquiera Autor, aunque sea un qualquiera, porque es muy humilde mi pluma. Contentaréme con haber expuesto en mi Disertacion algo de lo mucho que hay que decir de esta Sal. Si se halláre en ella alguna

expresion, alguna voz que no parezca la mas decente (no es mi intencion ofender á nadie) tengase ó por no dicha, ó como nacida de la materia; pues un asunto tan salado no será mucho punze alguna vez, si se ha ido la mano en la sal. No hay erudicion mas socorrida, pero tampoco menos preciosa, que satirizar la incertidumbre de la Medicina; pues los mayores Medicos desde Hypocrates acá la publican en alta voz. Esto es como predicar contra las modas, en que jamás se adelanta nada. En tanto que haya mundo (lo mismo fue siempre) habrá buenos y malos Medicos; y la desgracia es (pero esto es indispensable siendo hombres) que los malos serán siempre mas que los buenos.

IV. Los Autores que se alegan en esta Disertacion se citan con la mayor puntualidad, y son de aquellos que por su superior talento, continuado estudio, y muy larga experiencia veneramos por Maestros de la Medicina. Por lo demas nada tengo que prevenir, pues una ú otra advertencia que pudiera ser conducente, vá en el lugar que la corresponde.

V. Sin embargo para evitar toda equivocacion, y que se haga el debido uso de nues-

trà Sal, debo advertir que esta Disertacion se divide en tres capitulos. En el primero se trata del origen, naturaleza y propiedades de nuestra Sal, y asentando con la opinion comun de los Autores, que es quasi imposible averiguar los primeros principios de los entes, y que para adelantar en la Fisica no hay medio mas seguro que no establecer otros principios que las observaciones y experimentos, ni admitir como verdad sino lo que se concluya del experimento y observacion, segun previene *Luis Felipe Thummigio*, y lo demuestra el sapientisimo *Triller* en su erudita disertacion: *De Fallacia experimentorum chemicorum ad intimam Thermarum naturam explorandam*, (1) se pasa á dar noticia de las sales en comun, y despues de definir las sales medias, en cuya clase se coloca la Sal, que es el argumento de esta Disertacion, se describe el modo con que obran, y las enfermedades que curan, copiando en esto á *Friderico Hoffman*, quien en el *tom. 6. disert. 3. pag. 19. n. 16.* dice de las sales medias, y especialmente del Nitro, quanto se propone en el *num.* 11. de mi Disertacion. No obstan-

te

(1) Daniel Triller, Opusc. Medica, vol. 3. p. 1. & seq.

te para usar con acierto de nuestra Sal en las enfermedades que se expresan en el *cap.* 1. §. 2. *num.* 11. de esta Disertacion, y otras de igual naturaleza y gravedad, será necesaria la asistencia de un sábio Profesor, quien enterado del mal y sus circunstancias, la administre segun convenga, distinguiendo los tiempos de las enfermedades, y graduando su cantidad ó dosis, yá en qualidad de sal media, yá de purgante, conforme lo pidan las indicaciones.

VI. Quando en el §. 3. *num.* 18. de este capitulo digo sobre la buena fé de algunos Boticarios de esta Corte, que nuestra Sal es tan parecida en su esencia y propiedades al Nitro, que apenas se encuentra distincion de sal á sal, no quiero decir que el Nitro y nuestra Sal sean una misma entidad y una substancia, porque asi no serian estas sales parecidas, sino identicas, no habria entre ellas similitud, sino identidad: sino que nuestra Sal se asemeja tanto al Nitro en la entidad y substancia, y conviene con él en las virtudes de tal modo que es lo mismo que el Nitro para el uso Medico. Y ahora añado que excede al Nitro no solo en la facultad purgante, sino en la de templar y diluir; porque el Nitro consta de algunas partes sulfureas,

y segun dice *Geoffroy*, *Mater Medic. tom.* 1. *cap.* 2. *pag.* 66. algunos lo acusan de *igneo* y *caustico*, fundandose en su deflagracion, y en que los Antiguos tuvieron por *caustico* al Nitro; y nada de esto tiene nuestra Sal, que es una sal media compuesta de una base alcalina terrea arenisca muy sutil, y un acido algo mas remiso que el de Vitriolo, y quasi dos terceras partes de agua; y en fé de estos principios de que consta imprime en la lengua una frescura que dura por largo tiempo, y calcinada al sol ó al fuego enfria y aun congela el agua en proporcion triplicada de su peso, segun dice el gran Chimico *Boulduc* en sus experimentos de la Sal de *Vacia Madrid*, que solo se distingue de la nuestra en lo mas ó menos pura. Y sin embargo de ser una substancia salina, es tan blando el estimulo que la acompaña, que tomada en cantidad de una onza, y aun en mayor cantidad, ni irrita ni acalora; lo que no sucede al Nitro, que en pasando de una dracma, que es la mayor cantidad en que se toma, no sé que tumulto ó irritacion podrá causar, porque no tengo noticia de que algun Profesor lo haya administrado en tan excesiva cantidad. Lo que no puedo dudar es que si se administrase en

can-

cantidad de una onza ó de onza y media; como se administra impunemente nuestra Sal, no dexaria de causar una enorme irritacion. Por este punto se debe tomar la altura de los grados de nuestra Sal en razon de remedio salino estimulante, para administrarla ó no en las inflamaciones, y calcular su cantidad, para administrarla yá en calidad de purgante ó de sal media: advirtiendo que un fuego se puede apagar de uno de dos modos, ó echando tanta agua que lo súfoque, ó quitando el pabulo que le mantiene: y uno y otro se puede lograr con nuestra Sal; lo primero en razon de sal media, y lo segundo en calidad de purgante.

VII. En el capitulo segundo se trata de nuestra Sal en calidad de purgante; y despues de persuadir con razones y doctrinas copiadas literalmente de *Hoffman*, que se deben desterrar de la Medicina los purgantes que obran con violencia, se señalan los verdaderos purgantes; y entre ellos se coloca á nuestra Sal con preferencia, yá por su suavidad y eficacia, yá porque es de tanta extension, que alcanza á donde no llegan los demás. No consiste como se explica muy por menor en este capitulo, la eficacia y extension de nuestra Sal en razon

de

de purgante, en que conste de algun principio corrosivo acre, sino en ser tan familiar á la naturaleza, en ser tan sutil y pura, que se reviste de las propiedades del agua, de que la viene el poder penetrar hasta aquellas partes insensibles, de donde nace la mayor parte de los males. Y para evitar la oposicion de los que discurran de otro modo en quanto á la extension y eficacia de nuestra Sal, pues en las materias fisicas á nadie se le debe limitar la licencia de discurrir, en dicho *capitulo* §.10. *n.* 61. convengo en que no se dé á nuestra Sal otro atributo, ni tenga otra excelencia que el de ser una *Sal catartica*; pues con solo esto, considerando su substancia y modo de obrar, la basta para que en la esfera de purgante sea nuestra Sal la mas excelente. Por lo demas no puede ocurrir en este capitulo escrupulo ni reparo, á que no se satisfaga en la misma Disertacion, como se lea con imparcialidad y de buena fé; pues el que la llame *agua quajada*, *emanacion del agua*, &c. no me parece digno de censura; pues si *Juan Rodulfo Glauber*, Medico Aleman, llama á su Sal, segun nos dice *Boulduc*, *Diamante de yelo*, y *Boerhaave* llama *vinagre sólido* al Tartaro crudo, ¿por qué no podré yo llamar agua qua-

jada á nuestra Sal, pues en la realidad lo es? Y sobre todo si alguno halláre expresiones mas proprias para describir la formacion de nuestra Sal, naturaleza y propriedades que las que yo uso en esta Disertacion, yo seré el primero que le dé gracias y regale por su trabajo.

VIII. En el capitulo tercero se trata de la preferencia de nuestra Sal en qualidad de sal media á todas las sales medias, asi naturales como facticias. En este capitulo, aunque todo lo que se dice es nuevo, pues son muy raros los que tenian otra noticia de la Sal de la laguna de la *Higuera*, que el que era una sal purgante, y que como tal hacía purgar benigna y eficazmente, nada tengo que prevenir, sino un consejo de *Mr. Boulduc*, y una doctrina importantisima de *Triller*.

IX. El célebre *Boulduc*, á quien conoce el orbe literario por uno de los mayores Chimicos de su tiempo, en una Memoria que presentó á la Academia Real de las Ciencias de Paris en 22. de Agosto del año de 1724. sobre la naturaleza y propriedades de la Sal de *Vacia Madrid*, y la conformidad é identidad que esta tiene con la Sal admirable de *Glauber*, despues de haber probado la conformi-

dad

dad é identidad de estas sales por todos los medios y combinaciones posibles, concluye: ,, Sin embargo la Sal de *Vacia Madrid* se debe ,, preferir á la de *Glauber*, por ser obra de la ,, naturaleza que no puede errar, y la otra ,, del arte en que caven muchos errores; ,, pues aunque el Artista sea diestro y ponga ,, el mayor cuidado, puede errar en decre- ,, pitar y calcinar mas ó menos la sal mari- ,, na, en subir ó baxar de punto el aceyte de ,, Vitriolo, lo que no sucede á la de *Vacia* ,, *Madrid*, que es produccion de la naturale- ,, za, y esta no puede errar en sus obras.“ Lo mismo habia dicho ya en otra Memoria *Mr. Burlet*, Medico que fue de la Magestad de Felipe V. (que en gloria descanse) quien se explica de esta suerte: ,, La Sal de *Glauber* ,, bien elaborada, y la de *Vacia Madrid* (que ,, allí se llama de *España*) tienen los mismos ,, usos en la Medicina; pero la de *Glauber* ,, debe estar bien elaborada, y esto se logra ,, muy rara vez por lo dificultoso de su ela- ,, boracion, y la de España lo está siempre, ,, porque la naturaleza es invariable en sus ,, oparaciones.“

X. El sapientisimo *Daniel Guillelmo Tri-*

ller á los 77. años de su edad, despues de haber empleado una vida tan larga en el estudio y practica de la Medicina, nos dexó por ultima voluntad en su erudita disertacion de *Fallacia experimentorum chemicorum ad intimam Thermarum naturam explorandam* los mas autenticos testimonios de su experiencia, de la de *Juan Bohnio*, *Hoffman*, *Bergero* y otros Chimicos amantes de la verdad, con que prueba sin dexarnos que dudar quanto digo yo con *Boerhaave* al principio de esta Disertacion *cap.* 1. §. 1. *num.* 4. es á saber, que el fuego, á pesar de los mayores esmeros de un Artista, *destruye unas substancias, y engendra otras*; y nos enseña que el modo de averiguar las virtudes de las aguas, y propriedades de las Sales es examinarlas al crisol de la experiencia y observacion por sus efectos y qualidades sensibles, que es lo que nos informa de la naturaleza de los entes, como lo hé practicado yo con nuestra Sal, y puede verse en esta Disertacion *cap.* 3. §. 5. *numer.* 49. Con una y otra doctrina se satisface á los reparos que pueden objetar los malcontentos. En fé de esto *Friderico Hoffman en los tomos* 5. *y* 6. y *en sus quatro Suple-*

 men-

mentos escribió un gran numero de Disertaciones, en que trata del Nitro, del uso interno del Alcanfor, de la Quina, del Maná, y de otras muchas medicinas selectas, sin que de alguna de ellas haga analisis chimica, y es que tuvo por cierta la doctrina de *Triller* que expongo yo al principio y fin de esta Disertacion; es á saber, *que por el examen chimico de las medicinas hecho á las voracidades de la llama, ni se hacen los Medicos mas doctos, ni salen mejor curados los enfermos.* (1) En apoyo de esta doctrina los Autores de la primera nota, y aun el mismo *Vant Helmont*, despues de haber gastado una gran parte de su vida en los penosos afanes de esta ciencia, convencidos de la fuerza de la verdad, vinieron á confesar de buena fé que ,, el ,, fuego como es la muerte de las cosas, sino ,, destruye del todo las semillas, causa á lo ,, menos tan notable mutacion, que degene- ,, ran de su primera entidad.ʻʻ (2)

XI. En fin propongo esta Disertacion á la curiosidad y examen de los sábios Profesores, para que la aumenten é ilustren con sus

(1) Ubi suprá §. 14. pag. 9.

(2) Pag. 14. & 15. §. 22.

sus luces; porque como ponderé yo en otra ocasion, en los asuntos que dependan de la experiencia, ocurren nuevos hallazgos cada dia. Sobre esta Sal ninguno ha escrito hasta aquí, y hay materias en que no basta la vida de un hombre para notar todas sus particularidades. Vale.



INTRODUCCION.

EN nada es mas perjudicial la moda, que en la importante facultad de la Medicina. Que haya modas en los trages solo menoscaba los intereses; pero moda en el arte de curar! ¡moda para preservar y conservar la salud! No puede menos de destruir los Magistrados, arruinar los Reynos, y talarlo todo; pues todo, como no se puede dudar, depende del inapreciable bien de la salud. ¿Pues qué hay modas en la Medicina? En pocos años se ostenta vestida de tantos trages y de tan diversos colores, que no ha rozado un vestido, quando yá la adorna un Profesor con otro. Diganlo el laudano opiado de *Helmoncio*, el elixir de propriedad de *Paracelso*, el agua bendita de *Rulando*, el antihectico de *Poterio*, el espiritu oleoso volatil de *Sylvio*, la tintura aperitiva de *Mevio*, la triaca celeste de *Quercetano*, la sal fija de vivoras de *Tachenio*, la sal admirable de *Glauber*, el elixir estomatico de *Hoffman*, los polvos purgantes de *Aylhaud*, y otros cuya celebridad y me-

mo-

moria pereció en su propria cuna, porque burlados de su virtud imaginaria los pacientes los reputaron desde luego por embustes.

Hoy sale la Medicina vestida al natural sin pompa, sin artificio, ni explendor; y nunca mas ufana y mas triunfante, que quando apartada del capricho de los hombres sigue en su arreglada conducta la inocente simplicidad de la Naturaleza, que aborrece lo superfluo, y se contenta con lo mas simple y sencillo. No sé si conocerán por estas señas que hablo de la Sal de la laguna de la *Higuera*, con que se logran tantas y tan felices curaciones, que remplazando á todas las sales que nos presenta la Farmacia para purgar, deobstruir y deterger, pretende el título de *Medicina universal.* Examinarémos su derecho y pruebas, y siendo tan legitimas y convincentes como no dudo, y las preconiza todo el Pueblo, la harémos la justicia que se merece en competencia de las demás sales yá nativas yá facticias, de que usa la Medicina y Farmacia.



CA-

CAPITULO PRIMERO.

Origen, naturaleza y propriedades de la Sal de la laguna de la Higuera.

§. I.

1 NO hay mas dificil empresa que averiguar los primeros principios de las cosas, y de esta suma dificultad dimanaron las varias opiniones de *Pytagoras*, *Xenofonte*, *Platon*, *Aristoteles*, *Anaxagoras*, *Epicuro*, *Gasendo*, *Cartesio*, y otros Filosofos asi antiguos como modernos, que distan entre sí mas que el dia de la noche en la asignacion de los principios de los entes; pues unos ponen solo un principio, otros dos, otros tres, otros quatro, y otros muchos mas, como se puede ver en las *Instituciones Filosoficas* del sapientisimo *Esculapio Eduardo Corsini*, quien trahe con la mayor erudicion y elegancia quanto hay que saber en la materia.(1) Pero los que mas se han gloriado de haber decidido esta gran qüestion con el precioso hallazgo de la verdad han sido los Chimicos y Alchimistas, que sostenidos de aquel axio-

C ma

(1) Eduard. Corsin. Institution. philosoph. tom. 2. disput. 1. 2. 3. 4. & sequent.

ma de la Filosofia de que *cada ente se resuelve en los principios de que se compone*, [1] y viendo que por la resolucion ó analisis saca la Chimica de los mixtos de los tres reynos mineral, vegetal y animal *espiritu*, *agua*, *aceyte*, *sal* y *tierra*, [2] concluyen que son cinco los principios de todo mixto, que ellos llaman elementos, tres activos, es á saber: *Mercurio*, *Azufre* y *Sal*; y dos pasivos, conviene á saber: *Tierra* y *Agua*. Entre los muchos experimentos y observaciones, con que nos quieren persuadir, que quando se resuelve un mixto en sutilisimas particulas por la operacion del fuego, quedan en su resolucion dichos principios, el mas trivial y elegante es segun ponderan ellos el siguiente.

2 Si se pone á destilar en un alambique una porcion de vino, lo primero que sale es un licor tenue é inflamable, que llaman *espiritu*, *aguardiente* ó *Mercurio*; luego sale un humor ó agua insípida de ningun modo inflamable, y que disuelve las sales facilmente, que llaman *flegma*; y despues que han extraido del vino la flegma y el Mercurio, queda en el fondo del alambique una materia mas crasa y viscosa, á que aplicando un fuego algo mas fuerte, sale

una

(1) *Unumquodque resolvitur in ea, ex quibus componitur.* Idem disput. 3. cap. 3. pag. 103.

(2) Herman Boerhaav. Element. Chem. part. 2. pag. 17. et 18.

una substancia oleoginosa inflamable, que llaman *azufre*, y al fin queda una materia mas seca y dura que hecha ceniza por la accion del fuego contiene la *sal*, que se separa con facilidad echandola agua hervida, y filtrandola por un papel de estraza. Y por ultimo despues de extrahida la sal queda un polvo árido que se burla de la accion del fuego, y llaman *tierra* ó *caput mortuum*. A estas cinco substancias, que se sacan por la destilacion de todo cuerpo en la misma forma que del vino, llaman primeros principios ó elementos, con la distincion que insinuamos yá, de que la *Tierra* y *Agua* son pasivos, y la *Sal*, *Azufre* y *Mercurio* activos.

3 De estos mismos principios deducen los Alchimistas todas las qualidades y afecciones de los entes, como el sabor de la *Sal*, el olor y color del *Azufre*, y del *Mercurio* la facultad disolviente, &c. No es ponderable con que satisfaccion y vanagloria hablan los Chimicos de la invencion y hallazgo de estos principios, prometiendo en ellos la *piedra Filosofal*, que llaman en su lenguage *la grande obra*, *la medicina suprema*: la grande obra, para transformar en oro los metales; la suprema medicina, para eternizar la vida de los hombres, reparar su juventud y gallardia, y perfeccionar en fin toda la naturaleza. No se puede negar que de los hornos, crisoles y

alambiques de los Chimicos han salido algunas luces, con que se ha ilustrado la Física y Medicina, mayormente para depurar los metales y dar razon de algunos fenomenos, que se acomodan bien á estos principios.

4 Pero si ha sido mayor el daño ó el provecho, que ha acarreado este arte á la salud é intereses de los hombres, dexolo á la piadosa consideracion de los Sábios que estén dotados de mas severo juicio, y me contento con advertir por ahora lo que no pueden negar los mayores Profesores de esta Ciencia, y entre ellos *Friderico Hoffman*,(1) y *Herman de Boerhaave* (2) á quienes apelo dexando á otros muchos, por ser Autores que se trahen entre manos. Lo primero: que el fuego en fé de su voracidad y violenta accion desfigura de tal manera los mixtos, *que las partes ó substancias que separa, no preexistian en ellos con la misma forma y figura, que tienen despues de separadas*. Lo segundo: *que de estos principios, que se extrageron del mixto, no se puede formar el mismo compues-*

(1) Frideric.Hoffman Medicin. rational tom.4. Observat.Physico-chymic. lib.2. variis in locis, signantèr observ.6. & 8.

(2) *Ipsa vero separatio partium ita producta haud docet, in corpore tales exstitisse, quales jam apparent; cum enim actionibus illis, quibus separatarum divulsio peracta fuit, ipsa hæc corpuscula miris queant modis mutari, falsò sepè colligitur, composita possedisse reapse elementa hæc.* Boerhaav. ubi suprà pag.40.

Denique componendo rursùm, quæ de composito educta fuerant, elementa Chemica, raro obtinebitur pristinum compositum. Id. p. 41.

puesto que formaban antes, de qualquiera modo que se combinen. De que se infiere con la mayor evidencia, que los principios que alegan los Alchimistas con tan altas ponderaciones, no son los verdaderos principios de los entes; pues como acabamos de decir con *Boerhaave* el fuego destruye algunas partes ó substancias que se hallaban en el mixto, y engendra otras de nuevo: lo que no se puede negar en buena Filosofia, si es cierto como lo es aquel axioma, que *la corrupcion de un compuesto es generacion de otro.* (1) Y á la verdad ¿quién no vé que en la combustion de un leño induce el fuego tan enorme mutacion en su substancia que le hace mudar de esencia, pues se hace ceniza y polvo lo que antes era leño? ¿Quién no vé que á proporcion de la mayor ó menor intension de la voracidad de los carbones resulta tan portentosa variedad de entes, que si se destila un leño en vaso cerrado no dará ceniza ni hollin; y que del hollin salen diversos espiritus, aceyte y sal, haciendo la destilacion en vaso cerrado, que quando se hace en vaso descubierto? ¿Quién no vé que de las cenizas se hace el vidrio en fuerza de la accion del fuego, y que con la misma llama no se puede convertir el vidrio en ceniza? Todo esto y otros mil exemplos que omi-

(1) *Corruptio unius est generatio alterius.* Corsini ubi suprà & alij Philosophi communitèr.

omito demuestra con la mayor claridad, que el fuego no solo divide y resuelve un cuerpo en sutilisimas particulas, sino que las perturba y mezcla de tal modo que forma de esta resolucion nuevos entes y por consecuencia nuevas qualidades; y que los que los Alquimistas llaman principios no son ni pueden ser principios verdaderos, pues no preexistian en el mixto, sino se engendraron de nuevo; como se vé en las corrupciones y generaciones que ocurren cada dia en el ameno campo de la naturaleza.

5 Tampoco son primeros principios: porque los primeros principios, segun dicen unanimemente los Filosofos, son aquellos *que no se componen de otros, y todo ente se compone de ellos*: (1) y estos principios que establecen los Alquimistas como primeros, se componen de otros cuerpos mas sutiles, como se vé en las destilaciones. Asi destilando segunda vez á un fuego mas activo lo que llaman espiritu ó Mercurio, sale de la destilacion agua y sal: destilando el azeyte ó azufre, sale agua, sal y tierra: y destilando en fin la sal, se resuelve en tierra y agua; de manera que en qualquiera de los principios Chimicos se hallan los quatro elementos, las particulas de tierra y agua, que aparecen á la vista, y las de ayre

y

(1) *Quæ nec fiunt ex alijs, nec ex alterutris, sed omnia fiunt ex ipsis.*

y fuego, que á título de mas sutiles se exalan y desaparecen. Y quando esto no fuera así, segun nos lo enseña la experiencia, se compondrian de *Materia* y *Forma*, que son los principios vulgares que aprehendimos de *Aristoteles*; ó de *Materia*, *Figura*, *Magnitud* y *Peso*, que son los principios de *Epicuro*. Pero de qualquiera suerte que se discurra, concluimos con evidencia, que no son ni pueden ser primeros principios, una vez que se componen de otros.

6 En esta situacion, y suponiendo que es empeño superior á la limitada capacidad de los mortales el determinar los primeros principios de los entes, pues no hay opinion antigua ó moderna que pueda satisfacer á las razones contrarias, me ha parecido que no debo establecer en esta Disertacion otros principios que las observaciones y experimentos, ni admitir como verdad sino lo que se concluya del experimento y observacion. Esta es una de las reglas mas sólidas, y mas seguros documentos de *Luis Felipe Chummigio* quien dice: (1) » que para proceder con método y adelantar en la Física, nos debemos abstener de las hipoteses ficticias y precarias,

(1) *Ut in Physica vero progrediamur tramite, abstinendum est ab hipothesibus fictitiis atque precariis, & principiorum loco utendum est observationibus ac experimentis, nec admitendum, nisi quod ex istis concluditur.* Philip. Chummigius, Institut. Philosophicæ Wolfianæ tom. 1. part. 1. cap. 1. pag. 207.

„y usar en lugar de principios de las observaciones „y experimentos, sin admitir otra cosa que lo que „se concluye de estas dos reglas. “ Siguiendo esta pauta y norte que es el que puede dar mejores luces para averiguar los efectos de las causas naturales, describiré nuestra Sal apoyado de la experiencia y la razon, y evitando en lo posible aquellas idéas abstractas que ocupan la atencion de las Escuelas.

§. II.

7 Es tan varia la multitud de las sales, como lo es la variedad de los entes; pues cada ente tiene su sal particular distinta en especie de las demas. Asi es muy diversa la sal del plomo de la que se saca de los agenjos, y esta de la que se educe de las vivoras. Hé puesto el exemplo en los tres reynos *mineral*, *vegetal* y *animal*, porque en esto corren sin distincion. Pero entre tantos y tan varios generos de sales como produce la naturaleza y extrahe de todo mixto la Chimia, ninguno merece mas atencion que las sales que llaman *ácidas*, *alcalinas* y *neutras*, porque todas las demás, sean de la condicion que fuesen, *volátiles*, *fixas*, *acres*, *amargas*, *oleosas*, *dulces*, además de participar de alguno de aquellos tres generos, son por sí solas de poco uso á reserva del azucar, que

por

por su suavidad y blandura hace muy especial papel en la Medicina. Que entendamos por sales *ácidas*, *alcalinas* y *neutras* no lo ignoran los Profesores que manejan todos los dias estas sales; pero como escribo para todos, y no todos son Médicos, Farmaceuticos, ni Chimicos, es de mi obligacion el explicarlo, para que cada uno forme una justa idea de la Sal de que se trata.

8 Entendemos pues por sales *ácidas* aquellas que además de explicar al gusto su agrio ó acedia, mezcladas con algun cuerpo ó sal alcalina, inmediatamente fermentan, como son entre las de los vegetales la sal de Tartaro, entre las de los minerales la de Vitriolo, y todas aquellas que naturalmente ó por arte se educen de algunas fuentes ó aguas agrias, como las de Puerto-llano y otras, que mezcladas con qualquiera tierra alcalina, como la greda, coral pregarado, cascaras de huevos, ó conchas quemadas, al punto hierben ó fermentan. Las sales *alcalinas* son aquellas que mezcladas con los ácidos producen el mismo efecto, como las dichas tierras y otras de la misma estofa, como la cal, hierro, leche de tierra, &c. que mezcladas con el vinagre, zumo de limon, y aceyte de vitriolo levantan un hervor excesivo. Donde se debe notar lo primero, que á proporcion de la actividad de los principios es mayor ó menor

D la

la fermentacion ; asi toda sal ó tierra alcalina fermenta mas que con el vinagre ó zumo de limon con el aceyte de vitriolo, que es un ácido tan penetrante y fuerte, que fermenta no solo con las sales alcalinas, sino con las medias ó neutras, como con la sal comun y nitro, con las quales no solamente fermenta sino que excita un copioso y sutilisimo vapor, de la sal comun blanco, y rubicundo del nitro ; lo que no sucede con otros ácidos de menor actividad, como con el espiritu de la sal comun, con el vinagre y zumo de limon. Lo segundo, que todo ácido coagula, todo alcali disuelve, y como por uno ú otro se llegue al extremo, se causan en la salud enormes daños.

9 Llamamos sales *neutras* ó *medias* las que participan de unas y otras, esto es, se componen del ácido y alcali en tan bella proporcion que no domine el úno al otro, ni el ácido al alcali, ni el alcali al ácido: y asi como las sales ácidas y puro alcalinas dotadas de un excesivo sabor y principios muy activos se acercan por sus qualidades á una naturaleza corrodente ; asi quando se unen y atemperan estos dos principios, de suerte que no predomine el uno al otro, sale de ellos una sal media, inocente y tan familiar á la naturaleza, que es su sustento y medicina. Es pues neutra y perfectamente media

aque-

aquella que constando de uno y otro principio, ni fermenta con el alcali ni con el ácido. De esta naturaleza son entre las nativas ó naturales la sal comun, el nitro, el afronitro, y nuestra Sal; y entre las facticias ó artificiales el arcano duplicado, el nitro antimoniado, el tártaro vitriolado, la sal admirable de *Glauber*, y otras que ni fermentan con qualesquiera ácidos, ni hierven con los alcalinos.

10 Quan admirables y casi divinas sean las virtudes de las sales medias no acaban de ponderar los Autores que han escrito y escriben de estas sales, y se dexa entender de los principios de que se componen, del modo con que obran, y de las enfermedades que curan. Los principios de que se componen son el ácido y el alcali, y á proporcion del modo con que se combinan, son mas ó menos virtuosas. Ya dixo *Friderico Hoffman* (1) tratando del nitro, que es una sal media (pero muy inferior á nuestra Sal como se verá en esta Disertacion) *que si alguna medicina merece el titulo de universal es el nitro y el agua comun.* De modo que no dudó el grande *Verulamio* dar á estas sales medias la facultad de prolongar la vida, si se usa de ellas de tiempo en tiem-

(1) *Sique ullum remedium medicinæ universalis titulum meretur, & aquæ communi et nitro eum tribui posse, non sine ratione judico.* Hoffman Medicin. rational. tom.6. pag.19. n.16.

po en cantidad de un escrupulo.[1]

11 El modo con que obran las sales medias (y nuestra Sal con superioridad á todas) es templando, corrigiendo, laxando, deobstruyendo, purgando, y en fin moviendo y promoviendo las evacuaciones por camara, orina y transpiracion, de manera que no hay enfermedad ó vicio en el cuerpo humano, que no se pueda corregir por este medio. De aqui se infiere las enfermedades que curan estas Sales, y con preferencia á todas la Sal en qüestion: pues si se ha de soltar el vientre, si se ha de mover la orina, si se ha de excitar la transpiracion, no hay remedio mas eficaz que nuestra Sal: si se ha de moderar la virulenta y caustica acrimonia de los humores biliosos, de que proviene la colera morbo, la diarrhea, la disenteria, las nauseas, los vomitos, calenturas biliosas y ardientes, y gravisimas inflamaciones del estomago é intestinos, no hay remedio mejor que nuestra Sal. Si se ha de templar la inflamacion que infesta algunas veces las partes internas, llegando á tan alto punto su incendio que consume el jugo nutricio, y causa una sed hidropica con suma inquietud y vigilia, nuestra Sal asociada á los demas remedios es en este

lan-

(1) Verulam. apud Hoffman ibidem tom.6. pag.19. n.16.

lance el mas seguro. Si se ha de disolver la espesura de los humores, de que provienen las obstrucciones de los vasos, las concreciones de los polipos, los dolores rheumaticos y gotosos, no hay remedio mas eficaz y seguro que nuestra Sal, cuya virtud disolviente es la mas principal de sus virtudes; y como tiene tan especial virtud de resolver la linfa y suero, humedece las partes resecadas y ablanda las constreñidas. Sin embargo en la colera morbo, disenteria, enfermedades inflamatorias y otras de igual naturaleza se consultará á un Medico sábio y prudente sobre el uso de nuestra Sal para evitar qualquiera error.

§. III.

12 Estas mismas virtudes atribuyen los Medicos al nitro; pero como este no tiene la facultad purgante que nuestra Sal, tampoco la compite en la virtud. Sin embargo como habiendo examinado nuestra Sal los mas habiles Boticarios de esta Corte, han hallado en su analisis que es tan parecida en su esencia y propriedades al nitro que apenas encuentran distincion de Sal á Sal, me parece que en todos aquellos casos en que esté indicado el nitro, se podrá usar de nuestra Sal con la precisa precaucion

que

que se administre en menos dosis, mayormente en las circunstancias en que no hay necesidad de purgar, sino de templar, corregir ó disolver. Asi si el nitro en las referidas circunstancias se administra de media drachma hasta una, administrando nuestra Sal de un escrupulo á dos, tendremos una medicina en nada inferior al nitro asi en el uso interno como externo.

13 Las mismas virtudes atribuye á la Sal de *Ebson* el doctisimo *Nehemias Grew*, quien se explica de esta forma en su tratado de la sal de *Inglaterra*: "Esta sal tratese como quisiere nunca se despoja de "su virtud purgante, y en las mayores enfermeda- "des es eficacisimo remedio, sin que resulte de ella "el menor daño. Es el mas suave y benigno de los "purgantes, no agita ni exacerba los humores, ni "causa deliquios, retortijones de vientre, ni otros "alborotos como sucede con los demas catarticos. "Es muy recomendable el uso de esta sal en las en- "fermedades del estomago, en los vomitos inmo- "derados, en la cardialgia, en la afeccion hipocon- "driaca calida. Es igualmente plausible en los males "de los intestinos y baxo vientre, en el dolor colico "y nefritico, en el ardor y supresion de orina, en "las lombrices y pasion histerica. Es de notable efi- "cacia en todos los afectos de cabeza, y en los

"ver-

„ vertigos, delirios, cefalalgias, é inflamaciones de „ los ojos hace admirables efectos. Se administra en „ agua de fuente, destilada ó llovediza, suero, co- „ cimiento de cebada ó avena.“ Hasta aqui *Grew.*(1)

14 Estas mismas y muchas mas son las virtudes de nuestra Sal, como insinuamos poco há, y se demostrará despues. ¿Pero qué mucho convengan en las virtudes las que no se diferencian en razon de Sales? Tan parecida es nuestra Sal á la de *Ebson*, llamada vulgarmente de *Inglaterra*, que en la figura, color, sabor y efectos no hallará la menor distincion el mayor Chimico: y como de la identidad ó distincion de los entes solo podamos juzgar por sus qualidades, teniendo nuestra Sal las mismas qualidades que la de *Inglaterra*, debemos juzgar que es la misma. Las qualidades de la sal de *Inglaterra* son como saben todos Medicos y no Medicos el ser en la figura de particulas estriadas, en el color diafana (aunque expuesta al ayre y al sol se pone blanca) en el gusto amaricante y salada (aunque primero se percibe lo amaricante que lo salado) en los efectos purgante ó disolviente, segun la cantidad en que se tome. Estas mismas son las qualidades de nuestra Sal: con que no hay entre una y otra distincion.

Sin

(1) Grew apud Hoffman tom. 6. Dissert. de salium medior. virtut. pag. 21. num. 28.

15 Sin embargo nuestra Sal se debe anteponer á la de *Ebson* por muchas y poderosas razones, que conocerá el menos prudente. La primera, por ser nuestra y tenerla dentro de casa, y sería una grandisima necedad ir á buscar á otro Reyno lo que tenemos tan á la mano. De esta nacen otras razones, como es el ser mas barata; pues de nuestra Sal cuesta cada libra un real, y de la de *Inglaterra* cuesta tres; el ser genuina y no adulterada, y esto es lo que se debe buscar en un remedio para que se logre el fruto. ¿Quantos han sido victimas de la Parca, por haber tomado una medicina contrahecha? Nadie ignora que en las Droguerías y Boticas nos dán la sal de *Vacia Madrid* por la sal legitima de *Ebson*, y que en esto se perjudica á la salud humana, por ser aquella sal muy corrosiva. Muchos saben que de la laguna de la *Higuera* sacan los Estrangeros notables cantidades de Sal, (1) y no la llevan para sazonar las viandas, pues en sus Reynos y Provincias tienen para esto salinas muy copiosas. La llevan pues para volverla aqui con otro título y vendernosla á mayor precio. Esta congetura (para algunos evidencia) es tanto mejor fundada, quanto sabemos que la fuente de *Ebson* de donde sacan los Ingle-

ses

(1) En trece años, segun consta de los libros de Alicante, han sacado 32724. arrobas.

ses su sal, es una fuente muy escasa, y sin embargo surten de sal á toda Europa, especialmente á Italia y á Alemania, segun asegura *Friderico Hoffman* con algun ayre de admiracion.[1] Omito otras muchas razones, porque no todo se puede decir, aunque se diga con la mas sana intencion, y no lleve el que lo dice otro obgeto que las ventajas é intereses del Estado. Todos estos inconvenientes se evitarán concurriendo por la Sal purgante á la Contaduria general de Salinas, donde se dará inocente y pura.

§. IV.

16 Dexamos dicho que de la inmensa multitud de sales que nos ofrece la naturaleza y el arte, el mas frecuente uso en la Medicina es el de las *sales ácidas*, *alcalinas* y *neutras*; porque quando es menester moderar el movimiento de los humores, templar sus flogosidades, y corregir sus disoluciones, usan los Profesores de los ácidos, como del zumo de acederas, de limon, del espiritu de nitro, de vitriolo y otros; quando hay necesidad de resolver la espesura de la sangre y linfa, y embotar su acedia y acrimonia, se valen de los alcalinos como la

(1) Hoffman tom. 6. ubi supr. n. 27.

greda, tierra sellada, ojos de cangrejo, madre de perla, &c. pero quando concurren complicadas las dos indicaciones (y concurren muchisimas veces) usan de las sales medias que obran con mas seguridad y suavidad que las otras, pues como unen en sí los principios de las sales ácidas y alcalinas con tanta dulzura y suavidad, no pueden degenerar en alguno de los extremos de disolver ó coagular demasiado.

17 Todas las sales mencionadas son *naturales* ó *nativas*, *artificiales* ó *factic*ias. Las *naturales* son las que produce la naturaleza, y se engendran en los senos de la tierra, ó se educen de las aguas. Aquellas se llaman *fosiles*, y estas en comun se llaman *sales*. En algunas Provincias y Reynos hay tan grande abundancia de *sal fosil* (que tambien se llama *sal gemma*) que de ella se hacen las casas, como sucede en el Tirol, Transilvania, Isla de Ormuz, y lugares inmediatos al mar Caspio, segun lo refiere *Plinio*. (1) Lo mismo sucede en Cardona, donde los hogares de las cocinas son de sal, de que hay montañas en aquel país. Las *artificiales* son las que fabrica el arte, como la Chimica y Farmacia, que producen mediante el fuego el tártaro vitriolado, el

ar-

(1) Plin. apud Corsini tom. 3. disput. 4. cap. 7. pag. 446.

arcano duplicado de *Mynsicht*, la sal admirable de *Glauber*, y otras de la misma estofa, de que abundan las Farmacopeas. Todas constan de los mismos principios, aunque diversamente combinados; pero aunque todas se compongan de una tierra ó principio alcalino saturado ó impregnado del ácido, son tantas y tan varias sus combinaciones como son las diferencias de las sales, y se vé en la sal comun, en el nitro, afronitro, y nuestra Sal, en quienes hay notable diversidad en la figura, en el sabor, en el color, y en los efectos; no por otra razon que porque aunque consten de los mismos principios, se hallan diferentemente combinados; en el nitro v. g. predomina el ácido al alcalí, y en nuestra Sal predomina el alcalí, como se demuestra por su calcinacion. Ademas de esto á unas se las junta el azufre, á otras alguna tierra metalica ó semimetalica, y esto en mas ó menos cantidad, de que resultan tantas combinaciones y tan varias, que seria un nunca acabar el referirlas.

18 De esta misma diversidad en la combinacion de los principios nace la hermosa variedad del Universo. Todo ente, segun enseña la Chimica, se compone de *tierra*, *azufre*, *sal*, *agua*, y *ayre*: y sin mas que variar la combinacion de los principios, resultan entes tan varios, como se vén en los tres reynos *animal*, *vegetal*, y *mineral*. Esto es hablando en comun

y tomando la progresion desde el genero supremo hasta la especie mas infima. Pero lo mas particular es que dentro de una misma especie haya tanta diversidad solo con subir ó bajar en cantidad ó calidad alguno de aquellos principios, como sucede en las sales, que sin mas que dominar el ácido al alcalí, ó al contrario, yá tenemos ente diverso. Y aun es mas de admirar esta variedad y distincion en los compuestos, digamoslo asi, *integrantes*, v. g. los rostros de los hombres, que constando todos de unas mismas partes en la substancia, hacen tan diferentes figuras, que no se parece un hombre á otro, debiendose toda esta diversidad solo á la diferente colocacion.

19 Pero dexando aparte la innumerable variedad de entes criados que componen la hermosa máquina del Universo como obgeto de la Filosofia, y que no es de mi intento por ahora, las sales naturales ó nativas se producen de la tierra ó de las aguas. Unas y otras constan de los mismos principios, y son de la misma naturaleza; pero las que se hacen del agua son mas puras; y aun entre estas hay alguna distincion segun la mayor ó menor pureza del agua, y del modo con que se engendran: asi las sales de agua de fuente, laguna ó pozo son mas puras que las del agua del mar: las sales que se deducen de las aguas son mas puras que

las

las que nacen de la tierra, cómo lo dicta la razon natural; porque quanto mas puro sea el principio, será mas puro el compuesto: con que quanto dista el agua de la tierra en pureza y fluidez, tanto distarán estas sales entre sí: no porque la sal que se deduce del agua no tenga tambien alguna tierra, pues esta como principio que la compone nunca la puede faltar, y se demuestra por la calcinacion; sino porque á titulo de su mayor fluidéz incluye mas partes de ayre, y por consiguiente mas sutiles. Todo esto lo confirma *Boerhaave* (1) con el solido y quasi natural experimento „ de que exponiendo el ayre la sal seca y mo„ lida en una plancha ó patena de vidrio, se convierte „ en licor ó agua, dexando alguna porcion de tierra „ que antes no aparecia: hagase otra vez sal de este „ licor salino, desecando ó evaporandole á fuego; ex„ pongase al ayre esta sal seca y molida, y dexará „ porcion de tierra: y prosiguiendo así la disolucion „ é inspisacion, siempre dexará algo de tierra hasta „ que desembarazado de lo terreo, digamoslo asi, el „ espiritu salino, se hace volatil del todo, y huye de „ la jurisdiccion de los sentidos: " notando en esta progresion que es mayor ó menor la porcion de tierra que dexa la sal á proporcion de la mayor ó menor

pu-

(1) Element. Chem. tom. 1. part. alter. pag. 257.

pureza de los principios de que se compone, ó la materia de que se extrahe.

20 Nuestra Sal pues de la laguna de la *Higuera* se extrahe y forma del agua, no como se educe la sal comun sino con un modo muy particular, que por ser obra de la naturaleza sin que intervenga el arte, es muy digno de saberse. La laguna contiene en el fondo mucha sal, ó por mejor decir, legamo salado que los naturales llaman *Texo*. Esta sal es algo impura, y contiene algunas partes yesosas y metalicas; porque despues de calcinada, disolviendola en agua natural, dexa en el fondo porcion de yeso, y encima sobrenada una telita negra y muy sutil que proviene de hierro ú otro metal. Pero no es esta la sal que proponemos, ni la que se vende al público; porque esta sal sin purificarla de las partes extrañas que contiene, no nos ofrece tantas utilidades. La Sal pues que proponemos se hace ó engendra de este modo. Quando por Abril ó Mayo en fé de la mayor actividad del Sol, y por consiguiente de su mayor atraccion se agita algo mas el agua, y las sales que ella fomenta, se vá elevando en vapores nuestra Sal, y condensandose á la flor ó superficie del agua forma una costra cristalina, que es la Sal. Este modo sencillo de producirse dá motivo á muchas y muy importantes reflexiones sobre la pureza de esta

Sal,

Sal, su grande analogia con el nitro, y su preferencia en el uso medico no solo á las sales facticias sino á todas las naturales, de que tenemos noticia hasta el presente.



CA-

CAPITULO SEGUNDO.

Preferencia de la Sal de la laguna de la Higuera *en razon de purgante á todos los demás purgantes.*

§. I.

1 TOdos saben que la Sal de la laguna de la *Higuera* es purgante: unos porque lo han oydo, otros porque la han experimentado. Pero el modo con que obra, y hasta donde se extiende su eficacia, si pasa ó no de la esfera de purgante administrada de esta ó la otra suerte, no todos lo pueden saber, porque no es de su inspeccion. Aun algunos Medicos del primer rango sé que no conocen su uso; y acaso por ser medicina tan barata no hará papel especial entre sus drogas, pues aun están muchos en el error de que pierde una medicina por comun, debiendo consistir su mayor aprecio, en que sea abundante y cueste poco, para que así pueda lograrla todo pobre, y sea menor el gasto de los Hospitales.

2 Pero dexando que cada uno abunde en su sentido, por purgantes no entendemos otra cosa, que *aquellas medicinas que aplicadas al cuerpo humano*

eva-

evacüan los humores por el intestino recto. Y como esto se puede hacer por varios modos, como irritando, estimulando, laxando, &c. son varias las especies de purgantes de que usa la Medicina, y tiene adoptados en su practica, como se puede ver en *Boerhaave*, (1) quien trata esta materia largamente. Tambien por el respecto á los humores que evacüan, tienen los purgantes sus diferencias. Asi á unos llaman *Eccoproticos*, porque solo purgan las heces; á otros *Flegmagogos*, porque educen la pituita; á otros *Cholagogos*, porque evacüan la bilis; á otros *Hydragogos*, porque extrahen las mucosidades; y á otros en fin *Melanagogos*, porque hacen deponer la melancolía, &c.

3 Nunca he podido persuadirme que aquellos grandes hombres, á quienes venera el Mundo por Principes de la Medicina, y lo son sin contradicion alguna, como *Hypocrates*, *Galeno*, *Avicena*, *Hoffman*, *Boerhaave*, y otros que nos enseñaron estas clases de purgantes en sus libros, creyesen lo mismo que escribian; porque tratando la cosa de buena fé, no hay experiencia ni razon con que se pueda convencer. Y á la verdad ¿quién ha dotado á un purgante v. g. á la Jalapa, (este es uno de los mayores *Flegmagogos*)

(1) Boerhaave Tractat. de virib. medicamentor. part. 3. cl. 1. de Purgantib. per alvum, cap. 3. 4. 5. 6. 7. & 8.

gos) de tal discrecion, que separando la pituita de los demas humores, evacüe la pituita solamente? ¿Quien al Ruibarbo (este es *Cholagogo*) para que purgue la bilis? Lo mismo digo de los demas purgantes, á quienes dan los Medicos la especial virtud de evacüar este ó aquel determinado humor; pues los purgantes especialmente aquellos que los Profesores llaman *drasticos*, son una red barredera que lleva por un mismo rasero quanto halla, y no teniendo eleccion de evacüar solo el humor viciado, hace toda la costa el jugo nutricio.

4 Por esta razon declamaba yo muchos años há en mi papel del *Promotor de la salud de los hombres*, (1) que se debian desterrar de la Medicina los purgantes, admitiendo solo aquellos que tiene la experiencia acreditados, que son los que tienen facultad de *purgar* segun el sentido genuino de esta voz, esto es, que tienen virtud de separar lo impuro de lo puro, lo nocivo de lo laudable, lo malo de lo bueno de los humores, y acomodandose al designio de la naturaleza, deponen el material morboso que la agrava: porque solo esto se debe llamar en la Medicina purgar, lo demas es irritar y destruir.

5 Esta es la doctrina de *Hipocrates*, esto es lo que

(1) Promotor, artic. 5. pag. 60. n. 67. y siguientes.

que repite una y mil veces, porque este es el modelo y pauta, por donde se ha de reglar el buen ó mal efecto de las purgas. *En la Seccion* 1. *aforismo* 2. *En las evacüaciones del vientre si se purgan los humores que deben purgarse aprovecha; al contrario daña:* (1) que es decir: si se separa lo impuro de lo puro con la accion del purgante, y se evacüa por su region conferente, cumplirá el purgante con su oficio, y sino será un veneno. *En el* 21. *de la misma Seccion: Los purgantes* (y otra qualquiera medicina) *deben seguir el designio de la naturaleza, pues de lo contrario dañan;* (2) y *en el* 23: *No se deben juzgar las evacüaciones por la copia y multitud de los materiales, sino por la qualidad de lo que se evacüa, y que lo lleve el enfermo con tolerancia:* (3) esto es, no se debe juzgar el efecto de un purgante porque haga arrojar, como piensa el vulgo, hasta las raeduras de los intestinos, sino porque separando lo nocivo de lo util, sin causar irritacion ni fatiga, haga evacüar solo lo que daña. Asi dice en *la Seccion* 2. que *si*

(1) *In perturbationibus alvi, & vomitibus spontè contingentibus, siquidem qualia purgari oportet purgentur, confert, & levitèr ferunt: sin minus, vice versa. Sic & vasorum vacüatio, siquidem talis fiat qualis fieri debet, confert &c.* Idem repetit sect. 4. aphorism. 2. & 3.

(2) *Quæ ducere oportet, quæ maximè repunt eò ducere oportet per convenientes locos.*

(3) *Quæ prodeunt non multitudine æstimari oportet, sed quamdiù prodeant qualia oportet, & facilè eger ferat.*

se purga un hombre robusto y sano lo pasa muy mal, y se coliqüa presto. (1) Y finalmente en el *tomo 2. de la edicion de Vander Linden de morbis lib. 4. num. 31.* dice asi : „Qualquiera medicamento purgante por ar„riba ó por abajo, ó de uno y otro modo, lo que ha„ce es lo siguiente : abrasan todos en sumo grado ; y „si el purgante es fuerte, y la parte que toca es deli„cada, la ulcera : si el purgante es blando, pertur„ba los movimientos del cuerpo. Y si alguno de estos „medicamentos llega á los pulmones, causará á mi pa„recer gravisimos males.“ (2)

6 Estando *Hypocrates* tan claro en el asunto ¿qué Medico de buen juicio podrá dudar, que el purgar no es otra cosa que purificar ó separar lo nocivo y excrementicio, que embaraza las acciones del cuerpo humano, dexando sin lesion los buenos humores que le sustentan, vigoran, y mantienen? Y si alguno llegase aun á dudar en la materia, escuche lo que dice *Boerhaave* en pocas palabras : „Purgantes son „aque-

(1) *Sana habentes corpora dum medicamentis purgantur, citò exolvuntur.* Aphor. 26.

Qui benè habent corpore, eos operosum est medicamentis purgare. Aphor. 27.

(2) *Quæcumque medicamenta purgatoria sunt aut supernè aut infernè, aut etiam utrumque præstant, ea hæc faciunt. Omnia valdè urunt : & fortia quidem ex ipsis, si partem aliquam teneram corporis contigerint, eam exulcerant. Mitiora verò turbulentum corporis motum faciunt, quamcumque tandem partem occupârint. Si vero aliquod ex his medicamentis in pulmonem pervenerit, videtur mihi magnum aliquod malum inducturum esse.*

» aquellos medicamentos que aplicados interior ó ex-
» teriormente á un cuerpo vivo, evacüan la materia
» morbosa por el intestino recto. Los Medicos en to-
» dos tiempos llamaron purgantes á los que hacen de-
» poner por el intestino ultimo la materia impura; y
» entendian por materia impura todo lo que era ene-
» migo á la naturaleza: y por naturaleza todo lo que
» era necesario para la vida y sanidad, esto es, pa-
» ra que se exerzan debidamente las funciones vita-
» les, naturales y animales: luego la materia impu-
» ra era para estos lo que dañaba estas funciones ó
» exercicios.« [1] Lo mismo dice *Friderico Hoffman*, especialmente en el *tom. 6.* donde tratando muy de intento esta materia, trahe fuertes y eficacisimas doctrinas, para excluir de la Medicina los purgantes, aun aquellos que pasan por indulgentes.[2]

7 Luego por medicina purgante no deben entender los Medicos otra cosa que aquellos remedios que tienen facultad de separar lo impuro de lo puro, lo nocivo de lo util, y siguiendo el designio de la naturaleza, evacüar por sus regiones conferentes las materias impuras, morbosas ó pecantes, sin irritar los sólidos, tumultuar los líquidos, abrasar, ni

rom-

(1) Boerhaave, de purgant. per alvum, cap. 3. pag. 233.
(2) Hoffman, tom. 6. Disert. de purgantibus fortioribus ex praxi Medica meritò ejiciend. pag. 288. & sequentib.

romper los vasos. ¿Y hazen èsto ſos que los Medicos llaman purgantes, y son en su practica tan frecuentes? ¿Hacen esto las Coloquintidas, el Euforbio, el Elaterio, la Escamonéa, el Extracto católico, el zumo y corteza de la Esula, los Tytimalos, los Eleboros, la resina de Jalapa, el Turbith, la Gutta gamba, y otros purgantes de la misma estofa, de que usa ó abusa la Medicina? No por cierto. Porque el purgante solo es un título especioso y de agradable sonido, pero tan falso é hipocrita, que con capa de salud destruye y mata. Los referidos purgantes, y quasi todos los que tenemos en uso, todos tienen una gran parte de veneno, segun prueba sin dexar que dudar el grande *Helmoncio*. Por eso decian los antiguos Galenistas que despues de administrar un purgante, se debia retirar el Medico á sagrado, hasta ver el bueno ó mal suceso, porque era de temer un suceso triste, administrando veneno en el purgante.

8 Prueba el veneno de los purgantes *Helmoncio*, adaptando á los purgantes el veneno; pues si el veneno causa crueles torozones, tumores violentisimos, roturas, inflamaciones, espasmos, &c: lo mismo causa el purgante, segun enseña *Galeno* expresamente.(1)

Mas:

(1) Galen. lib. de Ven. section. adversus Erasistratum.

Mas: *Galeno* ensalza mucho la Triaca como parte principal de la Medicina, y poniendo las señales que debe tener para ser buena, dice que aquella estará hecha á toda ley, que embarace á un purgante la operacion: luego segun *Galeno* la operacion de un purgante es venenosa, pues la corrige de oficio la Triaca, no teniendo la Triaca mayor oficio que corregir y disipar el veneno.

9 Pero porque alguno recusará á *Juan Bautista Van-Helmont* por autor de mala fé en la causa de los purgantes, contra que declamó acerrimamente, hablen *Boerhaave* y *Hoffman*, á quienes miran todos con veneracion, y si ha de valer mi voto, son los dos mayores Medicos. *Friderico Hoffman* empeñado en desterrar de la Medicina los purgantes de alguna virulencia, la primera razon que nos propone es, que los mencionados purgantes incluyen algun veneno, y discurre de este modo: "Los Medicos tienen por venenosos aquellos entes, que administrados en cortisima cantidad, tienen tan violenta y poderosa virtud, que en muy breve tiempo pervierten la economía del cuerpo humano. Y por lo que mira al principio material de los venenos en comun no hay duda que consiste en una qualidad muy activa, sutil y penetrante, que contenga toda la eficacia y virtud del movimiento, y sea una sal caustica y

„ corrosiva, que insinuandose en los poros mas es-
„ trechos de las partes nerviosas y membranosas irrite
„ con vehemencia el principio rector de nuestra máquina,
„ provocando tan violentas comociones, que se pertur-
„ be y destruya el orden de las acciones naturales y
„ el buen uso de los miembros, que depende del ar-
„ reglado movimiento de estos principios. Pues si que-
„ remos examinar las partes de que se componen los
„ venenos, su temperamento y mixtion, hallarémos
„ que su modo de obrar no depende de otra causa
„ que de una sal tenue penetrante sulfureo-caustica,
„ como lo demuestran el Arsenico, Mercurio sublima-
„ do, y vidrio del Antimonio en los minerales; en
„ los animales las Cantaridas, la mordedura de la
„ Tarantula, y de Vivoras; y entre los vegetales la
„ Cicuta, el Napelo, y varias especies de hongos. Y
„ examinando atentamente los principios activos de
„ estos purgantes, no hallarémos otra cosa que una
„ sal de estremada sutileza, caustica y corrosiva, que
„ irritando, inflamando, y conveliendo las partes sen-
„ sibles de nuestro cuerpo, imprimen su efecto ve-
„ nenoso (1) "

10 Estiende luego esta qualidad á todo purgante sin distincion sobre la autoridad de *Hypocrates* co-

men-

(1) Hoffman tom.6. pag. 285. num. 4. & sequent.

mentado por *Heurnio*, que exponiendo el *aforismo* 37 de la *Seccion* 2. (1) prueba esta qualidad venenosa con la repetida experiencia, de que purgado un cuerpo sano evacüa igual ó mayor porcion de humores que el enfermo; y no siendo posible que un cuerpo sano hospede tanta cantidad de humores fétidos, porque es manifiesta contradiccion, que esté alguno con perfecta sanidad, y aloge tanto humor viciado en su cuerpo sin padecer notable daño; concluye que aquella corrupcion que antes no habia, se ocasionó por la malignidad de la purga; y alega muchos y muy funestos exemplares, que refieren *Wilis*, *Cobero*, *Doleo*, *Thonero*, *Hardero*, *las Ephemerides Germanicas*, y otros de la Escamonea, Jalapa, del elaterio de rosa, y otras medicinas, que administradas en calidad de purgantes causaron intempestivamente la muerte, sin embargo que los Medicos las tienen por purgantes muy seguros.

§. II.

11 La segunda razon que propone *Hoffman*, para disuadir los purgantes, y con especialidad aquellos que la antiguedad llamó *erradicativos*, „es el que „todos excitan violentos movimientos en la máquina,

(1) *Sana habentes corpora dum, medicamentis purgantur, citò exolvuntur.* Apud Hoffman ibidèm.

„ esto es, impelen de una á otra parte impetuosisi-
„ mamente los humores, perturbando con vehemen-
„ cia la libertad de su curso y harmonica igualdad de
„ su progreso. En tanto que el circulo de la sangre,
„ dice *Hoffman*, es suave, libre, é igual en los tubos
„ de todas las partes, se exercen con harmonia todas
„ las acciones; pero asi que se impide este libre mo-
„ vimiento, ó se hace desigual, se turba y pervierte el
„ estado de las acciones, y dimanan de aqui las enfer-
„ medades. Nada perturba mas que el espasmo este
„ singularisimo movimiento, y hace que se precipite
„ la sangre de unas partes á otras impetuosamente,
„ pues con el espasmo se constriñe y encrespa la subs-
„ tancia musculosa y membranosa de las partes, y se
„ comprimen los vasos ó tubulos adyacentes, de que
„ proviene que embarazado el paso libre de la sangre
„ ácia estas partes, se arroge con impetu y en mayor
„ cantidad ácia las otras, donde ocasionando estagna-
„ ciones, infartos, dilataciones, y roturas, sea el ori-
„ gen y causa de los dolores, inflamaciones, hemor-
„ ragias, fluxiones, y aun de la pérdida de sentido
„ y movimiento de las partes. Y como los purgantes
„ causan con su sal caustica tan violentos espasmos
„ y crispaturas en las tunicas nerveas del abdomen,
„ intestinos y mesenterio, como atestiguan los retor-
„ tijones y roeduras que quasi siempre les acompa-
„ ñan;

„ñan ; se dexa inferir con facilidad que los purgan„tes causan gravisimos daños en los cuerpos, espe„cialmente plethoricos y cargados de humores im„puros.

12 „Por el violento espasmo que causan los „purgantes, prosigue *Hoffman*, destruyen el tono „del estomago, y debilitan notablemente los intes„tinos; por lo que los que toman algun purgante „fuerte quedan por mucho tiempo con el apetito „caido, y con mala digestion, lo que notó yá en „su tiempo *Celso*, [1] quien dixo *que las purgas dañan* „*al estomago.* De la debilidad de los intestinos pro„viene la astriccion del vientre que causan por lo „comun los purgantes, y dura por muchos dias con „grave perjuicio de la salud. He observado muchas „veces en mi practica, que las personas robustas „que se purgan á prevencion con purgantes de al„guna actividad, se exponen á padecer flatos, cóli„cos, y otras indisposiciones; por lo que dixo muy „bien *Hipocrates*, que toda purgacion es peligrosa en „los que gozan de salud robusta; [2] y añade *Heur*„*nio* comentando el mismo Aforismo: *Hé visto algunos*

(1) *Purgantia stomachum lædunt.* Celsus lib. 2. pag. 30. apud Hoffman ubi suprà pag. 287.

(2) Hypocr. sect.4. aphor. 16. apud Hoffmam ubi suprà pag. 287. num. 42. & sequent.

„ *sanos á quienes puso en los brazos de la muerte un sim-*
„ *ple purgante de Fumaria, y Sen administrado con teme-*
„ *ridad.* Por la misma causa, esto es, por la crispa-
„ tura y espasmo, que causan los purgantes en los in-
„ testinos, y mesenterio hé observado tumores aquo-
„ sos en el abdomen, perlesias, y otros males."

13 De este mismo principio deduxo el *Ilustrísimo Feijoó* otra razon no menos poderosa que la de *Hoffman.* Dice así: „La tercera deducion, y dignísima de notarse es, que todo purgante ha de hacer
„ necesariamente algun estrago poco ó mucho en los
„ insensibles conductos, por donde los humores pur-
„ gados desde los vasos donde están contenidos,
„ transitan al estomago ó al vientre. La razon es,
„ porque diferentes humores se componen, como
„ sienten todos los Fisicos, de particulas insensibles
„ de diferente figura y tamaño; por lo qual no á
„ qualesquiera poros ó conductos insensibles del cuer-
„ po humano, cuyas cavidades en diferentes entra-
„ ñas ó partes de él son tambien de diferente tama-
„ ño y figura, se acomodan para transitar libremen-
„ te las particulas insensibles de qualquier humor.
„ Por esta razon la naturaleza obrando por sí mis-
„ ma, unos humores excrementicios expele por el
„ vientre, otros por la via de la orina, otros por los
„ conductos salivales, otros por el cutis, llevando á

„ca-

„ cada uno por aquellos conductos insensibles, á cu-
„ yas cavidades son acomodadas sus insensibles par-
„ ticulas. Pero la accion violenta del purgante im-
„ peliendolos todos ácia una via, lleva á muchos por
„ poros á que no se ajustan naturalmente, ó que no
„ pueden transitar sin ensanchar las cavidades, y raer
„ algo de los conductos, de lo que precisamente ha
„ de resultar un daño considerable.(1) "

14 La tercera razon que alega *Hoffman* contra los purgantes de la practica comun es: „ que estos
„ purgantes despojan á la sangre del jugo seroso y
„ linfatico tan necesario no solo para conservar la
„ salud, sino para curar toda enfermedad. Nadie du-
„ da que el circulo de la sangre es el fundamento
„ de la salud, y el principio de toda curacion, pues
„ aumentando el circulo se resuelven las estagnacio-
„ nes de los humores, se quitan las obstrucciones,
„ se atenüa la viscidez y espesura, y se evacüa to-
„ do lo excrementicio por sus debidas regiones y
„ emuntorios. Tampoco se puede dudar, que la di-
„ minucion del circulo de la sangre es la causa de
„ todas las enfermedades agudas y malignas, que se
„ engendran dentro de nuestro cuerpo. ¿ Quién no
„ vé pues que para el circulo de la sangre es suma-
„men-

(1) Feijoo, Cartas eruditas tom. 1. Carta 13. n. 6.

„ mente necesaria la fluidéz, que depende de un ele-
„ mento aquoso, qual es la linfa y el suero? La san-
„ gre que se extrahe de las venas de un animal se
„ compone de dos substancias, la una sólida y la otra
„ fluida: la sólida es aquella parte rubicunda y fibro-
„ sa, que queda en el fondo del alambique quando se
„ destila la sangre, y es en tan corta cantidad, que
„ á cada parte de sangre sólida la corresponden diez
„ partes fluídas ó aquosas, de suerte que la fluidéz y
„ abundancia de estas partes sirviendo de vehiculo á
„ la seca rubicunda sulfurea terrea hace que á pesar de
„ su solidéz, peso, y volumen pasen por los mas es-
„ trechos canales. Por lo qual si abundára tanto la
„ substancia crasa y sulfureo terrestre sólida de la
„ sangre, que no se pudiese disolver con suficiente
„ cantidad de agua, causaria gravisimas dolencias; pues
„ se originarian de este principio las estagnaciones y
„ obstrucciones de los vasos, á que se seguirian vio-
„ lentos movimientos convulsivos, que no se podrian
„ corregir sino con agua en excesiva cantidad. Y esta
„ es la razon porque en la curacion de las enfermeda-
„ des chronicas y rebeldes es y ha sido siempre tan
„ plausible el uso de las aguas termales, acidulas, in-
„ fusiones de Thé, Escordio, Betonica, &c, y por-
„ que en la curacion de las calenturas agudas, infla-
„ maciones, y en las enfermedades chronicas sea reme-

„dio

„ dio tan singular el agua. De lo dicho hasta aqui con-
„ cluye *Hoffman*, se infiere con muchisima claridad que
„ los purgantes evacuando mas de lo justo un humor
„ de tanta utilidad como el suero, pueden inducir
„ gravisimos daños.“

§. III.

15 Hasta aquí *Frederico Hoffman*, cuya doctrina puesta en compendio se reduce á estos tres puntos. Primero: que los purgantes contienen algun veneno, pues obran en virtud de una sal penetrante, activa, sulfureo caustica, que en corta cantidad y en breve tiempo causa en nuestra máquina el mayor estrago, y esta es la condicion de los venenos. En esta clase coloca al Euforbio, Coloquintidas, Titimalos, Escamonea, Eleboros, Jalapa, &c. Segundo: que los purgantes irritando los sólidos y tumultuando los liquidos perturban el circulo de la sangre, y el blando movimiento de los humores, pues impelen impetuosamente de una parte á otra los liquidos igualando lo quadrado con lo rotundo; con que lexos de separar y purgar los humores excrementicios, los confunden, amotinan y atropellan, y llevandolos á roso y belloso por los emuntorios, á cuyo diametro no se acomoda su volumen y figura, se detienen,

nen, se estancan y causan violentas inflamaciones, y un sin numero de males. Tercero: que los purgantes despojan á la sangre del humor aquoso, seroso, ó linfatico en que consiste su fluidéz: y siendo el circulo de la sangre el fundamento de la salud y el principio de toda curacion circulando á proporcion de sus partes fluídas, si se destruyen estas por los purgantes, parará el circulo, calmará el movimiento, y se vendrá á tierra el edificio humano.

16 En los mismos terminos se explica *Herman de Boerhaave*, á quien han adoptado las Universidades de nuestra España por Maestro universal de sus Escuelas. Trata el citado Autor de los purgantes con admirable distincion y propriedad, colocando á cada uno en su clase ó categoría, y explicando el modo con que obra; y llegando á los *Hidragogos*, que son los que no solo evacüan las bilis, sino el jugo pancreatico y mocos intestinales dice: (1) „que obran aumentando la „secrecion de estos liquidos, y disminuyendo la re„sistencia de los vasos secreterios; pero que los pur„gantes que obran de este modo son causticos y ve„nenos, como el Eleboro blanco y negro, el Euforbio,“ &c. Y tratando de los *Menalagogos*, que educen la

ma-

(1) *Quæ porrò hæc efficiunt, caustica sunt & venena, ut Helleborus albus, & niger, Euphorbium, &c.* Boerhaave ubi suprà cap. 3. pag. 250.

materia negra por los intestinos dice: „que los pur-„gantes que mueven dicha materia estan dotados de „una virtud fuerte y caustica que turba los sólidos y „liquidos de todo el cuerpo, y excita movimientos „espasmodicos.“ (1) Y para que nada falte á estos purgantes de los caractéres proprios de veneno que describimos en el §. antecedente, concluye lo uno: „que la parte ó cuerpo que obra en estos purgantes es „extremadamente volatil, como consta del Azibar cu-„yo humo es purgante, y asi que se han exalado sus „partes volátiles, lo que queda es del todo inerte: lo „otro: que la parte en que reside la virtud catartica „ó purgante es minima respecto de toda la mole, co-„mo se vé en el Euforbio y Coloquintidas, que disuel-„tas en agua y ligeramente evaporadas quedan despo-„jadas de la virtud purgatriz, no siendo apenas sen-„sible la parte que se evaporó.“ (2) Esto es lo que dice *Boerhaave* de los purgantes en comun. Haciendo transito á los purgantes en particular, y explicando el modo con que obran los *Eccoproticos*, que son los purgantes mas benignos, y los que verdaderamente son purgantes, pues su oficio es evacüar las heces,

H [illegible] ase-

(1) *Ad talem materiam itaque movendam vi maxima & caustica quidem est opus, quæ totius corporis tàm solida quàm liquida turbet, motusque spasmodicos excitet.* Ibidèm pag.251. & 252.
(2) Ibidèm Corollar. 3. & 4. pag. 256.

asegura : „ que es imposible hallar *Eccoprotico* de tal „ condicion que á vuelta de los humores excrementicios que expele , no arranque algo de las glandulas intestinales ; pues asi como el agua simplicisima, v. g. de lluvia instilada en un ojo para sacar „ una arenilla , estimulando aunque con suavidad saca „ al mismo paso algun humor , de la misma suerte un „ *Eccoprotico* , aunque sea el mas suave y blando, „ comoviendo las glandulas intestinales , saca algunos jugos laudables con las heces.“ (1) No debiamos pasar de aquí , pues por mucho que diga no se puede decir mas, ni alegar doctrinas mas convincentes , para preferir nuestra Sal á los demas purgantes.

17 Recapitulando todo lo dicho , se forma el raciocinio de este modo. Todos los purgantes en opinion de *Hypocrates* , *Boerhaave* y *Hoffman* incluyen algun veneno , ó causan crispaturas y espasmos , ó irritan los sólidos y tumultúan los liquidos , ó despojan á la sangre de su linfa y suero : es imposible hallar algun purgante que al paso que evacüa las partes excrementicias , no arrebate algunas partes sanas : nuestra Sal no produce estos efectos , antes hace todo lo contrario , pues separa lo impuro de lo puro con blandura , sigue el designio de la natura-

le-

(1) Boerhaave cap. 4. pag. 257.

leza, y acomodandose en todo á sus intenciones, evacüa solo lo impuro por sus emuntorios conferentes, llevando á cada humor por los respectivos ductos por donde se deben expeler, como haré ver con tantas razones y experiencias, que no pueda quedar la menor duda: luego nuestra Sal en razon de purgante se debe preferir á todos los demás.

§. IV.

18 Para hacer mas clara esta verdad, admito lo que no admite alguno de los citados Autores: admito que no tengan qualidad maligna los purgantes. ¿Esos que llama purgantes la Medicina comun, tienen el oficio de purgar? No Señor: pues como dige al principio, purgar es separar lo bueno de lo malo, y esto no hacen los purgantes, sino precipitar lo bueno y malo indiscretamente: asi nos advierte *Boerhaave*: „que „no hay ni puede haver purgantes *electivos*, esto es, „que uno evacüe la bilis, otro la linfa, otro la pi„tuita, sino que segun consta de la historia de los „purgantes en comun y en particular, todos obran „con igualdad en nuestros liquidos, y se mueve solo „la materia fluxîble, que es la que se puede deponer „mas facilmente.“ Por lo que vuelvo á decir lo que repite tantas veces el Señor *Feyjoó*, que el purgante es

una red barredera que lleva por un mismo rasero quanto halla, inficiona y tumultúa los humores, y no teniendo eleccion de sacar solo el humor viciado, hace toda la costa el jugo nutricio: por eso queda tan debil aun el mas robusto despues de haverse purgado con alguno de estos purgantes, de que abusa el vulgo temerariamente.

19 Con esta misma razon se responde á un argumento, que alegan como decision de Rota los que defienden á fuego y sangre la purga. Algunas enfermedades, dicen, deben su total curacion á un purgante administrado con oportunidad. No lo puedo negar, porque la experiencia diaria lo enseña asi. Pero pregunto, ¿á qué purgante, si no hay alguno que no corrompa é inficione? Es verdad que alguna vez con un purgante se quita el humor viciado; pero es dexando de peor condicion al enfermo. No hay duda que si ese purgante arranca todos los humores, al paso que arranca el bueno arrancará el malo con igualdad; pero esta no es ni debe llamarse curacion; porque solo es curacion legitima la que quita el mal sin destruir la naturaleza, y ese purgante destruye la naturaleza, aun quando quita el humor que se figura. Y veis aqui que este argumento tan eficáz se retuerce poderosamente contra su Autor. Si curáran los purgantes de la practica comun, como afirman sus

protectores, se seguiria la mejoria á la operacion del purgante; pues como cura el purgante removiendo la causa de la enfermedad, debe seguirse la mejoria inmediatamente á su operacion, si no miente aquel principio: *Quien quita la causa quita el efecto*: esta pronta mejoria rara vez se sigue á los purgantes de la practica comun, si hemos de creer á *Boerhaave* y á *Hoffman.*

20 Pero admito lo que no se puede admitir: admito que tengan estos purgantes discrecion, y que segregando lo impuro de lo puro, lo util de lo inutil, evacüen lo impuro solamente. ¿Se deberán preferir á nuestra Sal estos purgantes? No por cierto; porque aun asi harán notable daño, si no siguen *lo que*, *el como*, *y por donde* de la naturaleza, que es lo que debe hacer toda purga. Oygan con atencion las razones, que son á mi parecer muy eficaces. Primera. No todo lo que se llama humor escrementicio es inutil en el cuerpo humano, porque aunque sea incapáz de nutrir, sirve á la naturaleza en una ú otra accion; como el humor bilioso que sirve para separar las heces, que arroja naturaleza en sus excreciones. Segunda. Aun aquello que evacüa en este caso la purga, sino lo hace como y quando lo pide naturaleza, no hace mas de preocuparla la accion; y esta preocupacion por anticiparse al modo y tiempo debido, por hacer, digamos-

moslo así, de golpe lo que se debia hacer paulatinamente, no puede dexar de ser violenta, y todo lo violento daña. Tercera. Todo purgante para que obre con felíz suceso debe hacer su operacion laxando, esto es, ensanchando los muelles de las partes sólidas sin causar la menor rotura; porque esto es laxar segun *Boerhaave* yá citado, explicando el valor de los medicamentos: (1) y algunos purgantes aun admitido que no expelan mas de lo excrementicio, no obran por lo comun laxando, sino rompiendo; porque el laxar es proprio de la humedad, y los purgantes de que se usa con frecuencia en la Medicina, no humedecen sino desecan y corroen: asi algunas veces no obran por la sequedad, irritacion, y crispatura que causan en los vasos continentes; y si obran es precipitando los humores, y rompiendo la textura que gozan algunas partes delicadas, que se llaman insensibles, porque no se sugetan á nuestras especulaciones.

21 Pensará alguno, quando me oyga declamar de esta manera, que pretendo desterrar los purgantes de la Medicina, despojandola de un remedio, que además de ser la niña de sus ojos, es la principal columna que mantiene el fundamento de su fabrica: pero

(1) *Laxatio dicitur ejusmodi mutatio in solidis, per quam elongari magis possunt absque ruptura quàm anteà.* De laxantib. cap. 3. pag. 147.

pero pensará muy mal; porque el uso de los purgantes es indispensable en la Medicina siempre que esté indicada la expurgacion, y lo está indicada las mas veces, porque por la boca entran quasi todos los males; y asi apenas hay enfermedad en que no ocurra el vicio de primeras vias ó como efecto ó como causa. El titulo de este capitulo, y las proposiciones que he sentado en él con la doctrina de *Hypocrates*, *Boerhaave*, y *Hoffman*, descubren bien á las claras mi intencion. Repito, diga *Helmoncio* y sus sectarios lo que quisieren, que es indispensable el uso de los purgantes; y aun añado que con solos los purgantes subiendo ó bajandolos de punto á proporcion de la mayor ó menor sensibilidad de los sugetos, podrá un Medico curar quasi todos los males, y satisfacer á quasi todas las intenciones.

22 Es principio inconcuso en la Medicina, que todo purgante es vomitivo [1], si se administra en larga cantidad, y asi el aceyte que es el mas suave de los purgantes excita á vomito, si se toma copiosamente, segun dice *Boerhaave*. El aceyte, previene el mismo Autor, recientemente exprimido, porque si es añejo se hace acre, y dexa de ser purgante leve. [2] Al contrario de un purgante administrado en corta canti-

dad

(1) Boerhaave, cap. 3. pag. 253.
(2) Cap. 4. pag. 258.

dad se hace un estomático, un diuretico, un pectoral, un sudorifico. Mis polvos digestivos se componen del Sén: el agua de *Montano* del Ruibarbo: cierta agua antiasmatica y pectoral de un amigo de gran reputacion, del Manná: y siendo purgantes como son el Manná, el Sén, y el Ruibarbo; no hacen purgar dichos remedios; y si alguna vez obran por camara es porque los conduxo á esta operacion la naturaleza. Aun sin subir ni bajar á los purgantes de punto, variando el modo y circunstancias en su administracion, es diverso su modo de obrar. Asi dice *Boerhaave* (1), que el agua comun tomada con estas quatro condiciones: Primera, que se tome en ayunas: Segunda, al salir el Sol: Tercera, se evite el sudor: Quarta, y se determine el agua ácia los intestinos, paseandose sin aceleracion á un ayre frio, es purgante. Y la misma agua tomada en la cama se hace sudorifera, y mucho mas si se toma caliente y dulzurada con miel. (2) Lo mismo dice del suero, que si se toma con aquellas condiciones, es purgante, y se hace diaforetico ó diuretico, si se pasea despues de haverlo tomado. (3)

No

(1) Boerhaave, cap. 4. pag. 266.
(2) De sudorifer. cap. 11. pag. 352.
(3) Idem cap. 4. pag. 266.

§. V.

23 No es mi intento, vuelvo á decir, el desterrar los purgantes sino los venenos, que se han introducido en la Medicina ó por malicia ó por ignorancia, y poner á los verdaderos purgantes en aquella legitima posesion que merecen por su eficacia y virtud. ¿Pero quales son los purgantes verdaderos? Este es el punto, y punto á la verdad dificultoso. Sin embargo por los caracteres que dexamos insinuados de los verdaderos purgantes, los distinguirá qualquiera facilmente. Recopilemos lo dicho. Los verdaderos purgantes segun *Hypocrates*, (1) son los que purgan lo que conviene y como conviene, y lo evacüan por su region conferente, siguiendo el designio de la naturaleza; lo que se conoce en el alivio y tolerancia que experimentan los pacientes despues de la operacion de los purgantes. Los verdaderos purgantes, dice *Hoffman*, (2) son los que no incluyen algun veneno, no causan irritaciones ó espasmos, ni despojan á la sangre de su linfa y suero. Los verdaderos purgantes, prosigue *Boerhaave* (3), son los que obran laxando, diluyendo, y estimulando con suavidad, sin producir en su ope-

(1) Hypocrates, ubi suprà num. 5.
(2) Hoffman, ubi suprà num. 9. y siguient.
(3) Boerhaave, ubi suprà num. 15.

racion alguna irritacion en los sólidos, ni desorden en los liquidos, ni causan ansiedad, vomitos, sudores, convulsiones, deliquios, ni otros males. Todo lo dixo *Ettmulero* tomando la razon desde el principio. La naturaleza dice *Ettmulero* (1) es el autor de las evacüaciones por cursos: ella excita muchas y saludables evacüaciones, con que logran su crisis nuestros males. A imitacion de la naturaleza se introduxeron los purgantes en la Medicina: con que aquel será verdadero purgante que imite á la naturaleza en sus evacüaciones. La naturaleza evacüa lo que conviene y con el modo debido: con que el que imite este modo, es sin duda el purgante verdadero.

24 Con que gozando como goza nuestra Sal las superiores virtudes de imitar y ayudar á la naturaleza en sus evacüaciones, pues humedeciendo los sólidos les dá poderosa laxitud, diluyendo los liquidos les dota de notable fluidéz, y los purifica por camara y por orina, sin irritar ni tumultuar á la naturaleza, antes siguiendo sus designios lleva á cada humor por aquellos conductos sensibles ó insensibles, á que se acomoda la configuracion de sus partes, deberá ser el purgante por antonomasia, y llevará á todo purgante la preferencia. Mas: nuestra Sal no tiene aquel veneno,

(1) Etmull. tom. 1. Institut. Medicar. Therap. membr.3. art.2.

no, ni hace aquella impresion deleteria que ocasiona sin distincion toda purga: no corrompe los humores, ni hace purgar á los sanos y enfermos igualmente: no debilita á la naturaleza en su expurgacion, antes la dota de vigor y robustéz; pues como solo evacüa lo inutil excrementicio dexando sin lesion los buenos jugos, purifica y fortaleze estos jugos al paso que expele lo excrementicio. Si está en las primeras vías el humor que se debe deponer, nuestra Sal tomada por la boca ó administrada en clisteles hace deponer este humor pecante: si se halla el vicio en la sangre, lo corrige igualmente nuestra Sal; pues como por su fluidéz y sutileza se insinüa hasta las partes mas intimas, aumentando ó retardando á la sangre el movimiento, la depura de qualquiera vicio. Asi estando el vicio, como lo está en las enfermedades chronicas, en aquellas partes insensibles á donde no alcanza la facultad de los demás purgantes, nuestra Sal en cantidad y qualidad es el unico medio de la expurgacion; porque como diré despues, ninguno de los purgantes alcanza á aquellas partes insensibles. De todo esto que ha comprobado la experiencia en millares de millares que han tomado nuestra Sal, y de que no era menester mas razon, porque en materia de Medicina no debe haver otra razon que la experiencia, daremos sin embargo algunas razones, porque los Medicos llaman *Curan-*

deros á los que curan sin silogismos, esto es, á los que no dan razon de los remedios, y su modo de obrar.

25 Nuestra Sal, como insinuamos arriba, es una emanacion del agua. Con acuerdo dixe *emanacion* y no produccion, porque todo efecto, segun enseña la Filosofia, debe distinguirse de su causa, no solo en la entidad ó substancia, sino en las propriedades que dimanan de ella [1]: y nuestra Sal es tan una con el agua, que solo se distingue de ella en la figura: con acuerdo dixe *emanacion*, porque no hay mas distincion entre el agua y nuestra Sal, que la que hay entre el sol y la luz, ó entre la cera sólida y liquidada, de modo que nuestra Sal se puede llamar *agua sólida*, y el agua de que se engendra *sal liquidada*, con la singularidad que esta Sal aunque sólida no pierde la diafaneidad, ni liquidada pierde aquella pureza y fluidéz, de que goza el agua mas sutíl; á que se añade otra particularidad, y es que el que sea sal ó agua se debe á la pronta diligencia de los que estan encargados de acopiarla, pues se cuaja con ayre de Norte, y en apuntando el Sur se desvanece: de modo que se verifica algunas veces, que lo que era Sal en el instante A. es agua pura en el instante B.

Es-

(1) Corsini ubi supr. tom.

26 Esta es la naturaleza, genio, propriedades, y modo con que se engendra nuestra Sal explicado con sencilléz, y sin meternos en aquellas algaravias que puede dictar el capricho de los hombres, y con que se confunden mas las esencias de los entes. Y de esto se deducen á muy poca reflexion las excelentes virtudes de nuestra Sal, no solo en razon de purgante, sino en qualidad de un remedio polycresto y de la mayor eficacia, para curar un sin numero de dolencias. Pero dexando para despues estas virtudes, vamos á la qualidad de purgante.

27 Todo purgante segun *Hoffman*, [1] *Boerhaave*, y los demás Medicos, sin que en esta opinion discorde alguno, debe su virtud purgativa *á un principio salino penetrante acre*, y segun la condicion de este principio es mas ó menos venenoso, mas ó menos familiar, y de mas ó menos extension. Si es de condicion muy acre y corrosiva, como lo es el Solimán, el Arsenico, y el vidrio del Antimonio, será veneno; y á proporcion que sube ó baja esta condicion, será de mayor ó menor actividad: asi las Coloquintidas,

(1) *Principium cathartioum præter salinum penetrans acre ego quidem non aliud agnosco.* Hoffman tom. 4. lib. 2. observ. 2. p. 468. *Purgantium vires falsò deducuntur ab acido, vel ab alcali, vel à sulphure quodam inhærente: nam ex.gr. succus vegetabilium & spiritus nitri purgant; quibus tamen nihil sulphurei inest: verùm omne acre quod stimulare potest, hanc ob causam purgans evadit.* Boerhaave ubi suprà cap. 8. pag. 322.

das, Escamonea, Jalapa, Euforbio, y otros purgantes drasticos, aunque incluyen algun veneno ó qualidad deleteria, no son de aquella actividad que los primeros, porque no es tan acre ni activo su principio; sin embargo de la Coloquintida dice *Boerhaave, tanta est ejus acrimonia ut mortem possit afferre.* [1] Nada de esta qualidad venenosa tiene nuestra Sal, como diremos despues.

28 Son mas ó menos familiares los purgantes, quanto mas ó menos se acercan á los alimentos, y por consiguiente imitan mas ó menos á la naturaleza en su modo de obrar, sin causar excesiva irritacion. De esta clase es el Maná, el Sén, el Ruibarbo, la Casia, los Tamarindos, y otros, que aunque obran en virtud de un principio salino penetrante acre, que es proprio á todo catartico, pero lo tienen tan moderado y dulce en comparacion de los demás, que obran con moderada irritacion. Y estos que son los menos nocivos en la linea de purgantes, no dexan de tener sus inconvenientes; pues el Maná, que no es como imagina el vulgo, un rocío celestial, como el otro del Pueblo de Israël, [2] sino un jugo pingüe que sudan los fresnos de la Calabria, tiene tambien su momen-

(1) Ibidem cap. 5. pag. 287.
(2) Exodo cap. 16. v. 14. & 15.

mento de acrimonia (1), y excita movimientos fermentativos; y por lo mismo que es tan facil á fermentarse, lo es tambien á corromperse: por cuya razon á las histericas, á los debiles de estomago, y biliosos ocasiona tanto daño. El Sen si se cuece algo mas de lo que es menester, precipitandose su parte resinosa, causa graves retortijones de tripas. El Ruibarbo aunque tan bien recibido es desapacible, y nauseabundo. La Casia, dice *Nicolás Monardes* (2), es tan vaporosa que no obra si se toma en ayunas, y es preciso tomarla antes de comer para asegurar su operacion. A los Tamarindos niegan, segun dice *Estevan Francisco Geofroy*, (3) la facultad de purgante algunos insignes Profesores. Y siendo estos cinco en opinion de *Hoffman* (4) los purgantes mas suaves y mas seguros, tienen los inconvenientes mencionados, ademas de no ser tan familiares á la naturaleza como nuestra Sal.

29 Tan familiar es la sal á la naturaleza que es uno de sus primeros principios, y á quien debe su ser, su aumento, ó sus progesos. A lo menos no se puede ne-

(1) *Manna est corpus viscosum, & quadam acrimonia præditum.* Boerhaave cap. 5. pag. 292.
(2) Nicolas Monardes, Histor. Medicin. cap. de Casia.
(3) Geofroy, Mater. Medic. tom. 1. part. 2. cap. 3. de Thamarind. pag. 372.
(4) Hoffman tom. 6. Dissert. citat. pag. 291. n. 33.

negar, que la sal es como un primer movil, pues tiene una inmensa virtud y quasi divina en inmutar, engendrar, y perfeccionar todas las cosas. Por medio de la sal nacen las plantas, brotan las flores, se producen los frutos, se hace sabroso lo insipido, fixo lo volatil, fragante lo inodoro, de suerte que no solo la naturaleza sino aun el arte debe á la sal todas sus producciones. De aqui tubo origen sin duda aquel proloquio antiguo de los Filosofos, que *en el Sol y y la Sal se hallaba todo quanto buscan en sus tareas los Sabios.* (1) Aun la sal hace en lo politico su papel, y es muy recomendable para el trato humano el tener sal.

30 Pero dexando á parte estas generalidades y estrechandonos al asunto, nuestra Sal por ser pura agua, y por el principio salino blando de que consta es tan familiar á la naturaleza, como lo puede ser la misma agua, pues en el laxar y diluir conviene con ella; y añadiendo á esto el blando estimulo que contiene se hace el mas seguro y familiar de los purgantes; sin que por titulo alguno se la pueda atribuir alguna parte de veneno, como á la Escamonea, Coloquintidas, y Euforbio; ni las excepciones que acababamos de notar del Maná, Ruibarbo, y Sen.

Pa-

(1) *In sole & sale omne illud quod Sapientes quærunt reperiri.* Hoffman tom.6. pag.16. Boerhaave Elem. Chem. part.2.

31 Para que forme aun el mas rudo una justa idéa de las superiores ventajas de nuestra Sal en calidad de purgante, importa saber que todo purgante debe obrar laxando, diluyendo, estimulando, pero con un estimulo tan blando que estimule y no irrite, ni alborote los humores, arrojandolos impetuosamente de una parte á otra, y perturbando el orden regular de la naturaleza. Este es el modo con que ha de obrar un purgante para que haga su efecto felízmente; y no sé que haya otro purgante que nuestra Sal, que tenga semejante operacion; porque el laxar y diluir es propio del agua, y el estimular es la esencia del principio salino de que se compone este catartico. Nadie ignora las excelentes virtudes del agua, para diluir la espesura de la linfa y evacuar las impuridades del vientre por sus emuntorios propios y naturales. Y si alguno dudase de esta verdad, recurra á mis papeles del *Promotor de la salud de los hombres*, *del Secreto á voces*, *y Medico de si mismo*, donde se demuestra esta verdad muy por extenso, y á que me remito y reproduzco, sin que tenga que reformar una palabra, no obstante que ha veinte y seis años que salieron de mi pluma. Pero no, no recurra á estas obras, que podrá recusar alguno por producciones de un *Curandero*; recurra á *Boerhaave*, que es autor que nadie podrá tachar, por ser como es de

la mayor excepcion.

32 Este grande hombre, á quien destinó sin duda la Providencia para Maestro universal de la Medicina, en su incomparable tratado de *viribus medicamentorum*, (1) que para mi es la mayor obra que se puede presentar en la materia, pues resolviendo á la naturaleza en sus primeros principios, descubre sus mas profundos secretos; describiendo el modo con que obran los purgantes, pone al agua en la segunda clase de los *Eccoproticos*, (2) esto es, de los purgantes qua evacüan las heces, y en la primera clase de los *Flegmagogos*, (3) esto es, de los que diluyen y extrahen la pituita, tomada con la precaucion de que se evite el sudor, se administre caliente, esté desocupado el estomago, y pasee el enfermo á un ayre frio, como se previno yá en el numero 21. Con que siendo como es un agua pura nuestra Sál, y añadiendo á las virtudes del agua el principio salino con que estimula, ¿qué purgante podrá ser tan familiar, ni de tan benigna y eficáz operacion? ¿Qué purgante es tan familiar como el agua, que no solo es familiar sino la misma naturaleza, pues nuestra naturaleza

se-

(1) Boerhaave, Tract. de virib. medicamentor. edition. Parisiens. per tot.

(2 Idem ibid. part. 3. clas. 2. cap. 4. pag. 265.

(3) Idem ibid. cap. 5. pag. 283.

segun hemos ponderado muchas veces, no es mas que agua en quasi todas sus partes?

§. VI.

33 De esta misma doctrina se deduce con evidencia la mayor extension de nuestra Sal sobre los purgantes de la práctica comun. La mayor extension de un purgante debe tomarse del mayor numero de enfermedades que cura, y del mayor numero de sugetos á que se acomoda. En uno y otro excede nuestra Sal á los purgantes de la practica comun. Como apenas ocurre enfermedad, en que no esté indicada la purga al principio, al medio, ó fin de la dolencia, pues quasi á todos los males acompaña el vicio de estomago y de primeras vias, ó como simptoma ó como causa, son innumerables las ocasiones, en que se debe usar de los purgantes. ¿Pero de quales, y como? Este es el Oficio del Medico, y si supieran su oficio todos los que lo profesan, serian mil veces felices las Monarquias.

34 Los que admiten purgantes *electivos*, esto es; que evacüan determinadamente este ó aquel humor, no pueden señalar un purgante universal, esto es, un purgante que convenga á todas las enfermedades, que proceden de muy distintos humores; y por

esto dixo *Boerhaave*, [1] de los aceytes, que obran lubricando las membranas de los intestinos y lo contenido en ellos, y coloca en la primera clase de *Eccoproticos*; v. g. el aceyte de almendras dulces, que en la disenteria *constipan*, y en la hypocondria *laxan*. Lo mismo sucede con todos los demás purgantes, sean de la condicion que se quisiere, que los que aprovechan á tal enfermedad y á tal sugeto, dañan necesariamente á los otros; y asi dice el mismo *Boerhaave*, que los purgantes que obran lubricando hacen notables estragos en los *biliosos*, en los *laxos*, y en los *aquosos* [2]: y los *Hidragogos* que aprovechan á los aquosos y laxos, dañan á los hypocondriacos é histericas, y en todas las enfermedades inflamatorias: [3] y la razon es, porque cada uno tiene determinada virtud, para producir determinado efecto segun la naturaleza de sus principios, v. g. solo de lubricar, solo de laxar, solo de diluir, solo de estimular, lo que hacen embotando, humedeciendo, disgregando, irritando: pero nuestra Sal es de tan poderosa extension, que hace todo esto por si sola, pues lubrica, laxa, diluye, estimula, pues en fé de ser pura agua

con

(1) *In disenteria si summantur; alvum constipant, sed in affectibus hypocondriacis eamdem laxant.* Cap. 4. pag. 259.

(2) *Medicamenta hæc nocent biliosis, vel laxis, vel aquosis.* Cap. 4. corollar. 5. pag. 265.

(3) Idem cap. 7. corollar. 5. & 6. pag. 318.

con un principio salino blando, hace con eficacia todo esto; como dexamos probado al numero 31.

35 Nuestra Sal administrada en cantidad de una onza en doce onzas de agua natural ó en menos, si el que la toma es de poco beber, hace los mencionados efectos con tan universal beneficio, que no tengo noticia de que á alguno haya hecho daño el menor aun tomada en mas larga cantidad. Lo mas que suele hacer en este caso es excitar algun vomito, por la regla general de que todo purgante se hace vomitivo en aumentando la dosis, como notamos anteriormente. (1) Y aun en este lance es de notable utilidad, mayormente en las personas que son faciles á vomitar, porque este es el camino mas breve y mas seguro, para purgar las impurezas del estomago. Sola esta prueba en que no cabe engaño ni ilusion, bastaba para canonizar á nuestra Sal, y colocarla en el grado mas eminente y superior á todos los purgantes, por ser una medicina que conviene no solo á quasi todas las enfermedades asi agudas como chronicas, sino á quasi todos los individuos de qualquiera naturaleza.

36 Dilatemonos un poco mas, para que todos entiendan esta razon, que como fundada en la experiencia nos pone á cubierto de toda duda. El dia 13

de

(1) Pagin. 63. num. 22.

de Mayo que estuve yo en la Contaduría de Salinas, se despacharon 126 libras de Sal. No quiero que haya igual despacho todos los dias, pero haciendo un cálculo prudente y arreglado, echemos 80 libras un dia con otro. De 80 libras de Sal se componen 1ʉ280 purgas, echando en cada purgante una onza. ¿Pues es posible que de 1ʉ280 sugetos que se purgarian en varios dias, no se haya publicado algun mal efecto, teniendo nuestra Sal tantos contrarios? Mas. Entre los muchos que van á comprar la Sal hay algunos que no saben leer ni escribir. Toman su Sal, y preguntan al que la despacha: *Señor, como se usa de esta medicina?* El que la despacha que no puede arreglar su dosis ó cantidad, porque no es de su inspeccion, responde: *Tome Vmd. una onza de Sal, déxela por la noche en infusion en un vaso regular de agua, y tómela por la mañana en ayunas.* Se despide el que la compra con grande satisfaccion, usala de este modo, y le vá bien.

37 Pregunto ahora: ¿Hay algun purgante en toda la Medicina que administrado del mismo modo y en igual dosis aproveche á todos igualmente? Consultense todos los Autores Medicos especialmente á *Boerhaave*, quien en la segunda clase de los medicamentos que promueven las excreciones, en los nueve capitulos que comprehende este tratado establece como primeros principios: »Primero: que todos los

»pur-

„ purgantes tienen esfera limitada, y ninguno obra
„ fuera de su esfera: Segundo: que unos obran lubri-
„ cando, otros laxando, otros diluyendo, y otros ir-
„ ritando: Tercero: que algunos irritan en tan alto
„ grado que tienen qualidades de veneno: Quarto:
„ que otros antes de obrar producen terribilisimos efe-
„ ctos, como congojas, nauseas, y deliquios: Quinto:
„ y otros en fin convienen á unas enfermedades y su-
„ getos, que harian notable daño á los otros, v. g.
„ los purgantes fuertes, que en los de cuerpo árido,
„ temperamento ardiente, atrabiliario, y dotados de
„ demasiado elater en las visceras, causan ansiedades,
„ sudores, vomitos, y otros simptomas muy crueles,
„ sin que hagan efecto alguno los tales purgantes;
„ quando con qualquiera de los lubricantes el mas be-
„ nigno se lograria el efecto deseado,[1] " Esto y mu-
cho mas dice *Boerhaave*, á donde remito á los Lecto-
res, que necesiten de mas puntual noticia de los bue-
nos y malos efectos de las purgas.

38 Nuestra Sal en razon de purgante no tiene esfera determinada, no obra solo laxando, solo diluyendo, solo estimulando, sino estimulando, diluyendo y laxando todo á un tiempo, con la especialidad de que estimula sin irritacion, y aunque se

mez-

(1) Boerhaave ubi supra & signantèr pag. 252. 253. & 263.

mezcle con la sangre no causa vomitos, deliquios, ni convulsiones: conviene quasi á todas las enfermedades y sugetos, sean áridos ó aquosos, sean de notable elasticidad ó sean laxos, de manera que resumiendo en si las virtudes de todos los purgantes excede á todos en la virtud, en el modo de obrar, y en los efectos. Todo esto la viene á nuestra Sal de lo que dexamos dicho antes, y será necesario repetir algunas veces, es á saber, de que nuestra Sal es una emanacion del agua, de quien solo se distingue en la figura, y no hay entre nuestra Sal y el agua otra distincion, que la que hay entre el agua y el hielo, ó entre la nieve y el agua, y de esta combinacion de las virtudes del agua y el principio amaricante salino de que se compone, deriva nuestra Sal tan excelentes virtudes, y la preferencia á todos los purgantes.

§. VII.

39 De esta misma combinacion, ó por mejor decir, de la identidad de nuestra Sal con el agua la viene á nuestra Sal otra excelencia, que no puede convenir á otro purgante, que no sea en todo de la misma especie. Me explicaré. Es dictamen de los mayores Medicos, y que promueve con solidéz *Waldschmidio*, que el cuerpo humano se compone de partes sen-

si-

sibles é insensibles; que estas son las mas fuertes, activas, y superiores, y gobiernan á las materiales sensibles; que quando estas se desordenan apartandose del camino real de la vida, es unicamente por el mal gobierno de las partes insensibles, y asi estas y no las sensibles son la unica causa de nuestros males. Por esta razon los que solo tienen por causa morbosa los materiales productos, confunden las causas con los efectos, andan muy lexos de la curacion, y rebaten por las espaldas el mal.

40 Tambien es opinion comun, que la pequeñéz de las partes insensibles yá contenidas yá continentes es tan extremadamente rara, que la vista mas lince aun ayudada de los mejores microscopios no llega á penetrar sus cuerpecillos. Segun las observaciones del perspicacisimo *Leeuwenhoec* el mas pequeño ramillo arterioso de la sangre excede en sutileza á un cabello quinientas veces. Y siguiendo *Boerhaave* (1) esta Arithmetica dice, que en un pulgar geométrico quadrado se contienen cien millones de globulillos sanguineos. Otros atendiendo á *Santorio*, y á *Wainewerighť* ponderan mucho mas esta pequeñéz; pues afirman que hay en la fabrica humana canales de tanta sutileza que contienen un liquido tan sutil, que

 aun-

(1) Boerhaave, de virib. medicament. in prolegom. cap. 4. & seq.

aunque mane sin intermision no podrá salir la cantidad de un granito en 178ꝟ267. años.

41 Tampoco se puede dudar que toda la valentia de los purgantes no alcanza á tocar las partes insensibles, porque estas son de tan extraña pequeñéz que solo puede penetrarlas lo que las excede en sutileza. No es menos cierto que el purgante mas activo solo puede expurgar la sangre, *ut removens prohibens*, esto es, no toca á la sangre en si, sino á lo que la puede inficionar, quando la infeccion proviene de indigestiones, y no tuvo su origen en la misma sangre. Todo esto es cierto, y es en la Medicina primer principio. Y siendo todo esto así, de qué remedio deberá usarse quando provenga el mal de las partes insensibles? ¿Servirán en este caso los purgantes de la práctica comun? No: porque no alcanza á tanto su jurisdiccion. ¿Pues de qué remedio se deberá usar? De un remedio que sea pura agua, ó compita al agua en la sutileza. Pues del agua dice el doctisimo *Verdries* (1) que es tan estremadamente tenue, que se acomoda á los poros de los cuerpos aun minutisimos, se insinúa en ellos, y los penetra sin alterar un punto su textura: asi pasa por los poros del vidrio y los metales mas compactos, como la plata y el oro, sin causar

(1) Verdries, Institut. in scient. natural. cap. 4.

sar en ellos la menor descomposicion, ni perturbar su textura natural; porque respecto á su exquisita sutileza, prosigue *Boerhaave*, [1] aun los poros mas estrechos la dan el paso libre y vienen anchos. Con que siendo nuestra Sal de la condicion del agua, ó por mejor decir, una agua pura, alcanzará á las partes insensibles, á que no llegan los demas purgantes.

42 De aquí se deduce otra razon que dexamos insinuada yá, [2] y es que conviniendo nuestra Sal en la esencia y propriedades con el agua, es tan familiar y amiga de la naturaleza, como lo es la misma agua; y en fé de esto sigue su determinacion y designios, y penetra hasta las partes mas minimas de nuestro cuerpo. Para esforzar é ilustrar mas esta razon, importa suponer una doctrina de *Hypocrates*, que promueve *Hoffman* en varias disertaciones. [3] La naturaleza, dice *Hypocrates*, es el autor de toda curacion, y los purgantes son como unas causas instrumentarias, de que se vale en esta ó la otra ocasion, para deponer la causa de la enfermedad; y quanto mas se acerquen los purgantes al genio y modo sencillo con que obra naturaleza, tanto mayor será su utilidad y eficacia; por-

 que

(1) Boerhaav. Proces. Chem. tom. 1. pag. 79.
(2) Suprà num. 25.
(3) Hoffman tom. 5. & 6. en varias Disertaciones, & signantèr Supplem. 2. tom. 1. Dissert. de Natura optima febr. pestilent. medicatric. num. 1. & sequent.

que los purgantes no fundan su eficacia y actividad en lo excesivo, sino en la proporcion con el sugeto. Y aqui debo notar un error, en que incurren algunos de la Facultad, por entender como suena un hermoso rasgo de la Filosofia. La Filosofia dice: *Sicut se habet simplicitèr ad simplicitèr, ita magis ad magis.* Sobre este principio discurren algunos de este modo: Si con un escrupulo de Sén v. g. se logra una evacüacion muy copiosa, con dos se logrará mayor evacüacion, y mayor se logrará con tres. Este es un grave error, y error comun; porque los purgantes, como dixe yá, no fundan su eficacia en lo excesivo, sino en la proporcion con el sugeto. Y por eso excediendo esta proporcion, no obran por su demasiada actividad, porque la demasiada actividad causa en las fibras enorme irritacion y crispatura; y como los purgantes obran laxando, dexarán forzosamente de obrar, quando causan crispatura é irritacion. Luego siendo nuestra Sal tan familiar y amiga de la naturaleza, que sigue en todo sus designios, penetrando hasta los mas minimos vasos, y la ayuda á descargarse de lo inutil que impide la libertad de sus acciones, ¿quién podrá negarla la preferencia sobre los purgantes de la práctica comun, estando á las leyes de la experiencia y la razon?

§.VIII.

§. VIII.

43 Diximos al numero 36. que el que despacha la Sal en la Contaduría de Salinas responde de buena fé, y con santa sinceridad á los que le preguntan de su uso: „Tome Vmd. una onza de la Sal, de„xela en infusion toda la noche en un vaso regular de „agua, y tomela por la mañana en ayunas.“ Ya se vé, que aunque en el que lo hace de buena fé es loable este modo de conducirse, pero dirán acaso los Facultativos, que este es un modo muy vago é insuficiente, para instruir al Publico en el uso de un purgante de que puede sacar tantos intereses. No sé si será justificada esta censura, estando como debemos estar á la experiencia.

44 La experiencia nos dice, que el mayor ó menor efecto de los purgantes no depende de su virtud absoluta, sino de la proporcion con el sugeto que los toma: asi vémos que Pedro obra mas con un purgante benigno, que Juan con otro el mas fuerte y drástico. En tiempo de *Hipocrates* la leche de Burra tomada en alguna cantidad era un purgante muy comun. Esta proporcion resulta de la mayor ó menor sensibilidad de los sugetos, y la disposicion interior de cada uno. Esta disposicion interior y momento de sensibilidad, de que cada uno goza por la qüalidad

par-

particular de sù temperamento, es superior al conocimiento de los hombres, aunque proporcionada á la perspicacia de los Angeles. Por tanto ningun Medico puede definirla ni conocerla sino por una prudente congetura, y esta se adquiere por la doctrina general de los temperamentos, por el habito gracil ú obeso de los sugetos, mayor ó menor vivacidad de sus acciones, y en fin por la experiencia de como prueba esta ó la otra medicina.

45 Supongamos, que el momento de sensibilidad de los sugetos es de quatro á ocho, y que en está graduacion el medio es el *seis*. Supongamos tambien, porque la experiencia lo ha enseñado asi, que unos sugetos purgan muy bien con media onza, otros necesitan de una onza, y otros que son mas duros ó de menor sensibilidad necesitan de onza y media de Sal. Ultimamente supongamos, que el medio desde media onza hasta onza y media es el de *una onza*. En este computo que comprehende la inmensa latitud de sensibilidades y temperamentos de todos los hombres en general, ¿qué partido mas prudente se puede tomar haviendo de señalar la dosis de un purgante que convenga á todos, que escoger el medio? Luego siendo el medio de los grados de sensibilidad el de *seis*, y el medio de media onza hasta onza y media el de *una*, no puede tomarse mejor el punto de propor-

cion,

cion, para que nuestra Sal en razon de purgante convenga á todos, que el de señalar una onza á cada uno.

46 No obstante el que quiera portarse con mas escrupulosidad, se podrá conducir asi. "Tome una on-
" za de Sal, disuelvala en doce onzas de agua de fuen-
" te ó rio; y tome seis onzas de esta agua templada
" por la mañana en ayunas, dos horas despues una
" taza de caldo sin grasa ni sal; y si no ha correspon-
" dido al deseo la evacüacion; dos horas despues del
" caldo tomará las otras seis onzas de agua: y de este
" modo logrará con mas seguridad y süavidad el efe-
" cto." No es ponderable el numero de males que se curan con la Sal administrada de esta suerte; pero no bastará tomarla sola una vez, importará tomarla en dias interpolados, ó de tres en tres dias en los males de alguna contumacia. Algunos que miran con repugnancia todo remedio, toman la Sal por el atajo, pues la disuelven en muy poca agua, v. g. en un cortadillo de tres onzas, la pasan como se dice, de un golpe, y sobre ella toman un buen vaso de agua natural algo mas que quebrantada en hibierno y del temple natural en el verano.

47 De qualquiera de estos modos puede servirse qualquiera de la Sal consultando con su necesidad y su razon; que no hemos de ser los hombres, segun dice el Anonimo Francés, Autor del Arte de

con-

conservar la salud por el instinto, [1] mas incapaces que los Brutos, que saben curarse y precaverse de várias enfermedades por solo aquel instinto ó apetito natural que les dicta los medios de su conservacion. Pero como advierte el mismo en otro capitulo, que nada hay menos regular que el efecto de los purgantes en diferentes sugetos, y esta irregularidad es dificil de conocerse, por mas que cada uno procure estudiarse; los que deseen acertar consultarán al sabio Profesor, que les ponga á cubierto de sus dudas, para usar de la Sal con mas prudencia.

48 Todo esto se funda en lo que se dixo arriba, [2] de que la eficacia ó modo de obrar de los purgantes depende de las diversas disposiciones, y Medico ninguno por sabio que sea puede saber la disposicion interior de los sugetos, ni el momento de sensibilidad de cada uno. Tan fuera de la comprehension de los mortales está el conocimiento de estas disposiciones, que en nada es mas *bizarra*, (permitaseme esta voz,) la naturaleza, que en el modo con que obra en orden á los purgantes. Pero digamoslo en Castellano: en nada es mas extraordinaria é irregular que en la operacion de los purgantes, siendo como es tan maravillosa en sus acciones. Me pasma á la verdad

el

(1) L' art de se conserver par l' instinct, pag. 229. y siguient.
(2) Pag. 36. num. 42.

el leer en los Autores mas fidedignos, que las pasiones de animo como la *ira* el *temor* hacen evacùar á algunos sugetos con no menos eficacia que lo pudiera hacer qualquiera purga: que muchisimos se purgan con solo oler el medicamento, otros con solo mirarlo; aquellos con un rato de conversacion en una Botica, estos con pasar por la puerta; y otros en fin de otros modos que no alcanza nuestro conocimiento, como se puede vér en los Autores que cita y aprueba *Boerhaave.* (1) Yo he presenciado en el dia un caso muy particular que confirma lo que acabamos de decir; bien que sobraba que lo dixera *Boerhaave* yá de propria experiencia, yá de otros Autores y Memorias de várias Academias, que refiere en el lugar citado, á donde remito á los curiosos. El caso es, que á una Señora de esta Corte parienta mia, ordenó el Medico que se sangrase para ocurrir á una fluxion á las muelas que no quiso ceder á los pediluvios, ni otros remedios caseros. Satisfecha esta indicacion, la mandó purgar; y fué tan grave el miedo que concibió de la purga (mira con asco toda droga de Botica) que se la excitó un movimiento de vientre tan copioso, que suplió las veces del purgante mas activo.

49 Aunque para explicar este fenomeno y otros

M de

(1) **Boerhaave, ubi suprá cap. 3. pag. 254.**

de la misma estofa, recurramos á la fuerza de la imaginativa, ¿que razon será ésta para un Medico, que la alcanza el mas ignorante vulgo? ¿No es mas facil y mas conforme á la sinceridad que debe profesar todo hombre de bien publicar nuestra ignorancia, y confesar que son tan admirables las operaciones y efectos de la naturaleza, que es preciso reconocer en la actividad de sus causas un genio elevado, sublime, misterioso, que por mas que vuele en su alcance el discurso, se queda siempre muy lexos de nuestro conocimiento? Asi debia ser, pero nuestra sobervia é interés no lo hace asi; porque los hombres por la mayor parte somos mas cuidadosos de nuestra reputacion, que de la utilidad y bien comun.

50 Pero sea lo que fuere, nuestra Sal aun tiene la singular ventaja de no despacharse en la Botica; y aunque esta circunstancia parece de corta utilidad, es sin duda de la mayor consideracion. Hé conocido y conozco á muchos que podria nombrar por sus nombres y apellidos, que se dexarán morir por no tomar cosa de Botica. Yá se vé que esto es mania. ¿Pero quién podrá remediar las manias de los hombres, mayormente de alguna autoridad y poder, á quienes nadie se atreve á contradecir? Hé visto algunos exemplares de esta oposicion y repugnancia á toda cosa de Botica, y lo mas singular del caso es que los mismos

Boti-

Boticarios son los que mas resisten á los remedios, como lo ví en Toledo con el Insigne Boticario Don Thomás de Galera, y en Burgos con Don Bartholomé Arraíz, Boticario del Hospital de la Concepcion.

§. IX.

51 De lo expuesto hasta aquí puede deducir qualquiera facilmente la preferencia de nuestra Sal á los demás purgantes, pues les excede en la substancia, en el modo de obrar, y en los efectos; porque nuestra Sal en la substancia es agua pura, en el modo de obrar sigue los designios de la naturaleza, y en los efectos es tan eficáz y de tan portentosa extension, que cura quasi toda enfermedad, si se administra con las modificaciones que se expresarán en la segunda parte. No por esto intentamos desterrar los purgantes de la práctica comun, pues estableciendo el principio de que no hay mejor remedio que el que prueba bien, porque en la Medicina no hay luz mas segura que la experiencia; si á alguno probára mal esta Sal, haria un gran disparate en tomarla, habiendo como hay otros purgantes, de que podria usar oportunamente. El Maná, Ruibarbo, y Sén son los purgantes que tiene acreditados la experiencia por su suavidad, seguridad, y eficacia; y sobre todo el Maná, que á titulo de su

dulzura y blando estimulo se puede administrar á todos grandes y niños, hombres y mugeres y quasi en todas las enfermedades, mayormente en las convulsivas, y en las que provienen de acrimonía y acedia, como los colicos, afectos hypocondriacos, catarrales, rheumaticos, gotosos, supresiones de orina, dolores de riñones, &c. en que hace tan felices efectos, como pondera *Friderico Hoffman* en su erudíta disertacion de *Manna, ejusque præstantissimo in Medicina usu.* (1)

52 El Maná, sobre cuya naturaleza y origen han discordado tanto los Autores, no es otra cosa que un jugo ó humor concretado que destilan los fresnos de la Calabria, Apulia, y Sicilia. El de Calabria se tiene por el mejor. Consta de una substancia viscosa, templada, dulce, y de un principio volatil, salino-acre: por medio de aquella lubrica, y por medio de este estimula. (2) Un purgante compuesto de estos principios, dice *Hoffman*, (3) pasado algun tiempo se hace inerte, porque se exala el principio sutíl que le compone, y no solo pierde su eficacia, valor, y esfuerzo, sino que se hace ingrato y nauseabundo. Atendiendo un célebre Medico Francés á precaver estos incon-

ve-

(1) Hoffman, tom. 6. pag. 24.
(2) Idem pag. 27. num. 15.
(3) Idem, ibidem.

venientes, y á que tuviese la Francia un Maná, que ni se arrancie ni se evapore, pues se puede renovar diariamente, fixó el adjunto cartel en las Ciudades principales de su Nacion.

Maná celeste, ó purgante divino.

53 » Este es un purgante el mas agradable y » excelente, que puede inventar la Medicina. La re» pugnancia con que miran por la mayor parte las » gentes todo aquello que se llama *remedio*, y la difi» cultad de que lo tomen los niños, me ha empeñado » á emplear todo mi estudio y atencion, en componer » este Maná tan grato al paladar y gusto, que puede » tomarse por regalo. Además de la qualidad de pur» gante es un remedio muy eficáz contra lombrices. Su » dosis es de quatro á cinco drachmas para los adultos, » y de media hasta drachma y media para los niños. » Se deslíe en agua de Té, Café, Culantrillo, leche, ó » suero, ú otro licor que se juzgue del caso. Si habien» do tomado media onza, no ha correspondido la pur» ga, se podrá tomar una mitad de dicha dosis tres ho» ras despues: y aun se le puede añadir algun otro » purgante, si se juzga por conveniente. «

54 Este es el aviso que en obsequio de su Nacion nos dió el Medico Francés, reservando la receta pa-

para premio de su desvelo y fatiga. A semejante reclamo se pusieron en arma los curiosos deseando saber su composicion, pero nadie lo pudo conseguir, hasta que el tiempo que lo vence todo, traxo la receta á mis manos despues de algunas diligencias, que no dexaron de ser importunas y costosas. La receta pues es como se sigue.

Maná artificial.

55 »Toma veinte onzas de Mechoacan del »mas blanco, trituralas groseramente, ponlas en in»fusion en una olla nueva vidriada con quarenta y »ocho onzas de vino blanco bueno bien caliente, con »el que dará dos hervores, y se dexará todo un dia »en infusion. Al dia siguiente se volverá á calentar, »y se exprimirá puesto en un lienzo muy ralo, de »manera que salga en licor lo mas que se pueda del »Mechoacán, que es á modo de gluten, y esto se lo»gra exprimiendolo bien. El residuo que quedó del »Mechoacán se pone de nuevo en infusion con vein»te y quatro onzas de vino blanco caliente y se vuel»ve á exprimir. Lo que ha salido de la expresion »del Mechoacán se mezclará con quatro libras me»dicinales de azucar de pilon, y todo junto se pon»drá en tres ó quatro fuentes de Talavera, y se ex-

„ pondrá por el dia al Sol , y por la noche al rocío; „ y despues que haya logrado el rocío de quince no- „ ches , se procurará ir consumiendo al Sol la hume- „ dad , revolviendolo á menudo , y si no hay Sol , en „ cenizas calientes , hasta que esté quasi seco el azu- „ car , y quede con alguna molicie como el Maná. "
Esta es la receta que me ha parecido hacer de derecho comun para beneficio universal , pues como dice el incomparable Sydenhan : *todo Sabio , y buen Ciudadano debe revelar sus secretos Medicos* (1)

56 Este Maná como se puede hacer quando se quiera, está libre de perder su eficacia por añejo, y de hacerse nauseabundo por rancio. No obstante el tiempo mas oportuno para hacerle será desde el dia veinte y uno de Junio en adelante, que es quando entra el Sol en Cancer, porque este es el tiempo en que segun *Rayo*, *Charras*, y otros Autores de la primera nota se engendra y coge el Maná en la Calabria. (2)

57 NOTA: En el termino de la Villa de Cervéra, Obispado de Leon á la entrada de las Montañas de Burgos se cria un Mechoacán tan selecto , que compite si no excede en todas sus circunstancias al que nos trahen de la América. Yo lo tengo entre otras

dro-

(1) *Revelare secreta medica tenetur bonus & sapiens civis.* Sydenh. Opera Medic. pag. mihi 54.
(2) Hoffman , Disert. de Manna tom. 6. pag. 26. n. 12.

drogas medicinales, y le mostraré á quien quiera verle. Doy esta noticia, para que se sirvan de ella los que no quieran recurrir á la Provincia de Mechoacan por un purgante que tenemos en el país.

§. X.

58 No deberán extrañar que nuestra Sal en razon de purgante sea de tanta eficacia y extension, que alcance á curar quasi todo mal, como diximos al numero 39. los que hayan leído en *Boerhaave* lo primero: «Que por los intestinos se pueden expeler materiales de muy diversas texturas, y de qualquiera parte de nuestra máquina [1]: lo segundo: que todo el cuerpo, y por consiguiente todos sus humores pueden depurarse por el vientre; pues *depurar* prosigue *Boerhaave*, es separar ciertas partes de determinada textura y acrimonia, por las que se distinguen de la sangre con quien circulan; por lo que si por medio de los purgantes podemos disminuir en el higado, bazo, y otras visceras la laxitud de los vasos excretorios, y aumentar la de los conductos expultrices, separaremos con facilidad aquellas partes. [2]

So-

(1) Boerhaave, ubi suprà cap. 3. pag. 241.
(2) Boerhaave, cap. 8. pag. 321.

59 Sobre esta doctrina de *Boerhaave*, que nadie puede contradecir, fundaba yo la universalidad de nuestra Sal para curar todos los males que se curan por medio de estas evacüaciones; pues si por los intestinos se pueden expeler todos los materiales morbosos, y de qualesquiera parte de nuestro cuerpo, porque todo purgante disminuye la resistencia en los vasos que están proximos á los intestinos, y allá se dirigen los líquidos en leyes de buena Hydrostatica á donde hallan menos resistencia, ¿qué purgante encontrarémos que iguale á nuestra Sal en la suavidad y eficacia de esta operacion? ¿Pues si todo el cuerpo humano ó sus humores pueden depurarse ó purificarse por el vientre, porque depurar no es otra cosa que separar las partes impuras de las puras, qué purgante hará mejor esta separacion que nuestra Sal, que por su extremada sutileza se mezcla con la sangre, penetra las partes insensibles, y siguiendo los designios de la naturaleza hace en el estado morboso lo que executa aquella en el sano?

60 Esto y mucho mas hace nuestra Sal en calidad de purgante, como tenemos repetido muchas veces. Pero para evitar controversias, y el ruido que mete la voz de *Remedio universal*, no demos á nuestra Sal este atributo, ni tenga nuestra Sal otra excelencia que la de ser una *Sal catártica*: ¿podrá alguno

negar, considerando su substancia, su modo de obrar y propriedades, que en la esfera de purgante es nuestra Sal el mas excelente, y que lleva á todos los demás las mismas ventajas que lleva la naturaleza al arte, lo simple á lo artificioso, y lo natural á lo violento? Pues con solo esto tenemos lo que nos basta, para probar y demostrar su preferencia. Añadase lo barato, y verán á donde llega el exceso.

61 Demostrada la preferencia de nuestra Sal á los purgantes de la práctica comun, resta declarar los males que cura, para sacar por este medio otras ventajas. Acabamos de decir con *Boerhaave*, que se pueden evacüar todos los malos humores por el vientre, y que todo el cuerpo humano se puede purificar por este medio; y como el curar no sea otra cosa que deponer la causa material que perturba las acciones naturales, y purificar los humores, si se logra esto por medio de nuestra Sal, se logrará por ella toda curacion. *Hypocrates* hizo en sus aforismos una division general de los males, á que han atendido poco sus Comentadores. *Dividense*, dice el mencionado Autor, *en males que ocupan la parte superior, ó inferior del diafragma.* (1) *Hypocrates* no tenia otro modélo que

la

(1) *Supra præcordia dolores purgatione indigere per superiora significant; quicumque verò inferiora molestant, per inferiora.* Aphorismor. sect. 4. aphorism. 18.

la naturaleza, jamás la perdia de vista, y sabia seguirla exactamente, como no lo pueden dudar los Profesores. En efecto el diafragma divide al cuerpo en dos mitades, una superior y otra inferior; y de esta division resulta la primera clase de enfermedades que cura *especificamente* nuestra Sal. Estas son las que se sitüan en la parte inferior ó debaxo del diafragma, segun nos enseña la doctrina: *quicumque verò inferiora molestant per inferiora*: y estas, como dixe, las cura especificamente, porque caen debaxo de la esfera de los purgantes. Que enfermedades tengan su asiento debajo del diafragma, además de lo que conste de la relacion del enfermo, se conocerá por el pulso, que en esto engañará muy rara vez al sabio Profesor, que sepa como es de su obligacion la doctrina de los pulsos, que expone el *Idioma natural del cuerpo humano* conforme á las observaciones de *Solano de Luque*, *Santiago Nibell*, *Theophilo Bordeu*, y otros insignes Profesores, que han hecho el aprecio que se merece una materia tan util é importante, que en dictámen del *Ilmo. Feyjoó*, (1) y de los mayores Medicos de Europa es la parte mas principal de la Medicina, y se demuestra en mi Obra: *Cartilla de Medicos, ó Instruccion para los Candidatos, que desean estudiar la Medicina sobre los principios infalibles de la naturaleza.*

(1) Feijoó, Cart. erudit. tom. 5. cart. 8. y 9. per tot.

62 Curará pues nuestra Sal en qualidad de purgante segun la doctrina de *Hypocrates* y *Boerhaave* todas las enfermedades ó dolencias que se sitúen debaxo del diafragma, como embargos y dolores de estomago, obstruciones de los hypocondrios, del higado, bazo, y mesenterio, supresiones de orina, dolores de vientre, colicos, y todos aquellos males, que aunque residen sobre el diafragma, provienen de estas indisposiciones como de causa, quales son los dolores y cargazones de cabeza, los vahídos, fluxîones á las muelas y á los ojos, que por la mayor parte son enfermedades simpaticas, esto es, proceden de las obstruciones de las visceras, que tienen su asiento debaxo del diafragma, mayormente del intestino duodeno, y de la detencion de las heces en el intestino craso, que son la causa de un sin número de males segun el *Anonimo Francés*, (1) *Boerhaave*, (2) *y Hoffman.* (3)

63 En todas enfermedades se tomará dos, tres, quatro ó mas veces en dias continuos ó interpolados segun la mayor ó menor sensibilidad de los sugetos, de suerte que si la primera evacüacion es algo larga, se interpolará uno ó dos dias. Y se usará de ella conforme se previno al numero 46. echando una onza de

(1) Anonim. pag. 229. & sequent.

(2) Boerhaave ubi suprà cap. 5. pag. 299.

(3) Hoffman tom. 6. Disert. 12. *De duodeno multorum malorum causa. Pag.* 181.

de Sal en diez ó doce onzas de agua, que se tomará en dos veces, conviene á saber, la mitad por la mañana en ayunas, dos horas despues un caldo, y dos horas despues del caldo la otra mitad, si ha sido escasa la evacüacion. Tambien podrá usarse tomando una mitad por la mañana, y la otra mitad por la tarde dos horas antes de cenar, si asi acomodase mejor.

§. II.

64 Sin duda en los tiempos anteriores era frecüente el uso de esta Sal en nuestra España; pues en un Código antiguo que se me ha traspapelado tenia yo una relacion muy extensa del uso y excelentes virtudes de la Sal purgante de *Pretola*, que segun me han informado es una laguna proxima á la de la *Higuera*, que hace veinte años que no dá Sal, sin poder alcanzar otra razon, que el que habiendose secado esta laguna, como se seca alguna vez la de la *Higuera*, sacaron toda la Sal que llaman *Tejo*, que servia de matriz, y se apuró el manantial. En dicho Código se preconizaba esta Sal hasta las nubes, se prescribia el método de tomarla en varias enfermedades, y se aseguraba tanto la suavidad y eficacia de su virtud catartica, qual no se podrá decir de alguna otra medicina, siendo así que los Autores que escriben de re-

me-

medios son por lo comun muy exagerativos.

65 En el mismo Código se ofrecia curar de raíz la gota con dicha Sal. Y por ser el metodo que ordenaba facil, breve, importante, y haberlo visto practicar con sucesos muy felices á un Medico de la mayor literatura, se me quedó fielmente en la memoria. El metodo decia asi.

Remedio unico para curar y precaver la Gota.

66 »Quando acomete la gota, pongase el pa-
»ciente en la cama, y apliquese sobre la parte que
»duele un poco de miel, que luego se expolvo-
»rea bien con unos polvos de estiercol de ovejas ó
»carneros bien molidos, y sobre todo se pondrá un
»paño, con lo que se experimentará total alivio. Item;
»en seis quartillos de agua natural se echará una on-
»za de Sal catartica, y despues se tomará un poco
»de azafran, se tostará en un vadil, y atado en una mu-
»ñequita se meterá en el agua, y se dexará estar has-
»ta que el agua se tinture bien. De esta agua beberá
»á todo pasto el gotoso en los menguantes de Luna,
»observando una prudente dieta. No se tomará en
»los plenilunios no habiendo necesidad, que si la
»hay, esto es, acomete la gota, se deberá tomar al
»tiem-

„tiempo del insulto, sin esperar al menguante ni „otro tiempo."

67 El Medico que cité y no nombro por no ofender su modestia, ha curado y cura por este medio á muchos gotosos, de que podia dar algunos exemplares dentro y fuera de la Corte. Y á la verdad si como ha demostrado Mr. *Liser* (1) no proviene de otro principio la gota, que de espesura de la linfa que se detiene por su viscidéz en las articulaciones, donde fermenta y se hace acre; ¿siendo nuestra Sal disuelta en cantidad de agua un disolviente tan poderoso, quien duda que sea el mas eficáz remedio? El Medico mencionado ordenaba el uso de dicha agua en tres ó quatro menguantes con las precauciones siguientes. Prescribia una dieta muy exacta, en que mandaba abstenerse de todo lo salado y picante, frutas y ensaladas crudas, de todo agrio, lacticinios, pastas, viandas gruesas y de dificultosa digestion. Permitía en las ausencias de la gota, que á comer y cenar se usase el agua sin azafrán, si acaso asi causaba tedio y disminuya el apetito. En el tiempo intermedio entre menguante y menguante hacía observar la misma dieta, y tomar á todo pasto el agua de *Lentisco*, que se dispone de este modo.

To-

(1) Mr. Liser, Trait de la gout. per tot.

68 »Toma dos onzas de palo de *Lentisco* hecho »ragitas, cuecelo á fuego lento de carbon en una olla »nueva vidriada bien cubierta con seis quartillos de »agua, hasta que quede en quatro quartillos. En es- »to se aparta de la lumbre, se le echa una ragita de »canela, se dexa enfriar estando cubierta la olla, »despues de fria se cuela, y se guarda para el uso »en vasija vidriada.« De este modo curaba en quatro meses la gota el referido Autor, y del mismo modo curaba los rheumatismos, sin que hubiese otra distincion, que el que omitia en el agua el azafran, y no usaba del agua de *Lentisco* en los intervalos de los menguantes, sino en algunas personas de un solido muy floxo, y en las que era muy inveterado el rheumatismo. A mi me parece este metodo muy facil, nada peligroso, y muy racional: con que los que padecen rheumatismo ó gota, que allá se van en su causa segun el *Illmo. Feyjoó*, (1) y *Mr. Liser*, (2) podrán usar de este metodo con segura esperanza del alivio, y aun de su total curacion, si practican el metodo con puntualidad.

69 Aqui llegaba, quando una casualidad me presenta el Código perdido, sin pensar en él de ningun modo. Y yá que me lo ha presentado la casualidad, quie-

(1) Feyjoó, Paradoxas Medicas, tom.8. discurs. 10. parad. 2.
(2) Liser, trait. de la gout per tot.

quiero no privar al Público de una pieza que recomienda tanto nuestra Sal, y confirma todo lo dicho hasta aquí. Dice en esta forma.

Sal amarga, catártica ó purgante.

70 »Como todas las partes de esta Sal son se»mejantes y homogeneas, y todas ellas tienen una »misma naturaleza purgante, por eso ni el tiempo, »ni el ayre, ni la mudanza del temporal de ninguna »manera la alteran. De todo aquello que es purga»tivo es esta Sal lo mas suave y universal.

Modo de usar de esta Sal.

71 »Puede uno servirse de ella generalmente »en todas las ocasiones, en que convienen las aguas »minerales. Para usarla se requiere que la deshagan »en qualquiera licor que sea gustoso al que la toma, »como agua pura, leche, &c. En el verano, como »es quando mas se toman aguas medicinales, el me»jor modo de tomarla es en agua que se saca de la »fuente encerrada, pues así sale mas fresca. La por»cion que se ha de tomar cada vez ha de ser de me»dia onza á una entera, ó diez adarmes en una ó dos »vinageras del licor que se determina tomar. El pro-

» prio tiempo de tomarla es por la mañanita en ayunas,
» se puede tomar caliente ó tibia, y algunas veces fria,
» haciendo un poco de exercicio.

Efectos de dicha Sal.

72 » No quiero remontarme, hablando de este » remedio sobre fundamentos imaginarios é insólidos, » sino sobre pruebas evidentes, esto es, sobre la mis- » ma experiencia cotidiana de la mas aventajada cien- » cia medicinal de España, que se sirve cada dia de » esta Sal con felíz suceso.

73 » Primeramente esta es una medicina muy » á proposito para el estomago; ella cura y libra á » uno del apetito desordenado de comer; estas di- » chosas qualidades la provienen del amargor, que la » es conatural é intrinseco. Este remedio todavia es » muy saludable y conveniente para mitigar el calor » que proviene en la sangre de la sensualidad. Ade- » más quando la sangre se carga demasiado de un » humor agrio y vehemente, que causa hinchazones y » ampollas sobre el pellejo, como acontece en los sar- » nosos, y en los que padecen otro qualquiera gene- » ro de inflamaciones y erisipelas, no hay otro re- » medio purgante de tanta eficacia como este.

74 » Este remedio es mucho mas activo para

» en-

„ enfermedades cálidas é hypocondriacas, ó que pro-
„ ceden de melancolia; para la colica, para dolores
„ de estomago que llaman males de corazon, contra
„ los gusanos, para la detencion de orina, como tam-
„ bien para el mal de piedra, para el dolor de cabe-
„ za y ligereza de ella: asimismo para la gota, y
„ para quando comienzan á secarse las postemas
„ de las viruelas. Ademas de lo dicho parece ser este
„ remedio muy necesario para los caminantes; pues
„ como muchas veces sucede el que anden cerrados
„ de vientre, por cuya razon sienten dolores en el
„ cuerpo; tomando despues quatro ó cinco adarmes
„ de la dicha Sal desecha en una cantidad de agua na-
„ tural, se verán libres de estos dolores.

75 „ En fin esta Sal merece el primer lugar en-
„ tre las medicinas purgantes, pues como si tuviera
„ una virtud preternatural expele y destruye todos los
„ humores crasos y nocivos del cuerpo, limpia las en-
„ trañas sin perjudicar ni causar el mas leve daño en
„ los humores que nos alimentan, como hacen los
„ otros remedios catarticos ó purgantes. " Hasta aqui
el código, que por lo mismo que se explica con tan-
ta sencilléz acredita mas su autoridad, y executa nues-
tra creencia á deferir á las excelentes virtudes que tie-
ne nuestra Sal sobre los otros purgantes.

CAPITULO TERCERO.

Preferencia de la Sal de la laguna de la Higuera *en qualidad de Sal media á todas las Sales medias, asi naturales como facticias.*

§. I.

1 EXpusimos yá en el Capitulo 1. la naturaleza y virtudes de las Sales medias, y el uso que hace de ellas la Medicina: y aunque esto á la verdad bastaba para el Público, á quien se dirige mi trabajo, porque meternos en algunas discusiones chimicas, de que depende el buen ó mal suceso de las sales medias que prepara la Farmacia, seria como dice el erudíto *Salazar*, (1) *dar gritos á los que oyen bien, y hablar bajo á los sordos*, esto es, hablar en desierto. No obstante importa contraher la materia, y repetir lo que sea menester para probar la preferencia de nuestra Sal, que no me han de creer sobre mi palábra, ni quiero yo que me crean.

2 Nuestra Sal, que tomada en cantidad de una onza en ocho, ó doce onzas de agua, es el mas suave

(1) D. Luis de Salazar y Castro, Jornada de los coches, fol. 85. num. 25.

ve y eficáz purgante, como vimos en el capitulo antecedente, administrada en la misma cantidad de una onza en quatro, seis, y aun en ocho quartillos de agua, es una sal media, que en razon de tal obra tan suave y eficazmente que excede á todas las sales medias yá naturales yá artificiales. Para entender esta proposicion, que es el argumento de este capitulo, importa advertir, que el oficio de las sales medias es *templar*, *disolver*, *deobstruir*, y nuestra Sal administrada en las cantidades mencionadas de agua y de sal templa, disuelve, y deobstruye de tal modo que no sé que haya enfermedad alguna, á que no alcance su eficacia. Importa advertir tambien, que no toda sal media sea natural ó facticia tiene el oficio de refrescar ó templar, aunque todas tienen la qualidad de resolver y deobstruir, sino solo aquellas que se acercan á la naturaleza del nitro, como se acerca nuestra Sal que tiene tanto de nitro, que los Boticarios de esta Corte á quienes se dió orden de examinarla el año de 1752 apenas encontraron alguna distincion entre el nitro y nuestra Sal.

3 Esta qualidad la hace tan ventajosa y superior á todas las sales medias, que como en refrescar tiene las propriedades del nitro, y en resolver, deobstruir, incidir los humores crasos, corregir el ácido de primeras vias, y promover las excreciones por camara

y

y por orina las del nitro y las de todas las demas sales, junta en si sola todo lo que tienen las otras separadas. De suerte que si es necesario templar ó refrescar, lo hace nuestra Sal: si es menester resolver ó incindir los humores crasos, lo hace nuestra Sal: si es preciso deobstruir los sólidos, abrir los colatorios, y promover las excreciones por camara ó por orina, nuestra Sal lo hace todo, y lo hace con una suavidad y eficacia que no la puede imitar otra sal media. Por esta razon esta es una de las quatro medicinas que propongo yo en uno de mis escritos, que ha muchos años que empecé, con el titulo de: *El Atajo sin trabajo ó Medicina en compendio. Modo de curar toda enfermedad asi aguda como chronica con el uso de solas quatro medicinas, con la especialidad de ser todas simples, y poderse encontrar en todas partes; y aun se pueden traher en la faltriquera, sin que por esto pierdan su eficacia.* Esta obrilla y otras muchas con que podia hacer un gran servicio á la humanidad, y promover los intereses de la Nacion, nunca verán la luz pública, si el zelo de la salud, desinterés, y amor á la Pátria del Real Proto-Medicato no protege, como parecia razon, mis desvelos.

4 Ultimamente hay que advertir, que á nuestra Sal tomada en corta cantidad por si sola, ó disuelta en mucha agua llamamos *sal media*, no porque

aun

aun en corta cantidad no sea purgante, pues esta es su esencia, y las *esencias de las cosas son invariables,* (1) segun enseña la Filosofia, y como diximos con el doctisímo *Grew*, (2) esta es una qualidad de que tratese como se quiera nunca se puede despojar nuestra Sal; sino porque tomada en tan pequeña dosis v. g. de uno, dos ó tres escrupulos explica tan rémisamente su virtud purgante, que no pasa de la esfera de disolviente, temperante, deobstruyente, aperitiva, detersiva, y estos son los oficios de las sales medias.

5 En estos oficios pues, esto es, en calidad de sal media preferimos nuestra Sal á todas las demas asi naturales como facticias. A las naturales. No podemos hacer el parangon con todas, porque esto seria nunca acabar, y no permite tanto espacio una disertacion. La compararemos con las mas principales, y por la ventaja que haga á estas se deducirá la preferencia á las demas. Entre las sales naturales medias ocupa el primer lugar la sal comun, que como tan necesaria á la vida humana, tambien hace algun papel en la Medicina; pero de ningun modo merece compararse para los usos medicos con nuestra Sal, pues de la sal comun solo usan los Profesores en algunos remedios externos, ó por sí sola, para resolver tumores y curar la sar-

(1) *Essentiæ rerum sunt invariabiles.* Corsini ubi suprá.
(2) Grew ubi suprà cap. 1. num. 14.

sarna y ulceras antiguas : ó interiormente en lavativas, para excitar á un vientre perezoso, y evacüar los humores excrementicios ; y todo esto hace nuestra Sal con mas suavidad y eficacia que la sal comun. Asi disolviendo una onza de nuestra Sal en un quartillo de agua, ó en mas ó menos cantidad segun lo pida la indicacion, y aplicada caliente en lociones y paños mojados resuelve poderosamente los tumores, y cura la sarna y ulceras antiguas.

6 Aqui es preciso advertir lo que dice en el caso *Friderico Hoffman*, (1) y es que una drachma de sal comun hace mas en los clisteles, que una onza de los demas laxantes. Y *Madama Fouquet* no duda establecer la sal en los casos desesperados como remedio el mas seguro, pues al folio 313 del tomo 2. dice asi : *Remedio indefectible para obrar en todo caso desesperado de apoplexía, &c.* "Toma dos partes de agua, "y una de buen vinagre, y sal quanto puedas coger "con las puntas de los dedos todos, y esto dará un "hervor hasta disolverse la sal, y esta ayuda la su-"frirá el enfermo dentro que irá tibia." Me parece que está demás el persuadir que nuestra Sal á titulo de la qualidad purgante que posee hará mejor estos efectos que la sal comun. Asi siempre que fuere me-

nes-

(1) *Ejus una drachma in clysteribus plus valet quàm uncia alicujus laxantis.* Hoffman tom.6. disert.3. pag.20. n.21.

nester mover el vientre sin tomar algun remedio por la boca, no se deberá disponer otra lavativa, que:::: „Toma nueve onzas de agua natural, tres de buen „vinagre, y dos drachmas de nuestra Sal: dará un „ligero hervor, y se administrará templada, echan- „dose el paciente sobre el lado derecho para recibir- „la.“ Esta es prevencion de *Fuller*, (1) que importa que se observe en estos lances por la razon que allí expone. Esta es una lavativa que ademas de ser tan facil é inocente nunca falla, como lo tiene acreditado la experiencia. Aquí es preciso advertir tambien que en los afectos apoplecticos, epilepticos, y en todos los soporosos será muy util meter en la boca al paciente un terroncito de sal comun, y mejor de nuestra Sal; pues tenemos repetidas experiencias de que estimulando la sal las papilas nerveas de la lengua, y propagandose al celebro, deshace por lo regular el coagulo.

§. II.

7 El segundo lugar entre las sales medias naturales ocupa el Nitro. No podemos negar las excelentes virtudes de esta sal para resistir á toda putrefaccion, moderar el calor, templar la sed, incindir los

(1) Fuller. Pharmacop. extempor. titul. Enema comm. pag. 86.

materiales terreos, resolver los grumos de la sangre, y mitigar los dolores: confesamos su grande utilidad y eficacia en las fiebres ardientes putridas, en la pleuresía, peripneumonia, en el calculo de los riñones y vegiga, en las obstrucciones del higado y mesenterio, y en otras enfermedades así internas como externas, en que usan de él los Profesores de Medicina y Cirugía, y se pueden ver en las Farmacopeas y en *Friderico Hoffman*, (1) que nos dió en el tomo 6 una elegante disertacion de las virtudes del Nitro. Pero como nuestra Sal no es mas que nitro en su substancia, segun lo que hemos dicho anteriormente, y se añade á esto su qualidad purgante, se debe igualar al Nitro siempre que ocurra la indicacion de templar, y preferirla quando ocurra la de resolver, porque los remedios que están dotados de la qualidad purgante, poseen en sumo grado la de disolviente. Asi siempre que esté indicado el Nitro, se podrá usar de nuestra Sal con la precaucion que dige yá, de que si se administra el Nitro de media drachma hasta una, se administre nuestra Sal de medio escrupulo ó un escrupulo hasta dos, acomodando la cantidad á la indicacion, de modo que si la intencion es resolver, se

ad-

(1) Hoffman tom. 6. disert. 8. pag. 55. *De præstantissima nitri virtute Medica.*

administre en cantidad doblada á la que se dá para templar, corregir el orgasmo de los líquidos y la crispatura espastica de los sólidos.

8 Aquí es necesario no dexar pasar en blanco una advertencia, que es de la mayor utilidad é importancia. Todos saben que es muy freqüente administrar la Quina con el Nitro en las tercianas y otras calenturas, para templar lo ardiente de la Quina, ó para atender al temperamento del paciente, si acaso es muy seco é inflamable. Tampoco ignoran los Medicos las contradicciones y cruda guerra que hicieron en los principios á este precioso vegetal *Etmulero*, *Baglivo*, *Blegny*, *Sthal*, *Iunkero* y otros Medicos del primer orden, que alegando observaciones y experiencias afirman que el uso de la Quina no solo causa recidivas mucho mas graves, sino que produce nuevas enfermedades y de más dificil curacion, como cachexías, tumores edematosos, hidropesías, pertinaces obstrucciones de vientre, afectos hypocondriacos é histericos, calenturas lentas y hecticas, postra las fuerzas, disminuye el apetito, y en los muchachos causa movimientos epilepticos y convulsivos, segun refiere *Friderico Hoffman*; [1] quien dando su dictamen en la materia dice de experiencia propria, que la Qui-

(1) Hoffman tom.6. dissert.5. *De recto corticis Chinæ usu in febribus intermittentibus.* Pag. 32. n. 8.

na administrada importunamente ó sin metodo ha causado muchisimos daños, ó en reincidencias inevitables ó incurables, ó en enfermedades mas crueles, haciendo una hydropesía de una quartana, y de una terciana una hipocondría, &c.

9 Toda esta discordia entre los Autores, y Autores de tanta nota, nace de dos qualidades de la Quina, que son su substancia balsamica inflamable, y su parte terrea astringente; y por una y otra combaten á sangre y fuego la Quina con experiencias y razones tan eficaces, que hacen titubear al mas prudente. Y á la verdad si el fomes de las tercianas reside como se juzga en primeras vias, un remedio astringente causará notable daño, y si proviene de inflamacion de la sangre como sucede muchas veces, un remedio balsamico inflamable ardoroso tampoco hará algun provecho. Por estas razones unos Medicos la administran con Nitro para corregir lo inflamable, otros con Ruibarbo para enmendar lo astringente; y aun de uno y otro modo se siguen algunas veces las malas consecüencias que declaman los Autores que la impugnan. Por la misma razon el Doct. Don *Francisco Solano de Luque*, (1) á quien leó con la mayor aficion por su imponderable candor é ingenuidad en la cu-

(1) Solano de Luque, Lapis lydius Apolinis, ict. 3. cap. unic. pag. 69.

curacion de las tercianas rara vez usaba de la Quina; y aun dice que es un veneno en las fiebres que traen algun caracter de inflamacion. Asi él curaba esta especie de calenturas con el vitriolo vegetal, que es el agua de nueces, cuya composicion y virtudes se pueden ver en *Madama Fouquet*, (1) que empieza el tomo segundo de su Obra con los justos elogios de esta medicina.

10 Me ha parecido necesaria esta digresion, para recomendar en el mas alto punto nuestra Sal. Nadie puede negar á la Quina la excelente virtud de curar las tercianas, entonar los solidos, embalsamar los líquidos, confortar el estomago, y otras excelentes qualidades, que nos ha enseñado la experiencia muchas veces, y se pueden ver en los Autores; pero tampoco podemos negar que la Quina es ardiente, y por eso se administra con el Nitro; que es abstringente, y por eso se dá con el Ruibarbo; atendiendo los Medicos con una y otra precaucion, á que no encienda como inflamable, ni detenga y obstruya como astringente. Con que si encontráramos un remedio, que á un mismo tiempo y por sí solo quitase á la Quina la parte inflamable y abstringente, dexando en su fuerza y vigor la substancia amaricante, balsamica,

fe-

(2) Madama Fouquet tom. 2. pag. 1.

febrifuga, se haria un gran beneficio á la humanidad, y calmarían las discordias, que aun amenazan á los alcázares de Apolo, y fomentan la desunion entre los Medicos.

11. Pues este remedio es nuestra Sal, que á título de ser una substancia nitrosa dotada de una excelente virtud catartica, hace por sí sola y á un mismo tiempo lo mismo que el Nitro y el Ruibarbo. Asociada á la Quina la corrige lo astringente é inflamable, dexando en su fuerza y vigor su qualidad balsámica antifebril. Y asi quando en las calenturas intermitentes no puede administrarse la Quina por sí sola, porque hay algun contraindicante que lo impida, se tomará una onza de nuestra Sal y otra de Quina selecta en polvo, se mezclarán muy bien, se repartirán en diez y seis papeletas, y se tomará una papeleta de tres en tres horas ó de quatro en quatro, interpolando quando un caldo, quando un vaso de agua, segun lo pidan las circunstancias. Administrada la Quina de este modo se pone á cubierto de los funestos sucesos que la imputan sus contrarios, y se curan las tercianas con brevedad, seguridad, y placer. Aqui no puedo menos de prevenir, que quando provienen las tercianas de solo el vicio de primeras vias, se curan con sola la Sal administrada en qualidad de purgante, ó de mero disolviente, conforme lo pida la indicacion, y se dirá despues.

§. III.

§. III.

12 Habiendo probado la preferencia de nuestra Sal al Nitro y á la sal comun, está demás compararla con las demas sales medias naturales, que no igualan á la sal comun y al Nitro en sus virtudes, porque lo que excede á lo de mas virtud, excederá por fuerza á lo de menos en la linea en que se hace el calculo. No obstante debemos advertir, que no pretendemos el exceso y preferencia de nuestra Sal á aquellas sales que son de la misma virtud y naturaleza, como la de Ebson en la Inglaterra, la de la fuente Zetlicense en la Alemania y otras, que segun *Friderico Hoffman* se hallan en la Hungria y otros Reynos, de un sabor amargo y virtud purgante tan parecidas en todo á la de Ebson, que no hay entre ellas alguguna diversidad: nos contentamos con que la divina providencia no haya sido menos liberal en enriquecer con tan precioso don á nuestra España que á las Naciones Estrangeras, cuyas cosas aun para el uso medico son siempre las mejores, acaso porque se reciben sin examen. Pero el que haya leido algo de Historia natural, hallará que sola España iguala sino excede á todos los Reynos de Europa en minerales, jaspes, y aguas medicinales de todas especies.

13 Mas volviendo á nuestro asunto, se podrá usar

usar de la Sal de la laguna de la *Higuera* en calidad de sal media nativa en todas aquellas enfermedades y ocasiones en que están indicadas estas sales, ó las aguas, sean de fuente ó laguna ,. de que se extrahen las sales mencionadas. Así es de la mayor eficacia nuestra Sal en las opilaciones uterinas, supresiones de orina, hydropesía, asthmas, tercianas rebeldes, rheumatismos, tumores escirrosos, obstrucciones envejecidas, calenturas lentas, hypocondrias, y todos aquellos males que proceden de espesura de los humores, oclusion ó cerramiento de los vasos y tardanza en sus movimientos. En todas estas enfermedades se usa del mismo modo y en la misma dosis. Se echa una onza de Sal en seis quartillos de agua, y de esta agua sin beber otra se toma á todo pasto, observando una prudente dieta y moderado exercicio.

14 Pero como todo el Mundo es tan escrupuloso en lo que mira á la salud, importa individuar mas el metodo de curacion. Se echará una onza de Sal en seis quartillos de agua y de esta agua se tomará un buen vaso (á lo menos medio quartillo) por la mañana en ayunas templada en hibierno y del temple natural en el verano; se paseará á un ayre fresco dentro ó fuera de casa, segun lo permitan las ocurrencias; dos horas despues se tomará el desayuno, que será chocolate ó un caldo ensopado á eleccion y gus-

to del enfermo; al medio dia, al refresco, y cena se beberá la misma agua. La comida será limpia en mas ó menos cantidad segun la disposicion de el enfermo y circunstancias del mal, evitando siempre todo lo salado y picante, y las viandas de dificil digestion; el postre unas pasas ó almendras; y los que estén acostumbrados al vino, ó les haga falta para la digestion tomarán un cortadillo al fin. La cena será corta, esto es, de un caldo ensopado y ensalada cocida, anteponiendo la borraja, escarola, acelga, ó lechuga á toda otra hortaliza.

15 *ADVERTENCIAS.* Primera: una libra médica (que son doce onzas) de agua de la laguna de la *Higuera* segun la analisis mas exacta hecha por evaporacion, dá una drachma de Sal. Con que echando una onza de Sal en seis quartillos de agua (cada quartillo es 16 onzas) viene á quedar el agua en el mismo punto en que está en la laguna. Segunda: esta agua en este punto no es purgante, sino temperante, deobstruyente, diluyente, siguiendo en esto como en todas sus obras su orden invariable la naturaleza; pues asi como no explica la Sal su virtud purgante sino de media onza á onza y media, asi el agua no hace purgar hasta que se toma en aquella cantidad, que contiene de media onza hasta onza y media de Sal, que es desde tres hasta nueve quartillos. De esto se infie-

re que en las enfermedades mencionadas, para cuya curacion se inventó principalmente la Medicina, pues para la curacion de las agudas basta por lo comun la naturaleza, segun dice en varias partes *Hoffman* (1) se podrán tomar diariamente desde tres hasta nueve quartillos de agua con la Sal, del mismo modo que se toman las demás aguas medicinales, á que no es inferior en las virtudes. En este caso se puede tomar la cantidad de agua que sea menester por la mañana, usando de la natural á las comidas.

16 Tercera: Esta agua quanto mas antigua, esto es, quanto mas tiempo há que está hecha es mejor; porque hagase la solucion de la Sal por la introduccion de las particulas salinas en las porosidades del agua, como establece la opinion comun, ó hagase por la union del cuerpo solvente, esto es el agua, con el soluble, esto es la Sal, como pretende *Hoffman*, (2) siempre es cierto que quanto mayor sea el tiempo de la union, se concentrará mas la Sal con el agua, y la hará, sin dejar de ser mas suave, mas activa. Asi quando sea menester usar del agua con la Sal, para curar las referidas enfermedades, se procurará hacerla en cantidad, observando siempre la dicha proporcion, so-

(1) Supplement. 2. tom. 1. Dissert. de natura optima febr. pestilent. medicatric. num. 1. & seq.

(2) *Solutio fit unione corporis solventis cum solubili.* Hoffman tom. 4. lib. 2. Animadv. Physic. chemic. observ. 8. pag. 487.

sobre el seguro de que no se altera ni corrompe, antes quanto mas añeja aparece mas sutíl, cristalina, y delicada.

§. IV.

17 Pero en lo que se debe preferír mas nuestra Sal á todas las sales neutras, y en lo que debe hacer mayor uso de ella la Medicina, es en confeccionar de esta Sal todas ó la mayor parte de aguas medicinales, lo que se puede practicar muy facilmente. No podemos negar la poderosa virtud de varias aguas medicinales, de que abunda por la divina misericordia nuestra España, para curar todas las enfermedades chronicas. Tampoco podemos negar, que aunque el agua por sí sola tomada con cierto método y en excesiva cantidad es capaz de curar muchísimos males, como se puede ver en mis papeles, (1) pero ayudada ó impregnada de las sales medias, es de mas virtud y eficacia: pues el asunto es, que poniendo por basa á nuestra Sal en calidad de sal media, y si fuere menester en calidad de purgante, se pueden preparar quasi todas las aguas medicinales de que usa la Medicina, y ponerlas á cada enfermo en su casa. Daremos uno ú otro exemplar de las aguas

 de

(2) Vease el Medico de sí mismo, y demás papeles del agua, en que se trata con extension esta materia.

de que se usa con mas freqüencia en Madrid , por donde se tomará el modelo para las demás.

Agua del Molar, ó de la Fuente del Toro.

18 Estas aguas segun el Doct. D. *Alfonso Limon Montero* en su Espejo cristalino de las aguas de España [1] se componen de nitro ó salitre en sustancia, y de azufre en vapor. Y siendo nuestra Sal quasi toda nitro con alguna cortisíma porcion de sal comun, como lo he notado en mis analises, y consta de algunas relaciones; [2] impregnando el agua de esta Sal en la debida proporcion, y dotandola del azufre en vapor, tendremos el agua del *Molar* hecha y derecha, y acaso de mayor eficacia por la razon que hemos repetido tantas veces, de que nuestra Sal añade al nitro la virtud purgante. La cosa pues se dispondra así: » Se toma la porcion de agua » natural que se quiere, y se echa la Sal que corres- » ponde, guardando la proporcion de echar á cada seis » quartillos de agua una onza de Sal. Se toma des- » pues un frasco grande y se llena de vapor ó humo » de

(1) Doct. Limon lib. 1. tract.2. cap.1. pag. 84.
(2) Carta de D. Francisco Antonio Portillo de 20. de Septiembre de 75. donde dice: Tiene tambien esta laguna la particularidad de quajar algunas veces sal comun, pero esto es corta porcion.

„ de azufre, lo que se dispone de esta suerte. En una „ cazuela ó chofeta con lumbre se echa una por- „ cion de azufre hecho pedacitos (si fuere el azu- „ fre mineral, será mejor) se cubre con la campa- „ na de un embudo, cuya punta entra por la boca del „ frasco, y despues que el frasco esté bien cargado de „ humo, se tapa con un lienzo limpio un poco ralo, y „ se vá echando y revolviendo suavemente el agua con „ la Sal." Hecho esto, se guarda en el mismo frasco ó en botellas bien cerradas para usar de ella conforme la ocasion. Quién podrá dudar que el agua dispuesta de este modo y tomada en la misma proporcion, haga los mismos efectos que el agua del Molar?

Aguas de Sacedón.

19 Estas aguas segun el *Doct. Limon* (1) son muy blandas, porque el ingrediente de que constan en mayor cantidad es una tierra blanda alcalina, y asi son unas aguas medias entre las minerales de mucha virtud y el agua dulce natural. Pero por lo mismo se pueden tomar con menos riesgo, que las que son de demasiada actividad, y se puede hacer uso de ellas aun en la actualidad de una calentura. Dichas aguas se-

(1) Limon ubi supr. lib.2. trat. 1. cap.2. pag.258.y sig.

segun el citado Autor[1] tienen por base á la tierra cimolia y al azufre; á aquella como substancia permanente y á este en sutilisimos atomos volatiles. La tierra que los antiguos llamaron *Cimolia*, y la llaman tambien *Eritriade*, *Samia*, *Chia*, *Selenusia*, &c. tomando estas denominaciones de los diferentes sitios y lugares, es una tierra suave, oleosa, alcalina, en una palabra, la *Greda*, cuyas facultades para templar los humores agitados de una fiebre, embotar los ácidos y acrimonia, y curar toda hypocondria seca son de tan eficáz virtud, que excede á toda ponderacion, como se puede ver en el compendio de la Medicina practica, ó nueva Farmacopea que de orden del Duque de *Cumberland* se imprimió el año de 1753 [2] concurriendo á formar esta en poco volumen grande obra los mayores Medicos, Cirujanos, y Boticarios de Inglaterra.

20 El modo con que se prepara el agua de Sacedón con nuestra Sal es elegante, y se dispone de esta suerte.

» Toma 24 quartillos de agua en un cubo, bar-
» reño, ú otra vasija, echa en ellos dos libras de gre-
» da en polvo, (quanto mas oleosa sea la greda y ti-
» re

(1) Limon ubi suprà pag. 262.

(2) Abregè de la Medicine practique ou nouvelle Pharmacopèe, pag. 69.

„re á fusca será mejor) agitala muy bien con una „espatula de madera ó baston, y dexala posar: des„pues que se há posado la greda, sacarás por incli„nacion el agua, y añadirás á cada ocho quartillos „una onza de nuestra Sal, tres onzas por exemplo en „los 24 quartillos: despues que esté disuelta la Sal, „la mezclarás con el humo de azufre segun se previ„no en el agua antecedente, advirtiendo que no „es menester que el frasco esté tan cargado de humo. „Quien podrá negar que el agua preparada de este „modo haga los mismos efectos que la de Sacedon „en virtud del blando estimulo de nuestra Sal? “

Aguas de Puertollano.

21 Estas aguas, sobre cuyos ingredientes están tan discordes los Autores, que hay Autor de mucha reputacion que las hace una minera universal, pues dice que contienen cobre, estaño, plomo, y hierro con algunas porciones de plata, (1) el remanente que dejaron en la destilacion, que de orden del Doctor *Limon* hizo con proligidad muy exacta un excelente Boticario de aquella Villa llamado *Agustin Corredor*, y repitió el mismo *Limon* por si, fue un sutilisimo pol-

(1) Limon lib. 1. trat. 3. cap. 3. pag. 19. n. 15.

polvo que entre los dedos no se siente sino con una suavidad y blandura grande, de color blanco, inclinado á rubio, insipido al gusto, que en el fuego no dá muestras algunas de cosa metalica: (1) de donde colige el *Doct. Limon* que todas las facultades que participan estas aguas, provienen de minerales sumamente volatiles, (2) dictamen muy conforme á la razon y la experiencia, que tenemos del uso de dichas aguas. Y siendo los minerales que especialmente se reconocen en el gusto de dichas aguas el nitro ó salitre, y la caparrosa ó vitriolo, para combinar dichas aguas á la perfeccion, se dispondrán así.

22 „ Toma la porcion de agua natural que quisieres: echa en ella la cantidad de nuestra Sal, que „ corresponde en la proporcion de una onza á ocho „ quartillos de agua; y luego añade á cada quartillo „ nueve gotas de espiritu de vitriolo, y guarda el „ agua en parte fresca en botellas bien cerradas. “

23 Los que entiendan algo de Farmacia, y hayan leido al *Doct. Limon* que por ser natural de Puertolleno se extendió mas que lo que era menester en este punto, conocerán y aun comprehenderán la razon de preparar el agua asi; pues componiendose dicha agua segun se percibe al gusto y en sus efectos de

(1) Limon ubi proximè pag. 205. n. 22.
(2) Idem ibidem pag. 206. n. 22. in fine.

de la caparrosa y nitro, no tanto en substancia quanto en vapor ó en atomos muy sutiles, qué cosa mas sutil que nuestra Sal que es agua y ayre? Y que cosa mas evaporable que el espiritu de vitriolo, que como suena es espiritu?

24 Sea lo que quisiere: en dicha agua tiene la Medicina un remedio de grande utilidad y eficacia para varios generos de calenturas, pues es diuretica, diaforetica, incindente, atenuante y de la mayor actividad para corregir toda putrefaccion. Es además de esto muy eficáz para curar las obstrucciones del higado, bazo, y mesenterio, y excitar el apetito. De la misma forma se pueden preparar otras aguas medicinales en que entren por base las sales medias, añadiendo á proporcion aquella sal que determina su qualidad especifica, como la sal de Marte, Saturno, y otras.

25 *ADVERTENCIA*: Sin embargo de lo dicho hablando con aquella buena fé y sinceridad que debe un hombre de mi estado, y que no escribe por interés sino para utilidad comun, estoy en la obligacion de prevenir que las aguas medicinales naturales se deben preferir por lo regular á las artificiales, y hacer uso de ellas siempre que se hallen indicadas, por muchas razones. Primera: Porque el arte por mas que apure sus desvelos nunca puede imitar tan

perfectamente á la naturaleza que no diste infinito en sus obras. Por ningun arte se puede fabricar una flor, un insecto, ni otra cosa aun la más despreciable de las que hace naturaleza por juguete. Por esta razon las aguas minerales naturales han de obrar con mas familiaridad y eficacia que las artificiales aun mejor elaboradas. Segunda: Las aguas minerales naturales especialmente termales se usan muchas veces en baños, y las artificiales aunque se hagan en notable cantidad apenas podrán tener este uso sino en algun caso muy raro. Tercera; y esta es la mas poderosa. A un hombre de letras, de oficina, ó de negocios á quien vinieron sus males por un incesante trabajo, de poco ó nada servirán las aguas artificiales y las naturales le aprovecharán notablemente: pues como los males provinieron del cansancio, sin mas que dexar su casa, apartarse de los negocios, respirar el ayre rusticano, prudente dieta y moderado exercicio, aun sin tomar aguas se pondrá bueno. No obstante nuestras aguas artificiales servirán sin duda para los pobres y para aquellos enfermos, á quienes el estado de su mal les impide el ir á tomarlas en la matriz.

§. V.

26 Demostrada la preferencia de nuestra Sal á las

sa-

sales naturales medias, es facil de probar su preferencia á las sales neutras artificiales, yá por lo que acabamos de decir, que el arte por mas que apure sus desvelos nunca puede llegar á la naturaleza en el primor exquisito de sus obras: yá porque el arte de que vamos á tratar, como obra mediante el fuego (permitase la voz) desnaturaliza los entes y les perturba todas sus propriedades. Diximos con *Boerhaave* (1) que la separacion chimica no dá las parte separadas conforme existian en el mixto; y ahora añadimos con el mismo Autor, que no solo no estan como preexistian, sino que en las partes separadas se engendran unas nuevas facultades ó fuerzas que jamás se manifestarian con tan violenta actividad en los cuerpos donde tenian su matríz, (2) como se vé en el solimán y otras sales, que no siendo venenos en los mixtos de quienes se extrahen, se hacen venenos muy activos á las violentas voracidades del fuego; porque sacandolas, digamoslo así, de su centro y perdiendo aquella blandura y suavidad que les era propria en el compuesto por la atemperacion con los demás principios, obran con suma violencia é irritacion, como despo-

(1) Cap. 1. §. 1. num. 4.

(2) *Separatio chemica non dat partes ut præextiterant.* Boerhaav. Elem. Chem. tom. 1. pag. 40. *Atquì vires novæ agendi in divisis nascuntur, quæ nullo penitùs effectu se manifestassent unquàm in corpore.* Idem ibidèm.

jadas de su textura natural. Tan voráz es la actividad del fuego, dice *Boerhaave*, que no depende de otra causa que de su graduacion el que las sales fixas de los vegetales, de que se hace tanto uso en la Medicina, obren con irritacion ó con blandura; de modo que si se extrahen á un fuego blando no son ustivas ni acres, porque conservan alguna porcion de aceyte; pero si se sacan á un fuego activo se hacen tan acres y corrosivas que solo se pueden tomar con mucha agua. (1) Y qué Chimico habrá tan perito que lleve tan á compás la graduacion del fuego que no exceda el nivel en esta ó la otra ocasion? No hay cosa mas comun en la Chimica, que ir á buscar un efecto y salir otro, y no lograr en la segunda operacion lo mismo que se hizo en la primera véz. Por eso dixo el Doctor *Don Manuel Gutierrez de los Rios* »que muchos remedios »nos há descubierto la espagyrica, pero mas de dos »veces hemos visto frustrada su eficacia, y muchas »mas tan contrarios sus productos que han pasado »plaza de veneno. (2) «

27 Esta justa desconfianza deberá crecer á proporcion de la naturaleza de los entes de que se extrahen estas Sales; de manera que siempre se deberán mi-

(1) Boerhaave de virib. medicam. cap.4. de Eccoprot. p. 276.

(2) Doct. Gutierrez de los Rios, Idioma de la Natural. lb. 3. cap. 1. pag. 514.

mirar con mas recelo las sales que se extrahen de los minerales, como el Mercurio, Alumbre, Vitriolo y Antimonio, que las que se extrahen de las plantas que son mas suaves por su naturaleza, y por la misma razon mas benignas en su modo de obrar. Siendo todo esto asi como lo es, quién podrá dudar que las sales naturales neutras se deben preferir en todas las ocasiones á las sales neutras artificiales?

28 Pero esto se hará mas claro que la luz con la comparacion de sal á Sal. Las sales neutras artificiales que mas se preconizan en la Medicina y que han metido mas ruido en toda Europa, haciendo cada una su papel á correspondencia del credito de su Autor, son el *Arcano duplicado*, *la Sal policresta*, *el Tartaro vitriolado*, *la Sal admirable de Glauber*, y otras en que combinando asi ó asá los espiritus de nitro, azufre, vitriolo, &c. con el nitro fixo, ú otro principio alcalino, unas llevan por activa lo que las otras por pasiva, y por consiguiente todas son de la misma estofa, segun afirma *Friderico Hoffman*, como veremos despues.

29 Estas sales, vuelvo á decir, aunque tan famosas se deben mirar con mucha desconfianza, no solo porque se extrahen á fuego que lo devora y descompone todo, sino porque los principios de que se educen son corrosivos y muy acres, y lo que mas es,

por-

porque sino se manejan por una mano muy diestra, saldrá un veneno en lugar de medicina. Para que puedan formar alguna idéa á lo menos en comun aquellos que no entienden la facultad, darémos la composicion de las quatro sales que hemos puesto por exemplo y por estas se juzgará de las otras, pues todas son como diximos de una misma naturaleza.

Arcano duplicado de Mynsicht.

30 Esta sal se compone del residuo, ó *caput mortuum*, que queda de la destilacion del agua fuerte (que como saben todos se hace de la destilacion de iguales partes del vitriolo y nitro) y se dispone así: „Se toma el residuo ó *caput mortuum* que queda des„pues de la destilacion del agua fuerte (agua *Stygia* „la llama *Hoffman*) se disuelve en agua tibia, se fil„tra y se evapora hasta la perfecta sequedad, y la „sal que queda en el fondo del vaso en que se eva„poró, se calcina á un fuego fuertisimo por espacio „de una hora: hecho esto se disuelve en agua, se „filtra por un papel de estraza, se evapora y cristali„za.“ Este es el modo mas comun de hacer el arcano duplicado, á que llaman en las oficinas *Sal de duobus, Sal dulce de Holsacia, Nitro vitriolado, y Panacea duplicada.* Pero quando no hay residuo de agua fuer-

fuerte, se prepara de iguales partes de nitro y de vitriolo calcinados por mucho tiempo á un fuego de tanta voracidad que adquieran las partes una suma rubicundéz.

31 Hagase de un modo ó de otro esta sal ó arcano duplicado, quién no ve que pide mucho pulso su composicion y que á qualquiera descuido ó en la graduacion del fuego, ó en otra de las muchas atenciones que deben concurrir, puede salir en vez de remedio un rejalgar? Por eso previene *Friderico Hoffman*, (1) que el modo mas seguro de preparar esta sal ó arcano duplicado es reducir á alcali ó fijar el nitro, y añadir despues gota á gota el espiritu de vitriolo, hasta que quede bien saturado. Este dice es el modo mas seguro y mas breve, porque el vitriolo que es uno de los ingredientes del agua fuerte participa siempre algo de cobre, que sino se purga por reiteradas calcinaciones hará á aquella sal muy irritante.

Sal policresta.

32 No logra mejor fortuna la sal que llaman *policresta*, esto es, de muchas virtudes, pues como esta se compone de iguales partes de nitro puro y flores

(1) Hoffman ubi proximè num.31.

res de azufre mezcladas exactamente, y detonadas ó jundidas por partes en un crisol inflamado ó hecho ascua, á que se aumenta el fuego por una hora, y despues se disuelve en agua, se filtra y se cristaliza, pide las mismas atenciones que el arcano duplicado, y no son tan prodigiosos como ponderan sus efectos.

Tartaro vitriolado.

33 En la misma clase podemos colocar al tartaro vitriolado, no porque no sea un remedio de la mayor utilidad y eficacia, y de que debe hacer un gran caudal la Medicina como del mayor digestivo para digerir los legamos del estomago, y del mayor incindente para resolver las viscosidades, curar obstrucciones, y la detencion de menstruos en las mugeres, que administrado en cantidad de escrupulo y medio en seis ú ocho onzas de agua de chicorias amargas mañana y tarde, hace todo lo dicho eficazmente; sino porque se prepara á fuego, porque caben en su elaboracion muchos descuidos, y un descuido en esta materia hace del mayor remedio una ponzoña. Su composicion es. „Toma de aceyte de tartaro purisimo „hecho por deliquio la cantidad que quisieres, pon„la en un vaso capáz, y vé echando gota á gota es„piritu de vitriolo hasta que no se perciba estrepito

„ó

„ ó efervescencia, y dexalo coagular. Entonces lo pon„ drás á un fuego muy blando de ceniza, para que se „ consuma la humedad, y despues de bien seco lo „ guardarás para el uso. “

Sal admirable de Glauber.

34 Esta Sal corrió al principio con tantas aclamaciones, que mereció el nombre de *admirable*, no tanto por la eficacia de su virtud, quanto por la afectada politica de su Autor; pues influye mas un tantito de politica en la opinion de un Medico, que muchos años de continuado estudio. *Juan Rodulfo Glauber*, Medico Alemán, fue el inventor de esta sal, que despues que se supo que no era otra cosa que una mixtion de la sal comun ó sal gemma con el ácido de vitriolo, empezó á perder todo su aplauso. *Glauber* la hacia del residuo ó *caput mortuum*, que quedaba del espiritu de la sal comun elaborado con el aceyte de vitriolo, y lo disponia así: „ Tomaba el residuo que quedaba de es„ ta destilacion, lo disolvia en agua tibia, filtraba la „ solucion, la ponia en un vaso de vidrio ó de „ barro vidriado en baño de arena, y con un calor „ muy lento evaporaba la humedad hasta que via una „ costra en la superficie; entonces apartaba el vaso „ del fuego, lo dexaba por tres ó quatro dias en un

 lu-

» lugar frio ; y se formaban unos cristales salino-dul» ces, que acababa de secar con mucho esmero, y los » guardaba para el uso.

35 » Todas estas sales dice *Hoffman* (1) son de » una misma indole y virtud, pues constando como » constan de unos mismos principios, deben producir » los mismos efectos. Todas ellas administradas en ve» hiculo apropriado y en corta cantidad inciden y » resuelven la viscosidad de los humores, y estimu» lando los canales excretorios dan fluidéz á la cama» ra, y promueven el fluxo de la orina. Pero si se ad» ministran en mayor dosis, como de media onza ó » algo mas en suficiente cantidad de agua hacen lo » mismo que las acidulas, esto es, mueven con sua» vidad el vientre hasta cinco ó seis deposiciones. Por » lo que siempre que haya necesidad de purgar, lo » que se debe hacer sin causar alborotos ni efervescen» cia en la sangre, sin irritar las fibras intestinales, ni » mover con violencia los humores, se usará oportu» nisimamente de estas sales neutras administradas en » cantidad algo larga. Hasta aquí *Hoffman*. «

36 En vista de esta doctrina, que me parece que no admite contradiccion, y habiendo probado que las quatro sales neutras artificiales mas famosas, que

(1) Hoffman tom. 6. disert. 3. pag. 22. n. 33.

que son las que acabamos de exponer, nõ tienen mas eficacia y virtud que las sales neutras naturales, antes segun nuestra prueba son de menor virtud y eficacía, y por otra parte tienen tantos peligros en su elaboracion, que muchisimas veces se harán mal; quién tratando de su salud é intereses no preferirá nuestra Sal á esas sales, que además de ser costosas pueden acarrear tan funestas conseqüencias? Quién teniendo á mano una obra natural tan perfecta y de tan exquisita elaboracion como nuestra Sal, será tan necio y temerario que busque en las voracidades del fuego una medicina, que aunque se haga con todo el primor del arte, nada se adelanta con sus virtudes? Supongamos que la laguna de la *Higuera* es un gran vaso que contiene en su fondo la sal *Tejo*, y que la naturaleza como alquimista natural aplica á la laguna los rayos del Sol, y haciendo ascender con un calor moderado, qual es el de Primavera y Otoño, las partes mas puras y sutiles de todo aquel fondo de sales, cristaliza en la superficie del agua la sal que llamamos de la *Higuera*: supongamos por otra parte á un Boticario en su obrador ó elaboratorio muy armado de mandil soplando con unos fuelles una porcion de carbon *santo*, (asi llaman las mugeres al carbon que no se quiere encender) y que cansado de soplar encarga este trabajo á un aprendíz, que no entiende de graduacio-

nes, ni sabe mas que soplar tumultuariamente: supongamos que está yá en accion el crisol ó la alquitára, segun la operacion que vaya á hacer de destilar ó fundir, para elaborar alguna de las sales mencionadas, que son sin duda las mas famosas: supongamos en fin que fué tan afortunado en las progresiones de su operacion, que trabajó perfectamente la sal, que es quanto se le puede conceder. Supuesto todo esto, ocurre alguno de aquellos casos en que están indicadas las sales neutras, ó para purgar ó para resolver la espesura de los humores, que son los indicantes mas comunes: de qué sal nos deberemos valer? De la sal neutra natural que engendró naturaleza, ó de la artificial que eduxo la Farmacia? A esta pregunta responde toda esta Disertacion, y no dudo que será una respuesta demostrativa para aquellos, que no ignoran que la naturaleza en todas sus obras muestra la poderosa mano que la rige y la govierna.

37 No obstante lo dicho, debemos dexar en su posesion antigua á las sales artificiales neutras, que administradas en substancia ó en forma de agua mineral han hecho maravillosos efectos en la curacion de muchos males, que no han cedido á los remedios comunes. En esta ultima forma, esto es, en forma de agua mineral administraba su sal el *Doct. Don Manuel Robles*, Cathedratico de Prima de Medicina de la Univer-

versidad de Salamanca, bien conocido en esta Corte por Medico del Exmo. Señor Duque de Medinaceli. Este hombre, á quien viene estrecho todo elogio por su superior talento medico, aunque en todo era hombre grande, é hizo muy singulares curaciones, con nada adquirió mayor reputacion, que con su admirable agua mineral. A mi me curó con ella en Salamanca el año de 39, ó 40. siendo yo cursante de Theologia en aquella Universidad, de unas obstrucciones por crispatura de sólidos, que no lograron curarme muchos Medicos. Como me fue tan bien con dicha agua, solicité con ansia su receta, y sin embargo que me miraba con aficion, jamás se la pude sacar; tal es el genio de los hombres en lo que se atraviesan sus intereses! Murió el Autor, y despues de muchos años una casualidad no esperada me presentó la composicion ó receta en la Botica de Don *Juan Garzon*, Boticario de la Villa de Madrigál, quién como buen amigo y desinteresado no solo me permitió copiarla, sino que me franqueó la receta original escrita y firmada del mismo Autor. Dicha receta está en latin, que traducida fielmente al castellano dice asi.

Agua mineral del Doctor Robles.

38 »Toma de nitro purificado y azufre de ca-

»da

» da uno una libra, de alcanfor dos onzas. Se harán » polvos y mezclarán estos ingredientes. Pon despues » á fuego vivo de carbon una olla nueva zamorana » hasta que se inflame ó se haga ascua: echa en ella » una parte de estos polvos, detonará inmediatamen- » te la materia, y se dexará quemar hasta que cese la » detonacion: despues se echará otra parte que deto- » nará, y se dexará quemar hasta que cese la detona- » cion, como la primera vez: se continuará del mis- » mo modo en acciones sucesivas hasta que se acabe » toda la materia, que se calcinará despues á fuego » abierto por dos horas. Pasado este tiempo se aparta » de la lumbre, se dexa enfriar, y despues de fria la » materia se hará polvos, que se guardarán para el uso.

Uso y virtudes.

39 » Sirve esta medicina para curar todo gene- » ro de obstrucciones, provengan de causa fria ó ca- » liente, precediendo si fuere menester las evacuacio- » nes universales: se toma dos ó tres veces al dia in- » interpolando algun caldo ó substancia, y se toma » 15, 20, ó 30 dias segun la necesidad.

Mo-

Modo con que la recetaba y usaba el Autor.

40 » Toma una onza de dichos polvos: de agua » de fuente tres libras. Se tendrán en infusion fria por » tres dias, se filtrará despues por un papel de estra» za, y se guardará para el uso. Dosis seis onzas en » cada toma.

41 » Previene el mismo Autor, que si á cada » toma de esta agua se añade media drachma de la » *mixtura espiritual de tribus*, que como saben los » Profesores, se compone del agua de triaca alcanfora» da, espiritu de tartaro y de vitriolo, será de mas » eficacia, y se podrá tomar los mismos dias.

42 NOTA. En lugar del nitro puede entrar nuestra Sal en esta composicion, no solo porque es quasi toda nitro, segun hemos expuesto muchas veces, sino porque todas las sales neutras despues de bien calcinadas son de una misma virtud, segun demuestra *Friderico Hoffman.* (1)

§. VI.

43 Hasta aqui hemos tratado de la Sal de la laguna de la *Higuera* en su misma puridad y como Dios

(1) Hoffman tom. 6. dissert. 3. pag. 22. n. 33.

Dios la crió. Resta ahora tratar de ella, como la preparan los hombres, pues aun asi son prodigiosas sus virtudes. Yo hace á lo menos quince años, que usaba de esta Sal calcinada con el titulo de sal de Inglaterra en forma de agua mineral, y eran tan maravillosos sus efectos en la curacion de toda casta de enfermedades, y en especial de las que provenian de obstrucciones, que puedo decir con verdad que no se presentó en todo este tiempo enfermedad alguna que no se curase con esta agua. Tenia tres frascos que hacian catorce azumbres, y era mi mayor placer repartirla á todo pobre por amor de Dios. Como hacia esto por caridad y sin aceptacion de personas, jamás pregunte á nadie, quién era ni cómo se llamaba, llevando siempre por norte el *gratis accepistis*, *gratis date* (1)

44 Experimenté en todo este tiempo, que esta agua quanto mas antigua se ponia mas sutil, transparente, y clara, se refinaba su virtud, y nunca admitia corrupcion, siendo asi que alguna vez la conservé cerca de dos años, y otras algo menos. Noté tambien que unas veces hacía algun sedimiento, otras no; dependiendo sin duda esta variedad de la mayor ó menor pureza de la Sal, y del modo de su calcinacion; porque siempre que la Sal no era muy pura, ó

se

(a) Matth. cap. 10. v. 8.

se reducia á cal perfecta, dexaba alguna parte yesosa. No me he querido detener en averiguar á fondo la causa de este producto, porque vivo tan desconfiado de todas las operaciones de la Chimica, de sus analises y maniobras, que he tenido por mas util y ventajoso observar esta agua en sus efectos, y por una larga serie de experimentos deducir sus indicaciones y virtudes en la curacion de tantas y tan varias enfermedades, que empeñarme en indagar sus principios á expensas de la justa desconfianza de vér frustrada mi empresa.

45 Todos admiraban los prodigiosos efectos de esta agua mineral y deseaban saber su composicion. Yo la hé comunicado en varias ocasiones á algunos amigos y personas de caracter, y entre ellas el Emmo. Señor *Cardenal de Solís*, (que santa gloria há) y á tal qual sugeto de esta Corte, que puede deponer de sus virtudes; y con especialidad á una familia donde se calcina la Sal y se hace el agua con tanta perfeccion, que ha excedido á mis desvelos, no obstante de hacerla yo con el mayor cuidado. Todos los sobredichos sé que la han hecho y hacen sin el menor interés y la dan á todo pobre por caridad. No así una ú otra persona, que ha podido adquirir esta receta, y venden en esta Corte á muy buen precio el agua ó la Sal en polvo. El mismo lucro hace un Me-

dico de estas cercanías, que lleva por cada botella de agua dos pesetas.

46 No me parece razon que nadie abuse de mi confianza para adelantar su hacienda, ni se haga memorable como se han hecho algunos á costa de de mis fatigas y desvelos. Asi para que todos sepan un secreto de tanta utilidad, y ceda en beneficio comun, voy á publicar esta receta, que desean muchos con las mayores ansias.

47 »Se toma una cazuela zamorana (yo hé »usado de las de Alcorcon sin vidriar, que cuesta ca»da una un quarto y se venden en la Calleja del in»fierno) y se pone á un fuego vivo de carbon á ayre »abierto, pero sin correspondencias, y se tiene á un »fuego igual hasta que se inflama la cazuela ó se ha»ce ascua. En esto se echa una ó dos libras de Sal que »se convierte luego en licor, y prosigue el fuego con »la misma graduacion hasta que se evapora toda la »humedad, y queda la Sal hecha una pasta, lo que se »logra en menos de dos horas. Despues que se há »evaporado toda la humedad (la ultima que se eva»pora es la del fondo) se aparta la cazuela del fue»go, se dexa enfriar, y se saca la Sal, y se guarda »en pasta ó en polvo conforme le acomode á cada »uno.

48 Esta es una magnesia blanca amaricante muy

su-

superior á la que llaman *leche de tierra*, y se extrahe de las legias cansadas del nitro, ó por evaporacion mediante el fuego, ó por precipitacion con el aceyte de tartaro por deliquio; no solo porque se hace con mas símplicidad y hay menos riesgos en su elaboracion; sino porque como dice *Hoffman* (1) la »leche de tierra siendo como es un polvo alcalino in»sipido y despojado de todo principio activo, no es »purgante por su naturaleza, ni exerce en el cuerpo »humano alguna virtud purgativa, sino en quanto jun»tandose con los ácidos fermenta y se disuelve con »ellos, y adquiriendo un sabor salso amaricante se »hace una sal de tercera especie, esto es, una sal »neutra de la misma indole y condicion de algunas »que hemos explicado hasta aquí; lo que comprueba »la experiencia que nos hace ver que los hypocon»driacos que abundan de muchos ácidos purgan bien »con la leche de tierra, y no logran el mismo efecto »los que abundan de humores crasos y pituitosos.«

49 Algunos han calcinado nuestra Sal al Sol en los mayores calores de la Canicula, y han logrado una calcinacion muy perfecta. Esta diligencia es mas facil, y para mi mas segura que calcinarla á fuego. Es mas facil: porque se reduce á exponerla al Sol por algunos dias en unas fuentes grandes ó talegos, revol-

(1) Hoffman ubi proximè pag. 24. n. 39. in fine.

viendola de quando en quando. Es mas segura; porque el que no sepa graduar el fuego se expone al grave peligro de reducirla á una cal perfecta, é introducir en ella algunas particulas causticas corrosivas, que harian muy acre á nuestra Sal, y la echarian á perder, como sé de alguno que la ha hecho calcinar en los tejares, y salió una cal viva perfectamente.

50 Yo aunque no es de mi profesion, he hecho algunos ensayos sobre nuestra Sal, no á las costosas expensas que tratando de estas sales los hizo *Friderico Hoffman* en la Alemania, *Herman de Boerhaave* en la Holanda, los señores *Vanel* y *Vayen* en la Francia, *Mr. Cramer y Grew* en la Inglaterra, y los Autores del *Ensayo sobre las aguas medicinales de Aranjuéz* en nuestra España; pues todos estos grandes Profesores con el favor y liberalidad de sus Soberanos pudieron gastar caudales muy immensos. Yo con menos de un doblon, (no alcanza mi pobreza á mas) he hecho quantos ensayos, combinaciones, y observaciones han sido menester, para averiguar la naturaleza, uso, y virtudes de nuestra Sal; y me parece que quanto puede hallarse en los costosos ensayos de aquellos grandes hombres para beneficio comun, se encontrará en esta Disertacion; y que he observado con la mas severa exactitud las maximas que ellos nos proponen y no siguen, que son: „Que la virtud medicinal de las

„ pro-

„ producciones chimicas y naturales es lo que importa „ al mayor numero de los hombres ; y que las curio- „ sidades physicas deben ocupar un lugar inferior, „ quando no influyen en el bien de la sociedad.“ (1)

51 De mis pobres ensayos hechos con la mayor simplicidad, y por lo mismo menos expuestos á alguna equivocacion, deduxe las siguientes observaciones comprobadas con la experiencia muchas veces. Primera: Que la Sal despues de calcinada conserva las mismas virtudes, que tenia antes de calcinarse. Segunda: Que se disuelve perfectamente en el agua, aunque no con tanta brevedad como la Sal sin calcinar, con tal que se haga la calcinacion solo hasta aquel punto, que baste para consumirse la humedad. Tercera: Que si pasa de este punto la calcinacion, ó si la Sal no es muy pura, dexa en el fondo de la calcinacion alguna parte yesosa, y aun hace en la superficie una pelicula obscura. Quarta: Que la Sal sin calcinar se disuelve totalmente en el vinagre, aunque no con tanta brevedad como en el agua, y no hace en él alguna efervescencia. Quinta: Que la Sal calcinada no se disuelve totalmente en el vinagre, ni produce con él efervescencia, pero dexa en el fondo una substancia blanca, que por su superficie es gredosa, y por la

par-

(1) Academ. Royal des Scienc. ann. 1724.

parte inferior que se pega al vaso es tan dura como el cuerpo mas compacto; pero no obstante se disuelve en mucha agua á costa de alguna diligencia. Sexta: Que en la calcinacion hecha á fuego aun quando se hace solo hasta el punto de consumirse la humedad, pierde la Sal algo menos de la mitad de su peso; pues si se calcina una libra, queda en ocho onzas y media. Septima: Que la Sal calcinada al Sol no pierde sino una tercera parte no cabal, admite mayor solucion, pues en el agua se disuelve toda, y en el vinagre aunque dexa algun sedimento de la misma especie que la calcinada á fuego, pero no es tanto ni de tan firme consistencia como el de la otra. Ultimamente: Que una y otra pierde con la calcinacion su transpariencia y diafanidad, pero la calcinada al Sol conserva quasi enteramente su figura y conserva el amargor en un punto mas subido que la calcinada á fuego: de que se debe inferir que esta segunda es algo mas remisa en su modo de obrar, y mis repetidas experiencias dan un grande apoyo á esta congetura.

§. VII.

52 He hecho algunas otras combinaciones, que aunque simples me han dado bastantes luces, para formar una justa idéa del modo con que obra esta Sal

y

y sus aguas. No me he empeñado en averiguar sus principios, porque además de que como llevo dicho, (1) es esta una empresa muy ardua y superior á toda humana inteligencia, segun dice en varias partes el Eclesiastes: (2) una vez que conozcamos sus virtudes y efectos, no es menester mas para el asunto. Asi que estas Sales consten de una base alcalina mineral y de un ácido vitriolico natural, sobre que habia mucho que decir, pues segun *Hoffman* y otros Autores, (3) de los mismos principios se componen el nitro, la sal comun, el vitriolo, y el alumbre, y son sales muy diversas en sus virtudes y substancia, no es del caso para esta Disertacion, que solo se dirige á manifestar el uso, que se puede hacer de esta Sal prodigiosa en beneficio de la salud humana.

53 Tampoco he hecho demasiado estudio en apurar de donde la viene el amargor á nuestra Sal y á las aguas de que se extrahe; porque este es tambien otro de los secretos naturales, que huye de la mas lince perspicacia de los hombres. El *Doctor Limon* (4) empeñado en averiguar de donde viene la acedia á las aguas acedas del campo de Calatrava, despues de referir las varias y encontradas opiniones de los Autores an-

(1) Cap. 1. §. 1. pag. 2. n. 1. y siguient.
(2) Eccles. cap. 2. & 3.
(3) Hoffman ubi proximè n. 32. & 33.
(4) Limon lib. 1. trat. 3. cap. 1. pag. 190. n. 6.

antiguos y modernos que pudo tener á mano, concluye con santisima sencilléz: ,, Nuestro sentir es, que ,, la acedía que se halla en las aguas del campo de Ca- ,, latrava proviene de un suco calcantoso, el qual no ,, es calcanto ó vitriolo yá perfecto y engendrado, sino ,, aquella materia espirituosa sutilisima de que se hace ,, y engendra, no siendo pura materia, sino fermento ,, del mismo vitriolo; y en dicha materia se halla la ,, virtud del alumbre, del hierro, del cobre, del azu- ,, fre, del salitre, y de la sal. Y asi explicaremos con ,, facilidad, y concordaremos los diversos pareceres de ,, los Autores á cerca de la causa de la acedia de las ,, aguas, porque los que la atribuyen al alumbre, di- ,, cen bien, si entienden &c. "

54 Acababa de referir el *Doctor Limon* la opinion de *Vitruvio*, que atribuye la acedia de estas aguas á un suco acedo sin expresar qual sea este jugo, la de *Faloppio*, que la atribuye al calcanto haciendo entrar en esta escena á todas quatro especies de vitriolo, el *Sory*, *Misy*, *Chalcitis*, y *Melanteria*: la de *Ambrosio Morales*, que la atribuye á las venas de hierro y acero por donde pasan. Y para conciliar estas opiniones y contentar á todos: encontró el arbitrio socorrido de poner en dichas aguas á la sombra de una doctrina mal entendida de *Sennerto* la virtud del alumbre, del hierro, de cobre, del azufre, del salitre, y de la sal,

y

y no puso mas minerales sin duda porque no le vinieron á la memoria. Sin embargo tuvo la prevencion de instruirnos » de que dichos minerales no entran en » las referidas aguas en substancia, sino en sutilisimos » vapores espirituosos, que se pierden y desvanecen » con facilidad, quedando estas aguas despues en su » propria naturaleza elemental, que las demás aguas » comunes, y algunas de ellas mas suaves.“ (1) Es muy prudente esta prevencion, para que si á alguno se le antoja evaporar ó destilar dichas aguas, y no halla en el remanente los pretendidos minerales, sepa que se exalaron en vapores. Quién no vé que este es un modo de escribir á vulto sin aquel estudioso examen y criterio, que pide una materia de tanta consideracion, que depende de ella la salud? Pues el *Doct. Limon* no tuvo otra razon ni motivo para adivinar aquellos minerales en las aguas de Puerto-llano, que el saber que del ácido de qualquiera de aquellos minerales que expresa puede venir la acedia á dichas aguas.

55 Al mismo principio atribuye el amargor de las aguas y sal de Aranjuéz, y de todas las demás de la misma naturaleza un Autor moderno, pues dice á la pag. 71 de su ensayo: » Este gusto amargo,

V » que

(1) Limon ibidèm.

„que es comun á muchas aguas acidulares neutras,
„viene regularmente en las aguas minerales ó de al-
„guna materia bituminosa, ó de la union de la base
„de la sal marina con el ácido vitriolico. Las particu-
„las bituminosas con la sal marina pueden dar tam-
„bien un sabor amargo á las aguas minerales. Y pro-
„sigue á renglon tirado: Pero por ningun experimen-
„to chimico hecho en las aguas de *Aranjuéz* hemos
„podido hallar materia bituminosa, ni sal marina: lue-
„go este sabor las viene de la union del ácido vitrio-
„lico con una base semejante á la de la sal comun,
„formando una especie de sal media ó Glauberiana,
„que se compone de estos principios."

56 Segun estas doctrinas parece ser una misma cosa lo ácido y lo amargo de las aguas, pues uno y otro proviene de un mismo principio, esto es, de la union del ácido vitriolico. Y si á mi me preguntáran, si habia alguna distincion entre el zumo de limon y el acibar, entre los agenjos y el vinagre, responderia que sí seguramente; porque el acibar y el agenjo son amargos, y el zumo de limon y vinagre son acedos; y lo acedo y amargo en qualidad de sabores se diferencian sin duda esencialmente, y habiendo distincion esencial en las qualidades, la ha de haber en la forma de donde provienen; y habiendola en la forma, la ha de haber con precision en la esen-

esencia, sino es que queramos inventar otros principios, que no han conocido hasta ahora los Filosofos.

57 Pero no es menester averiguar de donde la viene el amargor á nuestra Sal y á sus aguas, para que usemos con tanta satisfaccion de ellas: pues la Medicina usa de la Quina y otros simples sin saber el porque de sus qualidades; y lo que mas es usa de muchos compuestos ignorando su confeccion; porque basta para usarlos con acierto el que tenga á la experiencia en su apoyo, como lo demuestra el Maestro *Feijoó* (1) y otros Autores, que aseguran „que ha si„do el mayor y el mas eficaz atraso de la Medicina el „qüestionar vanamente sobre la virtud de un medi„camento experimentado, y sobre la constitucion „esencial de la enfermedad, en que yá se vió eficaz „y provechoso el medicamento.“ (2) Nuestra Sal, segun consta de millares de experiencias, sea calcinada al Sol ó sea á fuego (yo la hé usado de este modo) es un purgante que evacüa sin molestia, corroborando y epycraticamente, segun queria *Sydenham*, (3 llena todas las indicaciones que pedia *Hypocrates*, (4) y segun la cantidad y metodo de usarla es igualmente ape-

(1) Feyjoó, tom. 7. Discurs. 14. per tot.
(2) Idem ibidèm num. 5.
(3) Siden. trat. de Hydrop.
(4) Hypocrat. Aphor. 21. 22. et 23. Sect. 1.

aperitiva, deobstruyente, diuretica, temperante, antiflogistica, corroborante, anti-septica, y anti-verminosa &c.

§. VIII.

58 Expuesto el modo de calcinar nuestra Sal, su naturaleza y virtudes, solo resta señalar las enfermedades que se han curado con ella, y prescribir el metodo de administrarla. Pero primero debo confesar, que no soy yo el Autor de esta invencion: no porque no pudiera tener muchisima vanidad de ser inventor de un secreto con que se han curado tantos y se curarán en adelante, si se usa de él como se debe, sino porque estoy mal con todo secreto y secretista, que se vale de este arbitrio para engañar á los incautos. Que un Profesor que á expensas de un continuado estudio y de una larga experiencia há meditado esta ó la otra medicina, la reserve por algun tiempo para premio y galardon de su trabajo, nadie podrá llevarlo á mal; porque este siembra en tierra propria, y coge los frutos de su cosecha. Pero que otros muchos que no quiero nombrar, que no son de la profesion ni han saludado la Medicina, porque han pillado esta ó la otra receta, vengan haciendo caudal de lo que no es suyo, y soliciten pensiones y premios á costa de lo que otro trabajó, me

pa-

parece contra toda razon. Todo esto se reduce á una justa quexa, de que algunos con algunas recetas mias han hecho y hacen comercio en esta Corte, bautizandolas con el nombre de secretos para lamparones, para cataratas, para el galico; y yo las ofrezco con bellisima voluntad á quantos las quieran tener.

59 Volvamos á nuestro asunto. El año de 1762. pasó por cierta Ciudad donde yo me hallaba un Medico estrangero, que unas veces decia que era Aleman, otras Inglés. Hablaba muy bien el Castellano, y afectaba poseer varios secretos para curar todos los males, y entre ellos una agua de muy singular virtud para curar hypocondrias, cachexías, icterícias, y todas aquellas enfermedades, que provienen de antiguas obstrucciones. Concurrieron, como es regular, muchos enfermos á consultar con el Chimico (asi llaman vulgarmente á esta clase de Profesores) y entre ellos un icterico, que se hallaba en un estado infelíz, y desauciado de los Medicos de la Ciudad. Dificultó el Chimico la cura, pero el enfermo facilitó la bolsa; y como es tan persuasiva la voz del oro le franqueó uno de sus mayores secretos, que era el agua de que hacia el Chimico tan altas ponderaciones, y se la dispuso de esta suerte.

Receta original.

60 De palabra le informó del modo de calcinar la Sal, que es como se dixo arriba num. 45. y despues proseguia la receta asi: "Tomará vmd. dos "onzas de esta Sal calcinada, y la pondrá en dos "azumbres de agua. De esta agua tomará un quarti- "llo por la mañana en ayunas, y á la hora y me- "dia una taza de sopas: (el que no sea de comple- "xion ardiente podrá tomar chocolate.) De esta agua "usará á lo menos 15. ó 20. dias sin mezclar otra "en todo el tiempo que la tome, bebiendo siempre "por la mañana un quartillo. Si le enciende algo el "agua, podrá tomar medio quartillo de leche de ca- "bras recien ordeñada, hasta que se temple la natu- "raleza, en esta forma. Primero la leche, y á la hora "de haberla tomado el quartillo de agua, guardando- "se mientras que se usa del agua de frutas, ensala- "das, picante, y todo genero de ácidos. Usada el "agua en estos terminos quita toda obstruccion, opi- "lacion, ictericia, facilita los menstruos, quita igual- "mente la hydropesía, todos los granos que haya "en el cuerpo, las fluxiones de ojos, y si un gotoso "la toma perenemente no le molestará la gota. Se "advierte que no se puede usar otra agua, porque "corta la operacion, y se há observado que dá con

"ella

„ ella vehementes dolores de vientre ; y del otro mo-
„ do obra sin la menor irritacion. Se ha de comer pu-
„ chero de enfermo sin especia ni tocino , pero se po-
„ drán comer aves y carnes asadas. "

61 Esta es la receta que dexó el Chimico , y con que sanó perfectamente el icterico , dexandonos asombrados su curacion , no tanto por lo grave de la enfermedad , quanto por la eficacia y suavidad del remedio , pues antes de los quince dias yá estaba sano. Con este exemplar y con las largas noticias que tenia yo de los buenos efectos de la sal de Inglaterra , fui aplicando á otras enfermedades esta agua, pero con sucesos tan felices , que se contaban por el numero de los enfermos las curaciones. Con la experiencia de mas de catorce años llegué á tener tan gran satisfaccion y manejo de esta agua , que hacia de ella lo que queria. La administraba de varios modos en esta ó la otra cantidad , y aun con este ó aquel sabor , de suerte que preguntaba al enfermo con qué agua quiere vmd curarse ? Con agua clara, con agua de Anís , con agua de Canela , de Fresa , ó de Limon? Y dexando á el agua en el fondo su virtud de obstruyente , aperitiva , diuretica , purgante , la añadia el gusto que pedia el enfermo , y se curaba á su gusto. Conforme á esta idéa hace algunos años que escribi un papel con el titulo de *Botilleria de enfermos* , y *Boti-*

tica de precaucion para los sanos : porque no solo se administra esta agua en estado de enfermedad, sino que puede tomarse á precaucion en los menguantes de Primavera y Otoño, para precaver la gota y otros insultos.

62 Este modo de pensar lisongeaba tanto mas mi idéa quanto contribuye á apoyar mi metodo del Agua, en cuyos escritos me propuse el plán de reducir la Medicina á su antigua simplicidad, y curar todas las enfermedades con agua ó con poco mas que agua; de modo que logrando desterrar el inutil y perjudicial farrago de remedios de la practica comun, se logra perfectamente mi intencion. Mucho se ha conseguido yá, pero aun resta que conquistar mucha tierra, para poner en su antigua simplicidad á la Medicina. El tiempo irá preparando este triunfo con la experiencia y el desengaño.

63 Se administra pues con felicidad dicha agua segun se previene en la receta en todas las enfermedades que dimanan de vicio de primeras vias: en la abundancia de humores crudos, depravaciones de colera y jugos salivales del estomago é intestinos, en los males del higado, bazo, mesenterio, riñones, y en todos los que se originan de una digestion depravada, como calenturas intermitentes, mesentericas simples, colicos humorales, dolores nefriticos, rheuma-

maticos, y gotosos; en los flatos, acedias, y borborigmos que causan las tympanitis y otros males: en las ictericias antiguas por obstrucciones de los poros biliarios de la substancia del higado y los conductos de la cista felea: en las hydropesíás en que no hay lesion enorme en las entrañas, asmas humorales, tuberculos linfaticos, hydatides pulmonales, tumores ateromatosos, é hydropesías de pecho causadas de crudezas y disposiciones cacheticas: en los vahidos sympaticos por vicio de primeras vias, que son los que ocurren con mas frequencia: en las supresiones de menstruos, que vienen de un principio cachetico ó de malas digestiones, y ocasionan por lo regular las esterilidades: en las opthalmias simples serosas ó linfaticas: en los afectos verminosos, y en los que provienen de un glutinoso espontaneo: en las ulcéras antiguas especialmente de las piernas, que se mantienen por unos sueros acidos acres, que no permiten sus cicatrizaciones: y en fin en todas aquellas enfermedades que provienen de obstrucciones de los sólidos, viscosidades de los liquidos, debilidad de las entrañas, ó demasiada tension de las fibras: y como no conocemos otras causas ó principios de nuestros males, que los que acabamos de referir, es esta agua un *remedio quasi universal.*

64 En todos estos casos obra esta agua tem-

plando, deobstruyendo, purgando, diluyendo y disponiendo por medio de estos oficios los humores crasos á una evacuacion epycratica, que se hace con la mayor suavidad y blandura; y haciendolos mas fluxibles, los dirige tambien por las vias de la orina é insensible transpiracion sin molestia ni riesgo de superpurgaciones, como sucede con los demás purgantes, que necesitan de mucha precaucion en tales casos, para que obren con seguridad y sin riesgo.

§. IX.

65 Aunque esta agua se puede administrar en las referidas enfermedades conforme la ordena su Autor, echando en cada azumbre de agua una onza de Sal, admite sin embargo algunas variaciones, y se puede administrar de varias suertes, atendiendo á las estaciones del año, condicion de las enfermedades, y complexiones de los sugetos. Para lo que debemos suponer tres cosas. La Primera: que dicha Sal tratese, como quisiere, nunca se despoja de su virtud purgante, y asi calcinada ó por calcinar siempre tiene esta virtud, como notó el *Doct. Grew.* (1) La segunda: que segun *Friderico Hoffman* (2) á toda

sal

(1) Grew, ubi supra cap. 1. num. 13.
(2) Hoffman tom.4. observat. Chymic.lib.2. observat.16. pag.499 num. 9.

sal se le quita el acido por la calcinacion. La Tercera: que esta Sal calcinada especialmente á fuego no amarga tanto, ni exerce su virtud purgante con tanta valentia, como la Sal no calcinada. Supuestas estas tres proposiciones, que he comprobado con mi experiencia muchas veces, voy á explicar los varios modos con que se puede usar de esta agua, y las particularidades que he notado en ella.

66 En primer lugar; se puede administrar esta agua en calidad de purgante en la misma cantidad y dosis que con la Sal sin calcinar, pues como notamos con *Grew*, calcinada ó no calcinada conserva siempre su virtud purgativa. En este caso se echará siempre en un quartillo de agua una onza de Sal, y se tomará del mismo modo que dexamos prevenido. (1) En segundo lugar; aunque ordenó el Autor de la receta que se tomase el agua á pasto sin probar otra en todo el tiempo de su uso, me ha enseñado la experiencia, que en algunas estaciones v. gr. en verano, en algunas enfermedades que aun no tienen muy hondas las raizes, y en algunos sugetos de exquisita sensibilidad no es necesario tanto rigor: asi en las tales circunstancias se puede tomar solo en las horas medicas esto, es, por la mañana en ayu-

 nas

(1) Cap. 2. num. 86.

nas un quartillo ; hora y media despues el desayuno ; otro quartillo ó menos , si el sugeto no es de mucho beber , dos horas antes de la comida ; y otro quartillo por la tarde dos horas antes de cena ; y al comer y cenar se puede usar del agua comun sola ó con un poco de vino segun la costumbre de cada uno. Tambien se puede usar de dicha agua echando una onza de Sal en seis quartillos de agua comun , y tomarla á todo pasto conforme se previene en el metodo. De esta suerte obra con mas suavidad , es mas grata , y á caso dirá mejor á las personas muy faciles de obrar. Pero en este caso el primer vaso de agua con que empieza la curacion deberá ser del agua purgante, esto es, del agua que en cantidad de diez ó doce onzas contiene una onza de Sal ; y puesta la naturaleza en movimiento se prosigue con el agua blanda á todo pasto. En una palabra : asi como á las aguas minerales se las añade en el principio algun estimulo purgante para que obren mas prontamente , del mismo modo se toma al empezar esta agua mas activa , y se continúa con el agua blanda.

67 Ultimamente como dice *Friderico Hoffman* y dice bien , que á toda sal se le quita lo acido por la calcinacion , hé advertido que en los que abundan de acidos como los hypocondriacos , y en

los

los que padecen ulceras antiguas, que se mantienen por la acedia de los sueros ó jugo nutricio; la Sal calcinada, como despojada de él tal qual acido que tiene por su naturaleza, hace mejores efectos que la Sal sin calcinar; y será sin duda la razon, que la Sal calcinada tira mas á una magnesia blanca ó cuerpo alcalino, que absorbe mejor los acidos. Y por la misma razon en los de complexion ardiente, biliosa, seca, que necesitan de alguna atemperacion, dice mejor la Sal sin calcinar. Tambien hé experimentado, que á algunos sugetos de fibra muy tensa há encendido é irritado esta agua; pero se corrige esta irritacion, usando por la mañana de la leche, conforme lo previene el Autor en su metodo y receta original.

68 Esto es lo que me ha parecido exponer al Publico sobre las incomparables virtudes de la Sal de la laguna de la *Higuera*, y sobre el uso que se puede hacer de ella en beneficio de la salud humana, sin otro obgeto ni fin que no desmerecer el nombre de buen ciudadano y el caracter de hombre cuerdo; pues como propuse al principio de esta Disertacion valiendome de la doctrina de *Sydenham*, no merece el nombre de buen ciudadano el que convierte en interés proprio aquellos secretos, recetas, ó medicinas que acarrean tan notable bene-

nefi-

neficio al comun; á quien las debe por derecho natural: ni merece el caracter de hombre cuerdo el que se priva de las bendiciones de Dios, que debe esperar de su infinita bondad, si se aplica á promover el bien del Publico, á quien está obligado como miembro. Y entre los hombres de bien se hace mucho menos aprecio del honor y las riquezas, que de la virtud y sabiduría. Asi lo dice *Sydenham*, y este ha sido todo mi

FIN.

